



SARAH

INTENTA

Salvar

el

mundo



NOAH PORTER

Sarah intenta salvar el mundo

Noah Porter

Traducido por Irma Pérez González

“Sarah intenta salvar el mundo”

Escrito por Noah Porter

Copyright © 2015 Noah Porter

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

www.babelcube.com

Traducido por Irma Pérez González

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

Sarah intenta salvar el mundo

Por Noah Porter

© 2015

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso escrito previo de la editorial, excepto en el caso de ser citada brevemente en reseñas o críticas y otros usos no comerciales permitidos por los derechos de autor.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, lugares, acontecimientos e incidentes son producto de la imaginación del autor o están utilizados de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o acontecimientos verídicos es pura coincidencia.

Tabla de Contenidos

[Página de Titulo](#)

[Página de Copyright](#)

[Página de Copyright](#)

[Sarah intenta salvar el mundo](#)

[Tabla de contenidos | Primer Acto | Segundo Acto | Tercer Acto](#)

[Primer acto | Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Segundo Acto | Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[TERCER ACTO | Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Epílogo](#)

[Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales](#)

[¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas? | Tus Libros, Tu Idioma](#)

Toda la tierra está consumida. Un humo acre forma nubes en todos los rincones del planeta. Hay casas diezmadas, niños que gritan, mujeres que lloran y una devastación masiva. Los muertos caminan sobre la tierra y cada día que pasa los vivos se parecen más a los muertos.

Y aun así, más aterrador que todo ruido, es el momento en el que un silencio inquietante se apodera de lo que antes eran ciudades, el momento en el que ya no queda gente que llore o casas que destrozar.

Mientras tanto, los despiadados seres humanos convertidos en monstruos a causa de un terrible error rondan el planeta, listos para silenciar incluso a más gente.

Lo siento, quizás esté siendo un poco siniestra.

Me llamo Sarah Sindile.

Y soy una de las personas que han sobrevivido a las bombas atómicas y las plagas de la Tercera Guerra Mundial. Y ahora estoy decidida a sobrevivir a la siguiente serie de catástrofes.

Los tsunamis, los terremotos y los huracanes no son nada en comparación con lo que está ocurriendo.

Nos están silenciando, de forma lenta pero segura, hasta que no quede nadie.

Tengo que intentar salvar el mundo.

Tabla de contenidos

Primer Acto

Segundo Acto

Tercer Acto

Primer acto

Prólogo

La oscuridad cae sobre los campos.

Estoy acurrucada en el interior de un almacén frío y húmedo con mis amigos: está Aria, con su cabello pelirrojo y brillante, sus ojos azul claro y su rapidez a la hora de disparar y correr. Luego está Ben, un chico serio la mayor parte del tiempo, alto y de cabello castaño con una excelente puntería con las armas.

Sentada alerta al lado de Ben se encuentra Lily. Puede que sea rubia, pero es rápida y una buena estratega. Lleva el pelo extremadamente corto, solamente por motivos prácticos.

Cuando todo empezó los tres nos quedamos atrapados en el interior del mismo edificio. Estábamos trabajando en cosas del colegio en mi casa cuando cayó una bomba que destruyó todos los edificios excepto el nuestro.

Nuestro edificio era uno de los pocos que tenían sótano. Poco a poco, el hambre se apoderó de nosotros y Lily, la más pequeña, consiguió salir. Después fui yo, luego Aria. Las tres abrimos camino para que Ben pudiese salir también y analizamos los daños a nuestro alrededor.

Salvamos lo que pudimos de las casas y aprendimos a no pensar demasiado en el derramamiento de sangre y la matanza sin sentido de la que éramos testigos.

Luego llegaron las plagas.

Sacudieron las ciudades que no habían sido destruidas por las bombas y mataron a mucha gente. En medio de esta oscuridad surgió un monstruo todavía peor. Los humanos se convirtieron en máquinas de matar y empezaron a aniquilarse los unos a los otros a causa de una enfermedad que los había infectado.

Puede que la Tercera Guerra Mundial haya terminado, pero para nosotros la guerra acaba de empezar.

Capítulo 1

Nuestro campamento en Marlyn está ahora en peligro. Sabemos desde hace una o dos semanas que los zombis habían localizado nuestro refugio, pero estos siguen acercándose a tal velocidad y con tanta furia que no hemos tenido ninguna oportunidad de escapar.

Ni siquiera viajar durante el día es seguro por culpa de los bandidos que infestan las carreteras.

Por suerte, tras rechazar el ataque de anoche, nos apoderamos de tres palas y algunas armas toscas que pueden sernos útiles para la huida.

Con la ayuda de estas palas, dos de nosotros hemos empezado a cavar un túnel durante las horas del día, mientras los otros dos hacen guardia por si se acercan bandidos u otro tipo de gente con la que preferimos no encontrarnos.

Hacemos el trabajo por turnos de una hora y esta aburrida tarea es casi mejor que tener que vigilar los campos aparentemente desiertos.

Evidentemente, estas tierras se convierten en un campo de batalla sangriento cada noche; por suerte, la mayor parte de la sangre derramada es de zombi.

Lily y yo salimos a reconocer el terreno cuando llega el ocaso.

—¡Ben! ¡Aria! —grita Lily y casi puedo escuchar a los otros dos cogiendo sus armas y su munición.

Antes de que se ponga el sol, Lily y yo intercambiamos una mirada de seria resolución. Ben y Aria, con su puntería certera y su velocidad al recargar, se apresuran a la parte superior de nuestra base con las armas preparadas.

Tan pronto como el sol desaparece, los zombis empiezan a reunirse formando una multitud en lo alto de la colina vecina. Tengo mi cuchillo listo para el ataque e intento prepararme mentalmente, pero es poco lo que puedes hacer cuando sabes que estás atacando a gente que, solamente hace una semana, podía haber sido como tú.

Pero ahora ya no lo son.

Los zombis no son tontos exactamente, pero tampoco es que sean muy listos. Estoy segura de que han invadido grandes ciudades, pero ni siquiera se

molestan en buscar armas de fuego u otras armas menos rudimentarias que las que llevan. En su lugar, se las arreglan con tuberías de metal o, en los peores casos, con sus propias manos que son, desafortunadamente, letales sin ningún elemento adicional.

La mayoría de los zombis se parecen más o menos a la persona que eran antes; lo único que los delata es que sus ojos brillan en la oscuridad y que se puede apreciar una especie de locura en ellos. Además, por lo general, están cubiertos de suciedad y sangre.

Lo único que realmente sabemos de cómo la gente se convirtió en zombis es que fue debido a una especie de plaga que se ha ido extendiendo.

El caso es que tan pronto como los zombis están a distancia de tiro, Aria y Ben disparan. Su precisión es tan certera que produce escalofríos; derriban a unos veinte zombis antes de que estos estén a mi alcance y al de Lily.

Antes de que me encuentre medianamente preparada, la primera oleada de zombis llega. Me armo de valor y sujeto el cuchillo con más fuerza que antes.

El caos se desata mientras yo me quedo inmóvil donde estoy, acuchillando a los zombis que intentan atacarme y preparándome a la vez que el siguiente monstruo pasa sobre el cuerpo muerto del anterior.

Antes, cuando peleábamos, tenía que luchar contra la sensación de repugnancia que me inspiraba lo que estaba haciendo. La mitad de esta gente podía estar casada, tener niños y haber vivido una vida como la de mis padres.

Ben tuvo que decirme que me controlase. Estaba poniendo en peligro la vida de todos por culpa de mi misericordia. Tenía que convertirme en un guerrero.

Y así lo hice. Mi mente se aisló de lo que tenía que hacer para sobrevivir.

Incluso ahora, mientras lucho por mi vida, me siento extrañamente distante y mis pensamientos son pocos y dispersos, totalmente deshilvanados los unos de los otros.

Cuando vuelvo en mí me doy cuenta de que han pasado horas desde el comienzo de la batalla. Puedo notar por la débil luz que el amanecer se acerca.

Las balas de Ben y Aria atraviesan las exiguas defensas de los enemigos y derriban a casi a tantos zombis como Lily y yo. La fuerza de los enemigos reside en su número y no en su habilidad ni en una táctica defensiva particularmente buena.

Mientras tanto, Lily y yo nos introducimos entre las hileras de zombis y aprovechamos hasta la más mínima fuerza para luchar a cuchillo contra los

enemigos.

Más y más zombis caen y los cuatro luchamos como si no tuviésemos nada que perder.

A medida que el sol empieza a alzarse, un zombi, ligeramente más bajo que el resto, se acerca a mí. Su cabello, brillante en otro tiempo y del color del caramelo está apelmazado por la suciedad y sus ojos azules están dominados por la locura.

¿Cómo es que no he reconocido ese rostro, ese cabello, esa altura? Me da un vuelco el estómago.

Mariella Wakeman. Fue mi mejor amiga durante la escuela primaria hasta el noveno curso, cuando se tuvo que mudar de ciudad. Ahora tengo que matarla o morir.

Intento dejarla inconsciente con la cara de la hoja de mi cuchillo. Ni de broma voy a matar a mi mejor amiga. Pero no funciona: todavía sigue en pie delante de mí. Mientras me apuñala con su arma me pierdo en una serie de recuerdos y no puedo aceptar lo que está ocurriendo.

Ben se da cuenta de que me he quedado inmóvil y dispara. Cuando la bala atraviesa el corazón de Mariella, mi mente se congela durante un segundo.

Entonces mi cerebro procesa lo que ha pasado y suma dos más dos al observar cómo la sangre mana del cuerpo de Mariella y poco a poco se va quedando inmóvil. Me arrodillo a su lado, paralizada por la conmoción, pero consciente de que las lágrimas llegarán más tarde.

El sol empieza a alzarse y los zombis emprenden la retirada. Apenas me percató de que Lily me cubre y derriba a los zombis que nos rodean.

Mi mejor amiga se ha ido en un abrir y cerrar de ojos. Y todo por culpa de una plaga que no pudo controlar.

Ahora que está muerta, la locura ha abandonado sus ojos azules y tiene exactamente el mismo aspecto que la última vez que la vi.

Ben me pone en pie, me sacude y me mira directamente a los ojos.

—Se ha ido.

Me pone una pala en las manos y me da unos suaves golpes en la espalda. Observo la pala durante unos minutos antes de empezar a trabajar y acepto finalmente que esto no es una alucinación.

Unas lágrimas cegadoras se me acumulan en los ojos y un sollozo ahogado se escapa de mi boca mientras el sol se alza en su totalidad y cavo una tumba para mi amiga. Junto con Lily y Aria, coloco el cuerpo con delicadeza en el hoyo.

Tiene los ojos todavía abiertos, pero ya no pueden ver y la locura de cuando era un zombi los ha abandonado. Reprimo un sollozo mientras cierro sus párpados con delicadeza.

Presiono sus manos contra mis labios con suavidad y la entierro en la tumba que nunca debería haber sido suya. En mi interior reina el vacío y el dolor al mismo tiempo y lo único que puedo hacer es quedarme allí plantada. Inmóvil, observando la tumba.

Finalmente, Aria viene hasta mi lado y dice con suavidad.

—Ya no puedes hacer nada por ella. Está en un lugar donde ya nadie le podrá hacer daño.

Asiento lentamente. Dejo que me lleven hasta el camastro mugriento lleno de manchas en el que dormimos por turnos. Mi mente se aísla casi al instante después de las horas que he pasado luchando y me rindo agradecida ante un reposo sin sueños.

Cuando me despierto una hora después, cojo sin decir nada una pala del extremo de la base y empiezo a cavar el túnel. Vuelco mi dolor en el trabajo y excavo incluso más rápido y con más fuerza que antes, luchando contra las lágrimas a través del trabajo mecánico.

Me sumerjo en él y desconecto mi cerebro de mi cuerpo y poco a poco olvido por qué estoy cavando y ni siquiera me importa ignorarlo. Solo sé que tengo que seguir haciéndolo.

Ben se une a mí en silencio, ya que sabe que es la mejor manera de ayudarme, y juntos cavamos durante horas.

Trabajo hasta que mis brazos se convierten en un peso muerto a causa del agotamiento y mis ojos solo distinguen un borrón de tierra y mugre enfrente de mí. Sigo trabajando sin parar y mi cerebro empuja los recuerdos de lo que acaba de pasar hasta el fondo de mi mente.

Al final del día, el túnel se ha vuelto extremadamente profundo y posee una estabilidad excelente. Por fin podemos construir una pequeña base subterránea, cerrar la entrada a nuestras espaldas y cavar hasta llegar a la próxima ciudad (sin tener que preocuparnos por encontrarnos con zombis o bandidos).

Cavamos al momento un pequeño refugio en la parte más profunda del túnel, lo suficientemente espaciosa para que podamos caber nosotros y nuestros suministros.

Nos apresuramos en guardar las provisiones en la pequeña cámara que hemos cavado y empezamos a sellar la entrada tras nosotros mientras nos

vamos.

Con cada terrón de tierra que nos encierra en nuestro túnel, alejo mi mente de lo que ha ocurrido. Cuando cae el último fragmento de tierra, mis recuerdos de lo que ha pasado están ya en el rincón más alejado de mi mente.

—Bueno, y ¿adónde vamos ahora exactamente? —pregunto con un tono práctico.

Lily responde rápidamente:

—Yo digo que vayamos a Perlin.

Nos miramos los unos a los otros, confusos. Ninguno de nosotros sabe dónde está Perlin excepto, por lo que se ve, Lily. Es la hija de un funcionario del gobierno de alto rango y solía mudarse de ciudad constantemente, así que supongo que tiene sentido que lo sepa.

Dándose cuenta de nuestras miradas vacías, continúa:

—Viví allí una vez. Está al noreste de aquí.

Me encojo de hombros. ¿Qué daño puede hacer? Respondo:

—No hay garantía de que haya alguien con vida o de que quede todavía algún edificio en pie, pero es la mejor opción que tenemos.

Todos asienten, así que empezamos a cavar en dirección a Perlin.

Tres de nosotros cavan al mismo tiempo (ya que solo tenemos tres palas) y el que queda se encarga de dormir o de preparar la próxima (y probablemente poco apetecible y asquerosa) comida. Seguimos cavando hasta que, finalmente, todos nos tomamos un descanso para dormir.

Esta vez no tengo tanta suerte con los sueños.

Mariella está delante de mí de nuevo y tengo un cuchillo en la mano. Esta vez no está Ben para salvarme. En lugar del aturdimiento que recuerdo haber sentido durante la pelea, las lágrimas manan de mis ojos. Lo más raro es que puedo sentir que la Mariella que recuerdo está en el interior de aquel zombi. Si tan solo pudiese sacarla de allí...

—¡Déjala! —grito desesperada.

En lugar de hacerme caso, la Mariella zombi me ataca.

Siento un dolor punzante, pero cuando bajo la mirada hacia las heridas, mi cuerpo no tiene ningún tipo de marca.

En cambio, Mariella sufre enormes heridas.

Intento detener la sangre que mana de su costado, pero el zombi sigue atacándome y se van abriendo más agujeros.

Lo último que recuerdo es cómo su cuerpo cae al suelo tras haberme apuñalado tantas veces que, si hubiese sido yo la que recibía los ataques,

estaría muerta.

Me despierto, respirando entrecortadamente.

No es real.

No puede ser real.

Me quedo despierta durante horas pensando en el sueño, hasta que finalmente caigo en un sueño normal, sin pesadillas que me despierten.

Capítulo 2

Tardamos unos días en ir cavando hasta Perlin. Nos habría llevado mucho tiempo aunque hubiésemos cavado todos durante 24 horas seguidas: toda la tierra que se desprende al hacer el túnel tiene que meterse en algún sitio, así que tenemos que ir bloqueando con ella el túnel a nuestras espaldas.

Obviamente, esto supone que la persona que está "descansando" lo más probable es que tenga que cocinar o ir moviendo las provisiones hacia adelante y no tomándose un respiro realmente.

Excavamos el túnel hasta que casi alcanzamos la superficie. Aria se asoma por el diminuto agujero que hemos hecho (que es apenas suficiente para acomodar su cabeza). Tras investigar los alrededores durante uno momento, baja de nuevo.

—Hasta donde puedo ver, no hay moros en la costa.

Gritaríamos de alegría, pero estamos tan acostumbrados a la decepción que no lo hacemos. En lugar de eso, cogemos nuestras armas y nos dirigimos a la superficie. Lo que tenemos más cerca de nosotros son unos cuantos edificios demolidos, que registramos inmediatamente para ver si encontramos algo útil.

Aria encuentra algo de comida acumulada y la mete en una bolsa que encontramos cuando éramos nuevos en esto de estar solos los cuatro. Aparte de eso, no hay nada digno de atención en esos edificios.

Ben y yo vamos a explorar un edificio, que, aunque está parcialmente destruido, puede identificarse como la iglesia. Hay un buen lugar para disparar desde arriba en caso de que lo necesitemos y una pequeña zona resguardada en la parte superior que puede hacer las veces de un refugio estupendo.

Ninguno de los zombis sería capaz de llegar hasta allí sin tener que escalar. Eso es algo realmente bueno si tenemos en cuenta que tenemos más armas de fuego que cuchillos. Nos reunimos de nuevo con Aria y Lily, que han estado explorando una casa cercana.

Después de eso, decidimos que mantenernos juntos para registrar los últimos dos edificios (un almacén y el hospital) es una buena opción.

Llevamos a cabo un breve registro, como siempre hacemos, del almacén, pero siento que algo no iba bien al descubrir un símbolo en la pared.

—Chicos, ¿os resulta raro este símbolo? —pregunto (evidentemente, decido que preguntarles y equivocarme es mejor que no decir nada y estar en lo cierto).

Todos lo estudian con detenimiento y Lily se acerca lentamente a la pared. Pasa la mano por la superficie, presionando puntos aleatorios antes de golpear una parte de la pared que sobresale muy ligeramente del resto del muro. La pared literalmente se da la vuelta, descubriendo así una zona entera llena de armarios vacíos.

Me quedo allí plantada con el resto, todos estupefactos, antes de que nuestros cerebros se pongan en marcha y decidamos registrar los armarios en busca de objetos de valor que alguien pudiese haber escondido.

Los objetos ocultos casi SIEMPRE son un buen botín. Todos examinamos detenidamente los armarios y descubrimos una única hoja de papel escondida en el fondo de uno de ellos, de manera que es casi imposible verla.

En lugar de letras, en el papel hay extraños símbolos. Lo examino, confusa, mientras Lily pulsa otro botón y hace que la pared vuelva a darse la vuelta.

—Uno de los símbolos de la parte superior coincide con el que está pintado en esta pared. Sin embargo, me suena de verlo en alguna otra parte — arruga el ceño pensativa durante unos minutos antes de soltar de repente— ¡Mi padre! ¡Mi padre llevaba ese símbolo en el lateral de su uniforme!

Nos miramos los unos a los otros y nos empezamos a preguntar qué puede significar ese símbolo. Mientras estudiamos la pared, escucho de repente un sonido de interferencias que procede de un lugar cercano. Estiro el brazo y cojo una radio que se encontraba hábilmente escondida en un rincón.

—Las plagas crecen a un ritmo vertiginoso. La guerra ha terminado oficialmente entre Murlyn y esta zona —resuena desde la radio.

Y luego se apaga sola.

Nos miramos los unos a los otros, sin poder pronunciar palabra. Manipulo la radio con torpeza, pulsando accidentalmente un botón que enciende una luz brillante. Soltamos un grito ahogado al observar la pared. Pintados en la pared aparecen los misteriosos mensajes "sigue lo blanco" y "DEK tiene la culpa". Dominados por la curiosidad y la conmoción, nos miramos los unos a los otros, sin poder pronunciar palabra.

¿Qué diablos puede significar este mensaje? Y lo que es más urgente, ¿por qué estaban esas tres cosas allí, como si alguien las hubiese puesto a

propósito? ¿Hay alguna relación entre ellas?

Un segundo después oímos sonidos de golpes a nuestro alrededor. Por lo que parece, mientras estábamos preocupados haciendo todo esto, el sol había empezado a ponerse y los zombis habían salido, literalmente, en busca de sangre. Tras guardar con cuidado la hoja de papel, sacamos nuestras armas, listos para luchar hasta alcanzar la seguridad de nuestra base.

Le lanzo a Aria una mirada reconfortante y me responde con una sonrisa nerviosa. Es hora de luchar.

Salimos corriendo por la puerta hacia la batalla. Atacamos sin compasión cuando podemos y esquivamos los ataques más torpes, agachándonos si es necesario. Solo tenemos un objetivo en mente: llegar a la base sanos y salvos.

No tenemos suficiente energía (ni balas) para sobrevivir otro ataque en toda regla ahora mismo. Mientras luchamos por alcanzar la base, me sorprende gratamente descubrir que Aria también tiene una habilidad con el cuchillo comparable a su talento con una pistola, aunque hay que admitir que sus habilidades con las armas exceden cualquier cosa que pueda lograr con un cuchillo.

Mientras nos abrimos camino luchando a través de las masas, la único que podemos ver en la luz del día que se debilita es el brillo de nuestros filos. Finalmente alcanzamos nuestro destino. Me quedo luchando mientras el resto desciende por el agujero. Aunque estoy bloqueando los ataques a mi alrededor, todavía puedo arreglármelas para ver la oleada de zombis que están a punto de saltar sobre mí. Por suerte, Ben me empuja hacia el interior del refugio apenas un segundo antes de que me devore la marea de zombis.

Lucho por normalizar mi respiración agitada, inspirando profunda y lentamente. Me lleva unos minutos, pero consigo calmarme. Cuando consigo respirar con normalidad, las implicaciones de lo que hemos visto en el almacén (antes del repentino ataque) nos golpea a TODOS.

—El sol no se había puesto todavía cuando nos atacaron —digo lentamente—. Eso no sucede nunca. Los zombis tardan unos minutos en salir y prepararse para atacar...

—Lo que significa que debían de saber que estábamos allí por alguna razón —finaliza Ben.

Los ojos de Aria se abren como platos:

—Nunca había visto a tantos juntos en un solo lugar...

Digo en alto la conclusión a la que sé que todos llegan:

—Había algo allí, algo que los zombis no querían que supiéramos.

Nos miramos los unos a los otros con expresiones sombrías en el rostro. Era todo muy plausible, incluso para los zombis, que no eran tan inteligentes. Todavía tienen la suficiente inteligencia como para saber cuándo no es bueno que los enemigos descubran cierta información.

La única pregunta que quedaba era: ¿qué no querían que descubriésemos? ¿Qué era tan importante acerca de Perlin City para que los zombis nos atacasen antes de la puesta de sol y se arriesgasen a ser abrasados por la luz solar?

Capítulo 3

Hemos estado cavando el túnel prácticamente toda la noche. Como Aria ha sugerido, nos dirigimos en dirección a Sunrise City, un lugar al que fue de vacaciones una vez. Dice que es una ciudad bonita, llena de paz y tranquilidad.

Tendremos que ver si Sunrise City sigue siendo así o si la oscuridad ha caído sobre la que una vez fue una alegre ciudad.

El desayuno recibe el premio de "Desayuno Más Pequeño de Todos los Tiempos", con una única lata de comida que compartimos entre los cuatro. Esa es otra razón por la que nos dirigimos a Sunrise City. Sin comida estamos en las últimas, incluso con las pocas provisiones comestibles que dejan los zombis tras las grandes batallas.

Tampoco es que ahora podamos mantener una batalla en toda regla. Se nos están acabando las balas peligrosamente. Llegamos al mediodía y esta vez Aria no vuelve de inspeccionar la superficie con una sonrisa.

—Todo está destruido. Los edificios están tan derruidos que no sirven para nada. Bueno, aparte de un viejo faro tambaleante que no podría servir de base para nadie. Pero merece la pena intentar peinar las ruinas y buscar comida en el faro antes de que caiga la noche —dice con una voz pesimista que no me da esperanzas de que en las ruinas haya algo de comida.

Sin embargo, todos trepamos para salir del túnel y empezamos a buscar por los alrededores. El edificio que me queda más cerca es un vertedero destrozado que podía haber pasado, hace cien mil años, por un basurero en mejor estado con algunos defectos de construcción. Empiezo a dar patadas a la tierra y encuentro una única lata de sopa en el edificio de tamaño decente (si es que todavía puede llamarse así).

Aria y Ben encuentran una sola lata cada uno también, así que comeremos (con suerte) mejor esta noche. Todo depende de la comida que encontremos aquí: si encontramos como diez latas, podemos darnos un capricho y tomar cada uno la mitad completa de una lata, en lugar de un cuarto.

Lily acaba encontrando tres latas en su edificio, que no está tan destruido y que se parece a un edificio lo mismo que un triángulo se parece a un cuadrado.

¡Pero, ey, es mejor que de costumbre!

El caso es que después de guardar nuestras provisiones en la base, nos dirigimos al faro, donde esperamos encontrar más comida enlatada.

Al entrar en el faro, una voz ronca dice:

—Bueno, pero mira qué maleducados. Nos os habéis molestado ni en llamar a la puerta, ¿verdad?

Aria da un salto de casi un quilómetro en el aire cuando un hombre de pelo blanco con ojos azules centelleantes sale de las sombras.

—Me llamo John Pemberly. Pero me podéis llamar Viejo John. Soy un aventurero o por lo menos solía serlo antes de esta maldita guerra y apocalipsis. Y ¿vosotros quiénes sois?

No pestañeo siquiera. Ser un humano entre la multitud de zombis significa que ser amable es algo imprescindible. Quiero decir que si todavía eres civilizado deberías ser civilizado con el resto de gente civilizada. Si es que eso tiene sentido. Además, la prolijidad no tiene sentido porque implica ser demasiado directo y no tan educado como deberías ser.

—Estos son Aria, Ben, Lily y yo soy Sarah. Sarah Sindile —alargo mi mano y él la estrecha.

—Encantado de conocerlos. Y ahora, como ya soy un anciano y probablemente muera la próxima vez que un gran ataque de zombis llegue, creo que os debo ceder mi viejo mapa —se da la vuelta, cogiendo lo que parece ser una hoja de papel pequeña y corriente. Empieza a desdoblarla y al final la lámina acaba ocupando un espacio de metro y medio por metro y medio—. Aquí está mi preciosidad. Un mapa bien grande. Nosotros estamos aquí... ah, recuerdo estas dos ciudades... —mira a puntos concretos del mapa y empieza a hablar largo y tendido de las distantes ciudades antes de interrumpirse— Ahora es vuestro. Soy un anciano y ya no lo necesito.

—¿Por qué no se viene con nosotros? —pregunta Ben, mirando al anciano — Nos vendría bien su ayuda.

John agita un brazo con impaciencia.

—No, no, soy demasiado viejo y solo os retrasaría. Coged el mapa ¡y algo de comida! ¡Tengo más de la que un anciano podría comer durante toda su vida!

John nos lleva a un armario lleno de "exactamente 100 latas", según dice él.

—Las he contado yo mismo —dice con orgullo—. Cultivaba mis propias cosechas en el tejado y las latas se las he robado a los zombis. A saber por

qué las llevan. No es como si las fuesen a comer.

Mi estómago da un vuelco ante la idea, pero aun así se lo agradezco mientras empuja latas y más latas hacia las manos de Lily y Aria, antes de llenarme las mías de bolsas de productos de su propio huerto. Luego lanza balas a las manos de Ben.

—No necesito todo esto.

"Y ahora es mejor que os vayáis, jovencitos. El sol se va a poner pronto y es mejor que hayáis cavado hasta la próxima ciudad antes de que se esconda. Antes de que os vayáis, sin embargo, tengo que deciros algo.

Sus ojos centelleantes se vuelven sombríos al mirarnos a cada uno a los ojos.

—Seguid lo blanco, ¿me oís? DEK tiene la culpa de todo esto, así que no, no, solo seguid lo blanco. Nunca a DEK. Siempre lo blanco.

Su humor afable y jovial regresa un segundo después.

—Gracia por visitarme, jovencitos. ¡No he tenido visitas en quién sabe cuánto tiempo! Pero tenéis que iros.

Al abrir la boca para agradecerle todo lo que nos ha dado, dice:

—Y no protestéis diciendo que tenéis que ayudarme a defenderme. He vivido unos buenos y largos setenta y cinco años, quince de ellos en guerra o en tiempo de grandes desastres, ¡y pretendo vivir otros buenos setenta y cinco años y convertirme en un viejo malhumorado de ciento cincuenta años! Y ahora marchaos ya. ¡Adiós!

Nos dice adiós desde la puerta y sonrío para mí misma a la vez que el críptico mensaje que nos ha transmitido desaparece de mi mente. No cabe ninguna duda de que ese anciano en particular, aunque puede que no viva ciento cincuenta años, no se convertirá nunca en un huraño. El Viejo John es el anciano más alegre que he conocido en toda mi vida.

Nos dirigimos de vuelta al túnel y cada uno nos comemos un único mordisco de pan recién hecho, que está divino, y una lata de sopa entera.

Además, decidimos que nuestra buena suerte probablemente se quede con nosotros si dormimos mucho y bien, hasta que el sol se haya alzado bien alto en el cielo el próximo día. Así que nos encaramamos a nuestras camas improvisadas y nos disponemos a rendirnos a unas dichas doce horas de sueño, sin soñar en ningún momento con lo que vendría al día siguiente.

Capítulo 4

Me despierto tras haber dormido desde justo después del crepúsculo hasta tres horas antes del amanecer. ¡Es increíble! En fin, por lo visto Ben y Lily ya llevan despiertos y cavando (teniendo que parar cada pocos minutos para levantarme y moverme de sitio, ¡pobrecitos!) una hora.

—Estamos yendo a un lugar llamado Mynton —dice Ben, lanzándome el mapa. Lo estudio hasta que encuentro Mynton y lo miro alzando las cejas.

—¿Por qué Mynton? Tieryl es la ciudad más cercana...

—Que esté más cerca no quiere decir que sea necesariamente la mejor. Y vamos allí porque Lily ha decidido que ir a Mynton sería el mejor... ¿qué dijo exactamente?... el mejor "movimiento estratégico en este momento para nosotros".

Me encojo de hombros antes de coger una pala y ponerme a trabajar. Mynton está bastante lejos (a juzgar por el mapa, por lo menos) y necesitamos estar todos en nuestros puestos para llegar allí con rapidez.

En unas cuantas horas llegamos finalmente a Mynton y la reacción de Aria es, por suerte, buena al entrar de nuevo en el túnel tras llevar a cabo una pequeña... inspección de la ciudad.

—Parece la típica ciudad rural normal y corriente, con enormes campos que podrían ser usados para cultivar y la mayoría de los edificios por lo menos formando una estructura visible de una casa o casas abiertas casi totalmente. Es muy posible que encontremos comida en alguna de esas casas. Si tuviese que adivinar por qué todavía está en pie, diría que esta es una ciudad tan pequeña y situada en el campo que ninguno de los países de la Tercera Guerra Mundial la considerarían importante siquiera.

Unos minutos más tarde asiento conforme. Esta ciudad es definitivamente un pueblecito que nadie se hubiese molestado en atacar. Nos dividimos en grupos de dos con nuestras armas preparadas. Ben y yo nos dirigimos hacia un edificio mientras Lily y Aria se dirigen hacia el otro. Encuentro abundante comida en la cocina y la meto en mi bolsa, pero algo me llama la atención junto a uno de los armarios.

Hay una pequeña hendidura en la pared, tan pequeña que si fuese de noche o si no te fijases con atención, no se distinguiría del resto del muro. Llamo a Ben con discreción y nos acercamos a la pared.

Al pasar las manos por encima descubro que la muesca es una palanca. Tiro de ella ligeramente y suelto un grito ahogado cuando abre una pequeña puerta que da acceso a una habitación de la mitad del tamaño de nuestros túneles. Desde el rincón del diminuto cuarto los ojos azules y asustados de una chica le devuelven la mirada a mis ojos verdes. Aunque parece aterrorizada distingo un destello de plata a sus espaldas (un cuchillo, evidentemente) y la determinación en sus penetrantes ojos azules.

Susurro con suavidad.

—No pasa nada. No te vamos a hacer daño. No somos zombis ni bandidos.

Para demostrar que digo la verdad, dejo caer mi arma, que llevaba lista para atacar desde que salimos a la superficie de Mynton.

Todavía mantiene la posición de ataque con su cuchillo y puedo notar que no ha bajado la guardia.

—¿Quiénes sois?

—Soy Sarah Sindile. Este es Ben —gesticulo hacia Ben y la chica le dispara una mirada de refilón. Está claro que no se había dado cuenta de que estaba allí—. No pasa nada, estamos de tu lado, siempre y cuando tú vayas contra los zombis.

Se coloca in mechón de su cabello sucio y castaño detrás de la oreja.

—Claro que sí. ¿Por qué te crees que me he escondido aquí?

Extiendo mi mano lentamente hacia ella, manteniendo con cautela la mirada de sus ojos decididos.

—Entonces, señorita, estaríamos muy contentos de ayudarte a sobrevivir. Tenemos comida, un amplio refugio y un mapa. Nos vendría bien tu ayuda.

La chica no responde al momento. De hecho, parece un poco sorprendida por mis maneras tan directas. Ah, bueno, viendo que ya han muerto miles de personas no tiene sentido ser maleducada con la poca gente que queda.

Su mirada pasa de Ben a mí y decide ignorar mi mano extendida, que retiro inmediatamente.

—¿Por qué me ibais a necesitar?

—Te has escondido de una forma muy inteligente, de manera que solamente un humano pudiese descubrirlo. Nos vendría bien tu ingenio.

Lanzo una mirada a Ben y asiente ligeramente. Sé que estamos pensando lo mismo: ella tampoco se merece vivir aquí. No puede tener más de catorce

años y no podemos dejarla allí para que se muera de hambre o la maten los zombis o los bandidos.

Nos lanza otra mirada de reojo y noto que por fin ha bajado la guardia y que su mano se acerca tímidamente a la mía.

Le estrecho la mano con delicadeza.

—Bien, ya sabes mi nombre. ¿Cuál es el tuyo?

—Soy Maria. Tengo trece años y no, no soy pequeña. Sí, se me ocurrió la idea del escondrijo a mí solita y fui yo la que lo construyó. No, no estoy segura de cómo he sobrevivido hasta ahora. Solo recuerdo esconderme aquí y esperar que mi casa no fuese bombardeada. Sobreviví un día o dos luchando contra los zombis antes de construir mi escondrijo. Salgo a hurtadillas una vez al día para coger comida de la cocina, pero aparte de eso me quedo aquí para estar a salvo de los bandidos —lo suelta todo sin pararse a respirar. Me río para mis adentros. ¿Y ella creía que yo era demasiado directa?

—Bueno, Maria, encantado de conocerte. ¿Por qué no te vienes afuera con nosotros y conoces al resto del grupo? —Ben habla finalmente y ella lo mira con cautela.

—¿Hay más gente?

Respondo:

—Sí. Están Aria y Lily Ninguna de las dos mataría a una mosca. Espero que no te importe, pero hemos saqueado tu cocina en busca de comida.

Mientras salimos, Ben me susurra al oído:

—Le explicaré a Aria y a Lily qué ha pasado.

Asiento. Maria se queda incómoda a mi lado hasta que Aria y Lily se acercan y ambas le dan un abrazo.

Maria se relaja visiblemente.

—Encantada de conocerte, Maria —dice Aria amablemente. Luego pregunta—. ¿Dónde hay una buena base para pasar la noche? ¿Alguien ha encontrado algún lugar?

Maria le responde.

—La torre. Tiene pilares de acero y una escalera plegable: los zombis no pueden derribar los soportes y es un buen lugar para disparar.

Intercambio una mirada de sorpresa con Ben. Aparentemente, va a ser de más ayuda de lo que pensaba.

—Bien, ¿puedes mostrarnos dónde está? —pregunta Ben. Todos la seguimos y he de decir que es una buena base.

—Una preguntita rápida —empieza Lily—. ¿Por qué no acampabas aquí si es una base tan buena?

Maria responde:

—Por los bandidos, además necesito tener comida a mano, pero si solo vamos a pasar aquí una noche por lo menos creo que es... —su voz se va apagando.

Lily asiente, indicándole que lo ha comprendido.

Ja. Sabía que esta treceañera era inteligente, pero Maria también parece tener muchos conocimientos prácticos. Casi demasiados, como si le hubiesen arrebatado la inocencia y no hubiese tenido la oportunidad de crecer como una chica normal.

El caso es que pillamos algo de comida y todas nuestras armas de la base subterránea antes de ocultar la entrada.

Antes de que el sol se ponga, saco el extraño documento que encontramos en Perlin City. Lo estudio, buscando un patrón, cualquier cosa, cuando Maria de repente habla desde un punto cercano a mi codo.

—DEK341, me pregunto qué significará. ¿Y por qué crees que escribieron esas palabras en la parte superior si la parte central es un galimatías?

Doy un respingo y casi tiro algo por el borde de la torre.

—¿Có-cómo es que puedes leer estos símbolos?

Me mira con una expresión confusa.

—Pero si es nuestro idioma...

La miro de nuevo.

—No, no lo es. Está en el mismo idioma que el resto del papel, si es que esto es un idioma.

Frunce el ceño.

—¿En serio no ves el título DEK341 en la parte superior del papel?

Sacudo la cabeza, intercambiando una mirada significativa con Ben.
¿Cómo puede haber aprendido a leer eso?

Espera un momento. DEK341. ¿Puede tener algo que ver con el enigmático mensaje de “DEK tiene la culpa” pintado en las paredes y que nos habían dicho completos desconocidos?

Justo en ese momento se pone el sol y todos, excepto Maria, empezamos a disparar desde la torre. No tengo oportunidad de reflexionar sobre lo que acaba de pasar, con lo de “DEK” y Maria leyendo el mensaje. Los mantenemos con relativa facilidad y Maria se va a dormir.

Todos (excepto, claro está, Maria) hacemos turnos para dormir. Una persona duerme de cada vez y los otros tres hacen guardia por si vienen zombis.

De todas maneras, a la siguiente mañana bien temprano volvemos a meternos en nuestro túnel y comenzamos a cavar hacia Lynin City, un lugar al que Maria había ido de vacaciones.

Mientras trabaja, Aria toquetea los diales de nuestra radio recién adquirida hasta sintonizar una de las pocas emisoras que quedan: la emisora 822, la estación de noticias del gobierno.

Una voz llena de interferencias, pero aun así potente, retumba en el túnel oscuro que nos rodea.

—Y hoy tenemos un mensaje de... —las interferencias silencian las siguientes palabras hasta que finalmente distinguimos un “...sobre un...”, otro ataque de interferencias, “DEK341. Lo reconocerás en caso de que, si alguna vez lo haces,...”, ruido de nuevo, “...encuentras algo titulado...”, estática otra vez, “...desea que lo traigas al Capitolio de cualquier forma posible. En otro orden de cosas, Penelope Whitman, fallecida, deja un mensaje en la pared...”

Todos alzamos las cejas observándonos los unos a los otros antes de que me lleve las manos a la boca. Los otros cuatro se me quedan mirando sin intentar siquiera ocultar su sorpresa.

—¡DEK431! ¡DEK! ¡DEK tiene la culpa!

Los cuatro se quedan boquiabiertos de repente, estupefactos por esto. Las piezas del puzle encajan finalmente. La única pregunta es: ¿de qué tiene la culpa DEK?

Maria empieza a pasear de un lado a otro de inmediato. Pasan unos minutos antes de que alguien finalmente le pregunte qué está haciendo.

—Ehm, ¿qué estás haciendo, Maria? —inquire Ben.

Levanta la vista hacia él con una expresión de pánico en el rostro.

—¿Cómo he podido leer esos símbolos? —ajá, así que ahora reconoce que son símbolos— No son nuestro idioma. Nunca había oído el mensaje de DEK341 en la radio porque mi familia nunca tuvo una. ¿Por qué no recuerdo haber aprendido a leerlos?

Nos miramos los unos a los otros, todavía más confusos que antes, pero seguimos cavando hacia Lynin City. Mientras excavo, me pregunto cómo Maria ha podido aprender ese idioma. Y lo que es más importante, cómo podía haberlo aprendido y no recordarlo.

Capítulo 5

Llegamos a Lynin City cerca del amanecer, mientras Aria, Ben y Lily cavan y yo nuevo sin descanso nuestras posesiones. Ah, y además llevando a Maria cada vez que el túnel aumenta. Bueno, para ser más exactos, cada vez que aumenta lo suficiente como para que el lugar donde la Bella Durmiente descansa tenga que utilizarse para depositar la tierra que vamos extrayendo.

Maria se despierta finalmente cerca de las 10 de la mañana, después de que hayamos ampliado nuestra pequeña base subterránea y hayamos preparado algo para desayunar. Se limpia la arenilla de los ojos y se pone en pie lentamente antes de comer agradecida su porción de desayuno. Con la boca llena de pan fresco casero nos dice:

—Sé que hay un río por aquí por si queremos conseguir provisiones de agua fresca.

Echo una ojeada a sus ropas y su cara mugrientas y asiento con vehemencia.

—No es por ser maleducada —empiezo—, pero necesitas lavarte un poco, al igual que todos nosotros. Y necesitamos agua fresca.

Aria y Lily están de acuerdo, pero Ben sacude la cabeza, pone los ojos en blanco y se encoge de hombros en rápida sucesión. Parece algo así como un paso de baile y empiezo a imitarlo hasta que me interrumpe diciendo lo que tenía en mente.

—Lavarse no es tan importante —balbucea.

Me río. Está claro que piensa eso. Es un tío, después de todo. Las chicas sacudimos la cabeza en su dirección.

Ben extiende las manos y nos lanza una mirada cándida e inocente.

—¿Qué? ¡No es tan importante!

Pongo los ojos en blanco y digo con altanería.

—Chicos.

Luego nos ponemos todos manos al a obra y cogemos nuestras armas, por si acaso las necesitamos para defender a Aria cuando salga a la superficie. Escala hasta el exterior, vuelve y nos dice que Lynin City es bonita, está más o

menos limpia y no hay nada destruido. Lista para buscar comida, asiento con satisfacción y todos salimos a explorar. Encontramos un botín decente, pero tampoco genialísimo (genialísimo está definido en nuestro libro como “lo que encontramos en nuestra última ciudad, Mynton”, por cierto).

Salimos de allí con diez nuevas latas de sopa, maíz y otros tipos de comida antes de encontrarnos con un almacén medio destruido. Oigo cómo a ambos lados el resto inspira con brusquedad. Pintado con spray en las paredes, otra vez, están las palabras “sigue lo blanco” y “DEK tiene la culpa”.

Estoy dividida y no sé si gemir o reír sin ganas. Sea quien sea el que haya pintado estas paredes se toma el mensaje en serio. Demasiado serio, porque ¿quién estaría tan loco como para viajar a todos estos lugares para hacer esto? Y lo que es más importante, ¿por qué motivo? ¿Por qué dejarían ese mensaje tan enigmático y del que tanto me estoy hartando aquí y en todos los otros lugares?

Nos marchamos lentamente como una manada, recorreremos la corta distancia hasta la base con rapidez, tiramos las latas de comida dentro del refugio y rellenamos a toda velocidad nuestras botellas de agua en el río cercano. Me inclino hacia adelante, metiendo un pie vacilante en el agua para comprobar la temperatura. Lo siguiente que sé es que me empujan desde atrás y me caigo de morros en el río, que por suerte es profundo. Escupo agua indignada mientras me pongo en pie, empapada, en el río.

Bueno, cuando digo “ponerme en pie” me refiero a que chapoteo en el agua, puesto que el río tiene una profundidad de más de 1,75 metros (mi ridícula altura). Ben está sobre terreno embarrado, doblado por la mitad por reírse tan fuerte. A Maria parece que le está dando un ataque de histeria, mientras que Aria se mete un puño en la boca para detener la risa y Lily lucha por recobrar el aire. ¡Se ríe tanto que está llorando y todo!

Los miro detenidamente, entrecerrando los ojos, antes de darme cuenta de que Ben era el único que estaba cerca de mí cuando me empujaron. Con un movimiento fluido, saco el brazo del agua y le tiro de la pierna hasta que se cae al río. ¡Ja! Le está bien. Ahora le toca a él escupir agua, antes de recuperarse y salpicarme agua a la cara de manera experta.

Lanzo un “maremoto” en su dirección antes de llenar bien los pulmones de aire y sumergirme completamente. Miro de nuevo hacia la superficie y me doy cuenta de que Maria, Lily y Aria han saltado o las han empujado al río y ahora están discutiendo con Ben.

Aprovecho el momento y hundo la cabeza de Ben bajo el agua mientras está distraído. Relativamente rápido, me quita de encima y sale de nuevo a la superficie. Parece ser que las otras chicas se han preparado. Las tres le salpican agua a la cara hasta que abre la boca para hablar y ¡Maria acierta a la perfección con una salpicadura en toda la boca!

Ben escupe el agua y levanta las manos sobre la cabeza, resollando.
—¡Me rindo!

Asiento satisfecha antes de salir del agua y apartarme el cabello castaño, ahora empapado, de la cara con una goma para el pelo rosa, que me he olvidado de que la había “tomado prestada” de Aria y se suponía que solo debía utilizarla cuando estaba oscuro y ella no podía verla.

Los ojos de Aria se abren como platos al comprenderlo antes lanzarme una mirada con los ojos entrecerrados y gritarme:

—¡Así que ahí es donde estaba mi goma del pelo!
Suelto una carcajada histérica.
—¡Cógeme si puedes!

Me encantan estos momentos en los que siento que realmente somos adolescentes. Vale, somos adolescentes de verdad, pero ya sabes a qué me refiero. Me refiero a que me gusta cuando siento que soy capaz realmente de actuar como una adolescente.

Al segundo siguiente un cubo lleno hasta arriba de agua cae en cascada por mi espalda, ¡volviéndome a empapar de manera efectiva justo cuando me empiezo a secar! Evidentemente, salgo tras Aria y Maria (que fueron las responsables del cubo de agua) y tras Ben (que me ha estado distrayendo) y los persigo durante unos 15 minutos antes de rendirme finalmente y todos nos tomamos un respiro.

Nos pasamos otra hora o dos simplemente jugando en el río (¡Qué bien sienta nadar y bañarse después de tanto tiempo!) y, para cuando salimos, tenemos las manos y los pies tan arrugados que parecemos octogenarios.

Pero Maria tiene una sonrisa embobada en la cara... y por suerte para mi nariz y para ella, la capa de suciedad que debía haberla cubierto durante quién sabe cuánto tiempo ha desaparecido finalmente. Definitivamente las horas que hemos malgastado han valido la pena.

Ahí es cuando el sol empieza a ponerse y todos nos tambaleamos hasta nuestra base, listos para pasar otra noche en nuestro oscuro y húmedo refugio. El momento de diversión ha pasado.

Capítulo 6

Cuando nos despertamos ponemos rumbo a Zentyn, que solía ser una ciudad enorme (de acuerdo con su tamaño en el mapa, por lo menos). Bueno, también está el hecho de que la visité una vez y vi el reportaje de las noticias sobre su situación.

Promete ser un lugar estupendo para encontrar comida, ya que cuando los tsunamis amenazaban con golpear la ciudad, esta había sido evacuada en horas y los refugiados dejaron allí prácticamente todo excepto lo básico. Por supuesto, esto incluía todas esas maravillosas latas de comida a base de las que nosotros, como supervivientes de los desastres naturales, etc., estamos obligados a vivir.

Es un viaje más corto de lo normal desde Lynin City hasta Zentyn y cada uno de nosotros solamente tiene que hacer unos cuantos turnos de trabajo. Es bastante agradable y lo que es incluso mejor es que tenemos comida fresca para complementar la horrible papilla amarronada que normalmente tenemos que consumir de las latas. La masa ya tiene un aspecto lo bastante malo, pero el sabor metálico es incluso peor.

Al final llegamos a Zentyn, según averiguamos, una hora antes del crepúsculo. Aparentemente, hemos dormido mucho más de lo normal en Lynin City. A pesar de los riesgos de ser capturados por los zombis después de perder la noción del tiempo, todavía enviamos un grupo a explorar.

Maria va con Ben y Lily, mientras Aria y yo exploramos los edificios restantes. Zentyn casi no está, asombrosamente, derruida. Los edificios están en un estado bastante decente (a pesar de los tsunamis que se suponía que golpearían la ciudad, que probablemente alcanzaron Joryn en su lugar). Conseguimos encontrar fácilmente unas treinta latas: ¡en una de las casa encontramos diez guardadas en un compartimento oculto!

El tiempo pasa rápidamente mientras cargamos latas y más latas en nuestros brazos de las casas hasta nuestra base, alejándonos poco a poco cada vez más de nuestro refugio. Sin ser conscientes, el sol brillante desaparece lentamente del horizonte, dejando sombras a la vuelta de cada pequeña

esquina y oscuridad en aquellos lugares a los que el sol casi no llegaba de todas maneras. Somos ajenos a lo que pasa mientras reunimos alegremente más y más comida y yo sonrío al ver a Maria dando saltos por las calles cada vez más oscuras.

La puesta de sol nos pilla finalmente en nuestro viaje más alejado de la base. Levanto la vista un segundo después de que el sol se oculte y entro en pánico. Ben sigue mi mirada y, con una de esas reacciones inmediatas por las que es conocido en nuestro grupo, ruge:

—¡Dejad la comida! ¡Coged vuestras armas!

Le pone a Maria una pequeña daga en la mano y, dándose cuenta de que todavía estoy inmóvil, me abofetea la cara para alertarme.

—Estamos a punto de enfrentarnos a quién sabe cuántos zombis. ASÍ QUE CONTRÓLATE.

Me quedo lívida durante unos segundos y lo único que quiero es gritar a pleno pulmón antes de calmarme.

—Gracias.

Pero esos preciosos segundos de tiempo se me escurren entre los dedos y a cada segundo que pasa los zombis probablemente estén avanzando en su invasión de la ciudad. Todos corremos hacia la base y solamente llegamos a mitad de camino cuando los zombis finalmente alcanzan el centro de la ciudad.

Empiezan a lanzarse hacia nosotros sin piedad, rascándolo todo para alcanzarnos y golpeando a todas partes, a todo y a toda la gente que pueden con sus toscas herramientas para intentar herirnos (y accidentalmente acabando con alguno de los suyos).

En el aire flota una densa niebla y una arremetida de zombis nos ataca a cada uno de nosotros. Siento pánico durante un momento y tengo miedo por mis amigos, pero entro rápidamente en modo guerrera. Lucho por mi vida, dando vueltas como una loca cuando puedo para asegurarme de que mis amigos están a salvo.

Ataco de manera mecánica a los zombis que se amontonan a mi alrededor y voy abriéndome camino hacia la base cuando puedo. Aria y Lily se encargan de sus zombis de manera fría y metódica (pero no de manera tan efectiva como para poder ayudarnos al resto), pero Ben lucha por protegerse a él mismo y a Maria de los mortíferos zombis.

Me empiezo a dar cuenta de que no hay forma de llegar a la base sin que nos sigan los zombis y si llegan hasta el túnel probablemente hagan que este se

derrumbe. Estudio desesperada mis alrededores, buscando algún lugar, cualquier lugar, adonde los zombis no nos puedan seguir.

Mi mirada se detiene en una torre solitaria con una escalera peligrosa para los humanos y probablemente terriblemente estúpida para que la escalen los zombis. Señalo la torre cuando tengo un breve respiro de la lucha y sé que Ben y el resto se percatan de cuál es mi idea porque puedo ver cómo una seria determinación aparece en sus ojos y cómo intentan caminar hacia la torre cuando les es posible.

Parecen horas, aunque realmente son solo cuarenta y cinco minutos, hasta que llegamos la torre de agua. Soy la primera en encaramarme a ella gracias a una combinación de perseverancia, agilidad, velocidad y un poquito de suerte.

Luego me quedo paralizada por el miedo al observar cómo Aria escala la torre, pero rezando para que los tres que quedan luchando puedan llegar hasta arriba.

Algunos zombis intentan subir por la escalerilla, pero Aria los derriba disparándoles con un pequeño revólver y gracias a su increíble puntería. Lo único en lo que puedo pensar es en la seguridad de los que todavía quedan en tierra.

Lily también escala la torre, pero Ben se ve entorpecido por tener que proteger a Maria. Lo intenta con valentía, pero algunos zombis atrapan a Maria y le propinan rápidos golpes en la cabeza, dejándola inconsciente de inmediato. Otros tres zombis la atacan por el costado y le abren una brecha enorme. Se me cae el alma a los pies cuando Maria cae al suelo y Ben se echa su cuerpo sobre los hombros.

Empieza a maniobrar con cuidado escalera arriba y ahogo un sollozo al verlos aparecer a él y Maria. Del tajo en el costado de Maria mana la sangre y la palidez de su rostro me convence de que necesita ayuda de inmediato. Ben finalmente consigue subir la escalera y veo cómo se encarama con Maria a la plataforma.

Coge a Maria, que estaba como muerta y casi totalmente inmóvil y la tumba sobre la plataforma. Lily está disparando bala tras bala a los zombis que intentan subir a la torre, mientras intento detener la sangre que mana sin parar del costado de Maria.

Solamente presto atención a lo que necesita y escucho su débil respiración con un terror que crece e infesta mi mente. Apenas me doy cuenta de que las lágrimas desbordan mis ojos mientras Maria lucha por incorporarse.

Sé que ella sabe que cualquier esfuerzo por salvarla es vano, pero no lo ha aceptado todavía. De nuevos, sus ojos buscan los míos y se mueve con una dolorosa lentitud para limpiar algunas de las lágrimas que recorren rápidamente mi rostro.

—No llores —me susurra implorante—. Solo ríe, siempre y por siempre. Su rostro se vuelve cada vez más blanco mientras me dice en voz baja:
—Dame la mano.

Le agarro la mano, mirándola a los ojos sin lágrimas con una tristeza que soy incapaz de expresar con palabras. Me aprieta la mano.

—Me estoy yendo, S-Sarah. ¡N-no apartes la mi-mirada! —sus ojos me miran más implorantes que antes.

La miro de nuevo, apretándole la mano.

—No tengas miedo, Maria.

Ella susurra:

—No lo tengo.

Toma aliento profundamente una vez más. Sigo mirándola hasta el final, cuando la mano que ha estado apretando la mía se queda flácida y sus ojos azules ya no ven nada. Luego me llevo su mano a los labios, antes de que las lágrimas manen en un llanto profundo que no puedo evitar soltar.

Lloro por todo lo que hubiera podido ser con ella, por una hermosa vida que se acaba y aunque poco a poco las lágrimas se secan, una tristeza indecible todavía permanece. Me quedo velando su cuerpo en silencio después de eso. La noche muere, el día empieza, y lo único que puedo hacer es mirar sus ojos ahora vacíos.

Cierro sus párpados con delicadeza antes de obligarme a levantarme. Su frágil cuerpo parece vulnerable en la muerte y lo llevo hasta el suelo suavemente para cavarle una tumba. Mis lágrimas se mezclan con la tierra tras enterrarla.

Observo el amanecer a la mañana siguiente, consciente de que a Maria le hubiese encantado. Mis ojos vagan por la gloriosa puesta de sol y me doy cuenta de que, aunque le arrebataron la vida de manera cruel, tengo que recordar en su lugar el maravilloso tiempo que pasó con nosotros y saber que no es el final para ella, sino el comienzo de algo que la gente en la Tierra apenas puede comprender. Es algo misterioso y tan inmenso que ni el hombre más sabio de la Tierra puede entenderlo en su totalidad hasta su muerte.

Me voy quince minutos después con una sensación de irrevocabilidad, intentando no preocuparme por lo que ha quedado atrás y obligándome a mirar

hacia adelante.

Capítulo 7

Decidimos dirigirnos hacia Butioret, una ciudad enorme en la que, según Ben dice, seguro que quedará algo de comida que podamos robar. En lugar de la tristeza sollozante y ruidosa que sufrí la última vez, siento un vacío en mí que no consigo llenar. Amenaza con consumirme y siento que me arrancan de la vida, como si no hubiese nadie más conmigo.

De nuevo, cavo sin cesar hasta que se forma una capa entera de tierra bajo y sobre mis uñas casi más gruesa que ellas. Nos lleva tres tediosos días llegar hasta Butioret, durante los cuales el tiempo pasa lentamente, a una velocidad mucho menor que nunca recuerdo. Siento unos golpecitos suaves en mi espalda, escucho palabras dulces y sin significado que no son nada y otras formas de animarme durante ese tiempo, pero el vacío de mi estómago sigue ahí.

Cuando llegamos a Butioret y salimos a la superficie calmo mi mente y simplemente me dejo llevar al buscar comida como de costumbre y los cuatro registramos todo juntos en un gran grupo y sin siquiera sentirnos aliviados al reunir el mayor botín de comida que jamás hemos conseguido en un solo lugar.

Luego llegamos a un almacén cerrado, grande y aparentemente vulnerable, pero cuando intento forzar la puerta con Ben siento un dolor agudo en la pierna y la puerta no se mueve.

Lily suelta un grito ahogado y la miro, desconcertada. Como respuesta, levanta el brazo y señala un símbolo pintado en la puerta. El mismo que vimos en Perlin City. La insignia que llevaba el padre de Lily en la solapa, según lo que nos había contado.

Nos separamos, palpando los laterales del almacén antes de darnos cuenta de que es inútil. Cogemos una de nuestras preciosas granadas y la lanzamos contra un punto que Lily jura que tiene que ser el correcto.

La puerta explota y cuando el humo se despeja del aire entramos con nuestras armas preparadas. Contiene millones y millones de sillas, con monitores junto a ellas y un proyector gigante cerca de una pantalla de plasma. Examino detenidamente las sillas, pero lo único digno de atención es que

parece haber cinturones de contención rotos unidos a cada una de ellas. Los monitores situados junto a cada silla están en blanco y rotos también, por lo que no puedo ponerlos en marcha.

Sin embargo, el proyector no está averiado y los cuatro nos acercamos hasta él. Mejor dicho, yo me acerco y los otros tres se centran más en la pantalla de plasma. Observo la extraña insignia en el proyector de nuevo y cuando la mano de Lily pasa sobre la pantalla de plasma, el proyector se enciende y empieza a reproducirse un vídeo.

Los cuatro lo miramos sin decir nada, anonadados al ver cómo una mujer aparece en pantalla, mirando directamente a cámara con una expresión vacía pintada en la cara. Esto hace que parezca que me mira a mí directamente... Luego empieza a hablar.

—Hola. Me llamo Penelope Whitman. Soy la directora de la operación DEK. Si está escuchando esto es porque algo ha ido terriblemente mal con nuestro experimento y lo más probable es que yo ya no esté viva. Hay una hoja de papel escondida en un almacén de Perlin Ciity que me gustaría que llevase al Capitol del gobierno si es posible. Puede contener la...

Deja de hablar y me doy cuenta por la expresión culpable en su rostro que casi revela algo.

—Nuestro experimento consiste en habilidades sobrehumanas; sin embargo, estamos teniendo algunas dificultades actualmente y me gustaría que otros continuaran nuestro trabajo en caso de que ocurra algo.

Su voz se tiñe de una urgencia repentina.

—Ahora váyase, porque si algo sale mal en nuestro experimento, estará en peligro en caso de encontrarse incluso a más de cien kilómetros de aquí. Recuerde su nueva misión.

El monitor se apaga y abandonamos rápidamente el edificio como se nos ha dicho, cada uno dándole vueltas a lo que la mujer ha contado.

Entro en pánico al darme cuenta de que el sol ha empezado a rehuirnos como había hecho cuando estábamos en Zantyn. Pero es demasiado tarde: multitudes de zombis nos rodean, cientos de miles, tres veces más de los que había en Zentyn.

Intentamos armarnos de valor, pero me doy cuenta de que la hilera de zombis continúa hasta donde me alcanza la vista y que es inútil luchar. Peleo como un torbellino y por las breves miradas que lanzo a mis amigos, parece que estamos aguantando el tipo. O por lo menos hasta que nos atacan a todos a la vez, saltan sobre nosotros y nos arañan como locos. Diez de ellos me tiran

de las piernas para hacer que me caiga y los veinte que quedan me aporrean la cabeza con herramientas romas de metal para intentar dejarme inconsciente o matarme.

Veó cómo Lily y Aria luchan espalda con espalda, pero tienen dificultades para detener a los zombis y Ben está a punto de desaparecer bajo una oleada de zombis. Suelto un grito ahogado cuando todo desaparece y me cubre la oscuridad, con las armas golpeándome por todas partes y la confusión a mi alrededor. De repente se produce una gran explosión de lo que sé, incluso en mi estado medio asfixiado, que es una ametralladora.

Hay un estruendo, formado por el ruido de tiros y granadas, y me pregunto vagamente cómo Ben y el resto ha conseguido coger las granadas, ya que solo nos hemos traídos dos con nosotros. Un zombi empieza a estrangularme el cuello y dejo de centrarme en cualquier cosa que no sea respirar. El zombi presiona cada vez más fuerte y me tambaleo por la falta de aire, intentando derribarlo con toda la energía que me queda en mi cuerpo.

La oscuridad comienza a aparecer ante mis ojos cuando mi reserva de aire se queda peligrosamente al mínimo e intento con dificultad conseguir más.

La oscuridad amenaza con dominarme y cierro los ojos con fuerza. En mi oscuridad resuenan más gritos y tiros y el zombi me suelta al segundo siguiente.

Solo sé que estoy maravillosa y afortunadamente libre, pero mi garganta hace un sonido extraño al inspirar por primera vez en una eternidad. Veo a hombres desconocidos que corren a mi alrededor y mantienen a los zombis a raya y luego Ben y Lily y Aria corren hacia mí.

Intento levantarme, pero me resuenan los oídos y me caigo de nuevo. Ben me coge justo a tiempo y vislumbro sus ojos azules de repente agitados antes de dejar de ver nada.

Capítulo 8

Pi. Pi. Pi. Oigo lo que creo que es mi alarma y me doy la vuelta con la intención de pulsar el botón de repetición. Pita más fuerte y abro los ojos, a punto de gruñir, pero me quedo helada. Los recuerdos me inundan la mente y soy consciente de un dolor palpitante en la parte de atrás de mi cabeza y un dolor extraño en el estómago.

Ben, Lily y Aria están ahí y se ríen de lo que debe de ser la expresión aturdida de mi rostro.

—A alguien le han pillado durmiendo de más —dice Ben con una voz cantarina.

Parpadeo. ¿Realmente es Ben con quien hablo?

Debo de haberlo dicho en voz alta, porque responde:

—Sí, soy yo, Ben. Sí, estoy vivo. Pero pensábamos que tú no ibas a recuperarte.

Me masajeo las sienes.

—¿Quéee?

Lily se sienta en el borde de la cama.

—Es difícil de explicar... pero lo intentaré.

Asiento y comienzo.

—Nos salvamos gracias a la gente de Murlyn. Por lo visto son lo "blanco" que nos han dicho que sigamos desde, bueno, siempre —me sonrío con aire despreocupado.

Me quedo allí sentada, tan inmóvil como si fuese el segundo después de la implosión de una bomba. Solo puedo pronunciar tres palabras:

—Pero, ¿qué narices?

Aria pone los ojos en blanco.

—Lily ya te ha explicado todo lo que sabemos. Eso y que estamos en el hospital de Tieryl.

Me quedo boquiabierta.

—¿Tieryl? ¿Y son los rumores...? —mi voz se va apagando.

Una mujer de cabello castaño largo recogido en un moño entra con brusquedad y acaba mi frase.

—Ciertos. Tieryl es una "ciudad voladora" o por lo menos puede serlo. Me siento aliviada al instante y sorprendida al siguiente.

—¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué nos salvasteis a nosotros, pero no al resto de la gente inocente? ¿Qué está pasando?

La mujer responde rápidamente:

—Hemos rescatado a todos los inocentes que pudimos durante la guerra. Ahora que ya ha terminado, podemos ser menos... sutiles... con nuestra ayuda y auxiliar a más gente todavía. Bueno, como ya sabes, estamos viviendo un apocalipsis zombi, y eso responde a tu pregunta de qué está pasando.

Me lanza una mirada inexpresiva y me quedo mirando. Ahoga una risita al decir:

—Deduzco que no es eso a lo que te referías. Bueno, estamos intentando salvar a la gente, revertir los efectos del apocalipsis, etc. Podéis quedaros a bordo tanto tiempo como deseáis, pero tendréis que ganároslo rescatando a gente nueva. Oh, por cierto, soy Twyla.

La miro de nuevo, notando algo de tensión en su sonrisa. Pese a todo tomo su mano extendida.

—Soy Sarah y supongo que los otros ya se habrán presentado. Pero todavía no has respondido mi primera pregunta. ¿Por qué estoy aquí?

Sus ojos recorren la habitación a toda velocidad mientras su sonrisa se convierte en una mueca falsa.

—¡Porque te hemos rescatado!

Asiento y observo cómo la mirada de presa arrinconada va desapareciendo de sus ojos, pero aun así no quiere mirarme directamente. Solo cuando intento ponerme en pie me doy cuenta de que tengo gruesas vendas cubriéndome una amplia zona de mi cabeza y estómago y un soporte que recorre mi pierna izquierda.

Twyla sigue mi mirada.

—Ah... hemos tenido que llevar a cabo algunos... procedimientos médicos. Intento moverme y suelto un gemido de dolor.

—¿Qué ha pasado exactamente?

—Bueno, tienes el estómago gravemente dañado por culpa de esas barras de metal así que hemos cosido algunas de las heridas. No sabemos qué le pasó exactamente a tu pierna, pero tienes algo roto. Te hubiesen examinado, pero la concusión era mucho más urgente en el momento —dice Twyla con una mueca.

Me quedo ahí sentada, anonadada. ¡No me extraña que pensasen que no iba a recuperarme!

—Todo me pasa a mí, ¿verdad? —comento medio refunfuñando.

Ben asiente y está tan cerca de mí que, con un poco de esfuerzo, consigo empujarlo suavemente.

—¡Se supone que no tienes que darme la razón!

Parece sorprendido y empiezo a reír. Me paro en seco porque cada carcajada me provoca un dolor agudo por el costado. Una enfermera distinta entra con una aguja enorme y apenas consigo contener un gruñido. No soy una quejica, pero odio las agujas.

La enfermera dice:

—Esta inyección debería sedarte para que puedan examinarte las piernas y, con un poco de suerte, curar tus heridas.

Me limpia tranquilamente el brazo con antiséptico antes de coger la aguja.

Pregunto:

—¿Estas cosas no se administran normalmente con un líquido para beber o algo así? ¿Y por qué me anestesian solo por mis piernas? Solo es un reconocimiento.

Ella responde:

—En lo que respecta a tu primera pregunta, sí, normalmente se administra con líquidos. Sin embargo, este tipo en concreto funciona mucho mejor si se administra con una inyección. Te anestesiamos porque, en primer lugar, será mucho menos doloroso si lo hacemos. Y en segundo lugar, porque puede que tengamos que practicar cirugía en alguna otra parte de tu cuerpo, así que obviamente necesitas anestesia para eso de todas maneras.

Agh. La aguja es tres veces más grande que mi meñique, aunque también es cierto que es tres veces más fina. La enfermera introduce de manera experta la aguja en mi piel y noto un dolor punzante en el brazo.

Me quedo allí sentada, esperando, hasta que finalmente llega la oscuridad.

Capítulo 9

Me despierto con la pierna escayolada, el estómago libre de las gruesas vendas que tenía antes y un enorme soporte en la parte de atrás de la cabeza. Me quedo tumbada durante unos minutos, sabiendo que si me pongo en pie muy rápido me desmayaré otra vez. Lily está de pie junto a mi cama y me levanta los pulgares cuando se percata de que estoy despierta. En ese momento la segunda chica, la que me administró la inyección mortal, entra en la habitación.

La enfermera me mira y sonrío ligeramente.

—Todas las operaciones tuvieron el resultado esperado.

Suelto un suspiro de alivio.

—Vale, entonces ¿cuándo me puedo levantar de nuevo?

Su sonrisa vacila de inmediato y aprieta los labios con fuerza como si la hubiese molestado con solamente esa frase.

—No hasta que no estés totalmente recuperada.

Gruño y me dedica una sonrisa de disculpa antes de irse. La primera chica (creo que dijo que se llamaba Twyla) entra justo después.

Lily dice:

—¡Ya sabemos qué vamos a hacer cuando estés libre de tus heridas!

Twyla no parece muy contenta con esto y antes de que pueda averiguar por qué, Aria y Ben irrumpen en la habitación con una silla de ruedas.

—¡Es perfecta para llevarte de paseo! —chilla Aria.

Arqueo las cejas deliberadamente y comento con un tono glacial:

—¿Y quién, me pregunto, será el pobre diablo con la mala suerte de soportar un paseo en esa cosa?

Al momento siguiente, Twyla pulsa unos botones en una pantalla cercana y mi cama literalmente se convierte en un tobogán y caigo justo en la silla de ruedas.

Suelto un grito ahogado de indignación. Con todo el carácter que puedo reunir, les digo:

—¡De eso nada, ni de broma! ¡Preferiría asomarme al borde de esta ciudad o nave flotante que montar antes que montarme en esto!

Los ojos de Ben resplandecen con picardía al responder:

—Creo que eso también puede arreglarse.

Antes de que pueda pronunciar otra palabra de queja, salimos de golpe de la habitación y las ruedas de mi silla van más rápido de lo que mis ojos pueden ver. Nos ganamos una mirada de furia de una enfermera de mediana edad, una mujer alta, angular y que parece que no haya disfrutado nada en toda su vida. La enfermera que me puso la inyección nos dedica una amplia sonrisa y su boca se crispa justo antes de estallar en carcajadas.

Aunque no apruebo la manera en la que mis amigos me obligan a hacer esto, es muy divertido pasar zumbando por los pasillos como adolescentes normales. El caso es que nos lo estamos pasando genial y doblando las esquinas a velocidades vertiginosas cuando me doy cuenta de que estamos dirigiéndonos hacia la superficie de la nave.

Chillo de repente:

—¡No vas a hacer que caiga en ese truco tan rastrero, Benjamin Clorclay! ¿Cómo te atreves?

La silla de ruedas frena de inmediato y una enfermera que estaba a punto de salir de una habitación cercana nos lanza una mirada tan furiosa que prácticamente puedo sentir cómo se marchita una planta cercana. Sale, murmurando por lo bajo algo de que “los gamberros nunca hemos trabajado ni un solo día decente en nuestras vidas”.

No me puedo controlar y empiezo a reírme descontroladamente... y Ben se aprovecha de mi distracción momentánea para acelerar la velocidad. Antes de poder decirle que pare estamos en la parte superior, ya debíamos de haber recorrido la mayor parte del camino.

Me quedo sin respiración cuando acerca mi silla de ruedas tan cerca del borde de la nave que, con un movimiento en falso, podría caer en picado hacia mi muerte.

Le grito al oído:

—¡Benjamin Clorclay ¡Aléjame del borde ahora mismo, o ayúdame, o te dejaré sordo con mis gritos!

Otra enfermera más joven que se encuentra cerca está dividida entre reírse o obligarnos a que nos alejemos del borde. Sigo chillándole a Ben hasta que me aleja unos buenos cinco metros del precipicio.

Me mira con reproche mientras se frota los oídos:

—Voy a necesitar ayuda... —murmura con tristeza.

Una enfermera que acaba de llegar de cerca y que debe haber oído solamente la palabra “ayuda” localiza a Ben y corre hasta su lado. Lo arrastra hacia las escaleras por las que ha venido.

—¿Con qué necesitas ayuda? ¿Apendicitis? ¿Una infección de oído? ¿Qué? La aleja con un gesto de la mano de alguna manera antes de regresar.

—Si no fueses una inválida —empieza. Me mofo, pero continúa hablando — te daría a probar tu propia medicina.

Suelto un bufido. Sí, claro. La voz aguda de una chica que te grita sin cesar al oído es peor que si fuese una voz masculina.

—Pero resulta que estás inválida, así que tendrá que esperar.

Gruño.

—No soy ninguna inválida... Solo tengo... eh... heridas que me incapacitan temporalmente.

Se ríe.

—Inválida.

Aria y Lily están dobladas de la risa cerca de allí.

Murmuro por lo bajo.

—No lo soy.

—Sí que lo eres —me empieza a empujar de repente rampa abajo por donde vinimos y me quedo en silencio, disfrutando de la brisa.

Cuando volvemos a la habitación, una enfermera mayor con expresión de desaprobación y unos labios más finos de lo que pudiese imaginarme nos saluda. Adopto un aire similar al que utilizaría una adolescente a la que sus padres la han pillado entrando a trompicones en casa a las 6:30 de la mañana.

—Habéis estado fuera durante quince minutos y medio. Exactamente treinta segundos más de lo que os he permitido —un centelleo ominoso en sus ojos me demuestra que está cabreada de verdad por culpa de los 30 segundos extra.

—Yo, eh, eh... —la voz de Aria se debilita y puedo notar que está intentando no reírse.

Ben sale en su ayuda y dice en voz baja.

—Lo siento, señora. No sucederá otra vez —una ligera crispación en las comisuras de la boca es lo único que traiciona lo cerca que está de echarse a reír como un niño de tres años al que le hacen cosquillas.

—Espero que no, jovencito —responde la enfermera. Asiente con la cabeza mientras lo dice, como si estuviese de acuerdo consigo misma.

La boca se me cripa durante un breve segundo, pero entonces mi cama "mágica" se transforma para ayudarme a encaramarme con mayor facilidad y la enfermera se lleva la silla de ruedas tan pronto como salgo de ella.

—Los jóvenes y sus impertinencias... por muy maleducados que sean siempre te obligan a hacer lo que quieren... Esos niños escurridizos... No le habría dado la silla si hubiese podido evitarlo... —farfulla la enfermera al irse.

Una explosión de risas llena la habitación en cuanto está fuera de nuestra vista (y lo suficientemente lejos para oírnos). Entonces pregunto:

—¿Dónde están los... eh... planos?

La boca de Ben se abre durante un breve segundo antes de recuperarse suavemente.

—¿Ah, te refieres a los de nuestra casa? Desafortunadamente se perdieron.

Asiento, sacudida por el golpe. El documento DEK341... ¿perdido!? Algo extraño está ocurriendo aquí... Las reacciones raras de Twyla, que nos hayan recogido, no puede ser una coincidencia.

Twyla entra, echando rápidamente al resto de mis amigos de la habitación. Me da dos píldoras pequeñas y redondas que parecen bastante inofensivas. Hum, estoy empezando a sospechar mucho de ella. Es mejor que la deje un rato, pobre chica.

Me pone las píldoras en la mano derecha y el agua en mi izquierda antes de decir:

—Tómate las pastillas.

No puedo evitar soltar:

—¿Para qué son?

Un brillo de enfado en sus ojos y la maldad me alertan de que estas píldoras puede que no sean exactamente lo que parecen.

—Oh, son solo para que no sueñes —me dice en voz queda.

La observo.

—¿De verdad?

Me lanza una mirada furtiva y desafiante.

—Claro que sí.

Cojo el vaso de agua con cuidado, me meto las píldoras en la boca y trago. No puede ser tan malo, ¿no? Distingo el triunfo en sus ojos, que va aumentando a medida que noto cómo mi cuerpo se congela poco a poco.

—Claro que no son para que no sueñes —me susurra al oído.

Intento moverme, pero sea cual sea el contenido de las píldoras me ha paralizado.

—Tenemos que hacerte más pruebas... y a tus amigos también.

Mientras habla, saca unas bandas anchas de color negro de los lados de la silla y los cruza sobre mi cuerpo. La cama empieza a vibrar cuando toca un monitor de una pantalla cercana y la sigue cuando abandona la habitación.

Vamos a una habitación pequeña y blanca con una abertura. Pulsa unos cuantos botones más de un ordenador y mi cama se acerca a la abertura, dejando solo mi cabeza fuera de esta. Unos cuantos botones más y siento un frío que recorre la parte de mi cuerpo que está en el interior de la extraña abertura.

Otro botón y de repente siento presión sobre las partes de mi cuerpo. Twyla presiona el último botón y siento intensos pinchazos por todo mi cuerpo. Parece como si me estuviesen clavando espadas por todas partes al mismo tiempo, pero las heridas son mucho más profundas que las producidas por una espada.

Twyla se inclina sobre mí un segundo después y a medida que más y más pinchazos llegan y atacan más partes de mi cuerpo, una oscuridad se extiende sobre mi visión hasta que no puedo ver nada.

Capítulo 10

Oscuridad. Cinturones que me sujetan desde el cuello hacia abajo. Confusión. Enfado. Miles de emociones y sentimientos sin sentido se encuentran en mi cerebro. Lo están inundando a tal velocidad que no puedo contarlos.

Abro los ojos y descubro que puedo ver. Estoy en un bosque, rodeada de fuego y bombas que explotan. Se escucha el tictac de un reloj. Una voz extraña me dice que encuentre la solución.

Mi cerebro se satura y una energía pura y palpitante recorre frenéticamente mi cabeza. Veo una bomba y, cuando mis ojos empiezan a seguir su descenso, explota en medio del aire y no daña el objetivo al que había sido lanzada.

Esto sigue durante minutos, horas, y con cada bomba que explota en el aire, la energía confinada en mi cabeza disminuye lentamente.

De repente, la alucinación que tengo parece no tener valor a medida que la escena cambia. Pero parece más real, menos sueño que la anterior.

Estoy de nuevo en los campos de Marlyn, pero aquí no hay cuerpos y el terreno tiene el aspecto que poseía antes de que la guerra y los desastres naturales golpearan. De repente, veo una figura a lo lejos. Todavía puede reconocerse como Mariella, pero sus hombros están hundidos mientras camina y, de repente, se derrumba. Su hermano, Matthew, que sale de una casa vecina, suelta un grito de conmoción y corre hasta su lado. Sigo su ejemplo, pero cuando la recoge del suelo e intento ayudarlo, mis manos atraviesan el cuerpo de Mariella.

Los párpados de Mariella se agitan de manera errática y se ha vuelto tan pálida como un cadáver. Matthew se apresura a llevarla hasta un coche y solamente puedo observar mientras el coche se va con ella en su interior. La escena cambia y ahora estoy en un hospital junto a Mariella. Aunque los síntomas de la enfermedad que padece sufrir se han ido, a sus ojos les falta algo y no responde cuando Matthew la llama. El chico se va entre sollozos atroces. Nunca lo había visto así antes.

De nuevo, la escena cambia, y hay un doctor al lado de Matthew.

—Ha sido infectada con la cepa de DEK —dice el doctor—. Tienes que irte antes de que te infectes tú también.

—¿Y qué le pasará? ¡Todos estáis evacuando la zona porque los huracanes van a golpear el hospital! ¡Morirá sin tener a nadie que la proteja!

—Ese es un riesgo que tienes que asumir. A no ser que quieras convertirte en un zombi también.

Matthew parece destrozado y atormentado en su interior.

—Haré lo que necesite para salvar la vida de mi hermana —dice obstinadamente.

—Yo me lavo las manos de este asunto —dice el médico mientras sale rápidamente.

Matthew se inclina sobre Mariella y pregunta a su figura inmóvil:

—¿Qué puedo hacer?

De nuevo, la escena cambia y están obligando a que Matthew entre en un camión.

—¡Mariella! —grita— ¡Nunca te dejaré! ¡Te quiero, Mariella!

Luego los hombres que lo están metiendo en el camión cierran la puerta y lo último que veo es la mirada de angustia en sus ojos, la expresión de una presa que ha sido arrinconada.

La escena cambia. Una democracia se viene a menos mientras la gente discute sin motivos, sin razón. Solo lo hacen por reñir. Mientras tanto, el país que una vez fue fuerte se convierte en escombros y ruinas. Pronto solamente quedarán los recuerdos.

La voz me dice que arregle el problema. De nuevo, mi cerebro se sobrecarga de posibles soluciones hasta que solamente una opción parece ser la correcta en mi mente. Antes de que pueda ejecutar el plan, la escena cambia de nuevo.

Una niña llora en un edificio mientras un bombero pulula a su alrededor. Qué hacer... qué hacer... La pongo en pie con delicadeza, la miro directamente a los ojos solemnes y le digo que tenemos que correr. Empiezo a esprintar más rápido de lo que sería posible llevándola en mi espalda.

De nuevo, la escena cambia. Alguien está atado a una bomba y con cada segundo que pasa, un segundo de su vida se va. Cojo algo para liberar a la persona de la bomba y le digo sin palabras que corra cuando la tenga en mi mano. No tengo escapatoria, no hay nadie que me libere de la bomba.

Explota en mi mano y todo se vuelve de color blanco. Aunque la escena no acabado. En su lugar, lo único que suena en mi cabeza son voces lejanas. Una me dice que encuentre la solución, la otra es una voz desconocida.

—Un altruismo extraordinario.

—No hay rastro de los efectos secundarios negativos.

—Sobrehumana.

—Como los otros.

Las voces se mezclan en mi cabeza y cuando intento despertarme, lo consigo y soy, de una vez por todas, totalmente consciente de lo que está ocurriendo. Twyla está de pie a mi lado con una expresión triunfante pintada en la cara. Dos enfermeras desconocidas se hallan a su lado.

—Deberías ser capaz de oírme como siempre, Sarah —dice Twyla.

Mi primer instinto es darle puñetazos hasta que le sangre la cara, pero mantengo mis emociones encerradas en mi mente.

—Claro que puedo oírte.

Dice suavemente:

—Bien.

Los cinturones que me contenían en mis recuerdos me dejan libre y estoy casi totalmente fuera del agujero en el que recuerdo haberme metido. Cuando bajo la vista hacia mi cuerpo suelto un grito ahogado. Mi cuerpo está cubierto de pequeños círculos verdes. Cicatrices de... ¿de qué?

Se ríe al mirar mis marcas, las cicatrices que recorren mi cuerpo profundamente como tajos del tamaño de un sable.

—Necesitábamos sujetos para hacer pruebas. Vosotros erais perfectos. DEK341 es finalmente un éxito. Hay superhumanos en el mundo.

Me llena una sensación desagradable al sentir las cicatrices cubriendo mi cuerpo.

—Esto es una alucinación. Me he vuelto loca —digo para mí.

Se ríe de nuevo.

—No, aunque esos escenarios en los que has estado fueron alucinaciones inducidas. Esto, sin embargo, es la vida real —me sonrío orgullosa.

—Me habéis convertido en una superhumana con esas agujas. Sin mi consentimiento. Y me habéis introducido a la fuerza en esos escenarios falsos.

Las palabras manaron sin dificultad y la ira que va aumentando en mi interior exige que la libere. Luego recuerdo el sueño con Mariella y digo rechinando los dientes:

—¿El sueño con mi amiga Mariella era solo para atormentarme?

Twyla ríe de nuevo:

—¿Qué sueño? Debías de estar dormida de verdad.

Me sacan por completo del agujero. Me levanto totalmente y me sonrío como si fuese una mascota o un proyecto finalmente completado en el que llevas trabajando durante siglos. Me doy cuenta de que es así cómo me ve: como un proyecto terminado que está bajo sus órdenes. Supongo que lo que no se espera es que la abofetee en plena mandíbula.

—Monstruo —escupo—. Solo querías un conejillo de indias.

Cruza la habitación volando como una muñeca de trapo, perdiendo su compostura durante un breve segundo antes de volver a sonreír. Mientras se pone en pie y se masajea la mandíbula, dice con maldad:

—¡Por supuesto que necesitábamos un sujeto de pruebas! ¿Te crees que nos someteríamos nosotros a este tratamiento y nos arriesgaríamos a hacernos daño y convertirnos en zombis? Imagínate lo encantados que estuvimos cuando conseguimos no solo un sujeto, ¡sino cuatro personas sanas y que habían sobrevivido a casi todo el apocalipsis! Un macho y tres hembras, todos superhumanos.

Está perdida en el éxtasis cuando empiezo a salir de la habitación.

—¡No puedes irte! ¡Tienes que diezmar el otro país! La guerra nunca debería haber acabado. ¡Ahora acabará con la victoria de Murlyn!

Giro sobre mis talones.

—¿Quieres que destruya en nombre de una guerra? Hay niños muriéndose y ciudades que se derrumban. ¡Esto es peor que esa escena que me has mostrado con el mundo destruyéndose! En lugar de discutir sobre qué hacer para salvar a vuestro país, solo estáis interesados en ganar la guerra. ¿Crees que eso va a salvar al mundo? ¡No! ¡Crearé más muerte y destrucción!

Parece sorprendida.

—¡Pero tú eres el mejor sujeto! ¡No te puedes ir, no está en tu programación!

Estoy furiosa y me abalanzo sobre ella. Se encoge cuando respondo.

—¿Mi programación? ¿Te crees que soy una especie de robot que escuchará todo lo que dices? Escúchame: no soy ningún juguete para niños. Soy un ser humano con emociones y, bueno, ¡un alma! ¡Tú, tú te has convertido en algo inferior a un ser humano: tu ceguera te ha convertido en una máquina de matar y destrozar!

Salgo de la habitación y me encuentro con Ben, Lily y Aria allí de pie y por sus expresiones adustas deduzco que han pasado por situaciones similares.

Caminamos juntos hasta la próxima salida, revolvemos en un contenedor hasta que encontramos unos paracaídas y saltamos tras prepararlos. Adónde estamos saltando no tenemos ni idea.

Podríamos estar cayendo sobre un bosque, un océano o las montañas.

Supongo que podrías decir que, por ahora, estábamos saltando hacia el futuro, allá donde nos lleve.

Segundo Acto

Prólogo

Si has leído mi primer diario probablemente sepas que he sobrevivido al apocalipsis hasta ahora y he huido de un lugar maligno llamado Tieryl City. ¿Te suena ese nombre? Sí, ahí es donde nos convirtieron a mí y a mis mejores amigos en superhumanos sin nuestro consentimiento, utilizando un programa conocido como DEK341.

Igual eso te suena bien, excepto toda esa parte de “sin nuestro consentimiento”, pero no estuvo bien. La última vez que intentaron crear superhumanos el experimento salió mal y la gente se convirtió en zombis, causando el apocalipsis. Son cosas bastante profundas y es muy molesto, por decir poco, que nos hayan convertido en superhumanos sabiendo el riesgo de poder volvernos zombis.

Creo que con esto ya estás puesto al día, pero dos cosas más: la primera es que somos los que originalmente encontramos los planes de DEK341. La gente de Tieryl City los reclamó, así que los hemos perdido para siempre (o por lo menos por ahora).

También perdimos un miembro de nuestro grupo en el camino y acabamos de saltar a una jungla, literalmente, después de escapar de Tieryl. Todavía duele haber perdido a mi mejor amiga, que se había contagiado por la plaga y convertido en un zombi, y también a Maria, una chica joven que murió porque no pude salvarla de un ataque de zombis en el momento.

El caso es que necesito que tengas un poco de paciencia conmigo mientras te pongo al día de todo lo que ha pasado desde el día en que escapamos de Tieryl.

¿A qué estamos esperando? Empecemos.

Capítulo 1

Siento cómo el viento me aparta el pelo de la cara mientras mis amigos y yo caemos en paracaídas desde Tieryl. Bajo nosotros, lo único que podemos ver es una masa de diversos tonos de verde. Parece una hierba extremadamente rara hasta que nos acercamos y nos damos cuenta de que estamos en la jungla.

Es muy guay, excepto por el hecho de que tenemos que maniobrar entre el follaje y aterrizar en una parte de la selva en la que estemos a salvo, mientras intentamos que no nos devore algún extraño animal que prefiera comernos sin más antes de asegurarse de que somos comestibles.

La selva es un lugar relativamente extraño para nosotros. Solo sé cómo se llama y el tipo de criaturas que viven en ella gracias a un diorama que mi profesor me obligó a hacer en sexto de primaria. No es que el diorama me vaya a ayudar con lo que tengo que hacer aquí. “Supervivencia en la Selva 101” o “Cómo sobrevivir en la selva para tontos” sería mucho más útil que mi diorama y el libro que me hizo leer sobre la selva.

Cuando empezamos a acercarnos a los árboles absurdamente enormes, grito al viento.

—¿Nos metemos entre el follaje o intentamos aterrizar sobre un árbol grueso?

Aria intenta responderme algo a gritos, pero sus palabras se las lleva el viento. En su lugar, Ben vocifera:

—Atraviesa el follaje si crees que puedes hacerlo, si no va a ser mejor aterrizar en las alturas que chocar contra el suelo.

Todos asentimos (o hacemos lo posible por asentir). Está claro que todo el mundo menos yo decide que, ey, probablemente sea más seguro aterrizar en las alturas. Así que voy descendiendo mientras giro a toda velocidad sola, probablemente alertando a todos los depredadores de la zona con mis gruñidos de dolor al golpear varias ramas gruesas e iniciar una caída libre, descendiendo como una piedra.

A lo mejor una rama de árbol de tamaño normal no me haría daño con esto de ser un superhumano, pero estas monstruosidades son más que gruesas. Esa

palabra no les hace ni justicia. Cada rama de árbol es del tamaño de un árbol pequeño normal.

Obviamente, ser un superhumano no equivale a ser invencible contra los ataques de las ramas de tamaño de un árbol pequeño. Desafortunadamente, ignoro lo que dijo Ben de “no chocar contra el suelo” y me golpeo de morros contra la tierra con un fuerte gruñido. Me quedo sin aire por el golpe y en el proceso el paracaídas se me enrolla alrededor del cuerpo.

Y, por supuesto, me golpeo la cabeza contra una roca y el dolor hace que cierre los ojos con fuerza. Pero no por esto dejo de darme cuenta de que a mi alrededor todo está dominado por un inquietante silencio, lo que es bastante extraño en la selva.

Normalmente habría alguna forma de vida salvaje lo suficientemente cerca como para oírme, a no ser que haya un depredador acechando y en ese caso todo estaría dominado por un inquietante silencio... oh, oh.

Abro los ojos poco a poco y cuando no veo nada a mi alrededor, me relajo visiblemente. Antes de poder parpadear siquiera, los tigres me rodean, y veo uno tan grande y fuerte que deduzco que debe de ser el líder. Me sorprende cuando, en su lugar, una hembra de tigre algo más pequeña, pero aun así fuerte y ágil, da un paso hacia adelante.

Bueno, supongo que no debería sorprenderme tanto. Quiero decir, míranos a Lily, Aria y a mí. Somos algo pequeñas, pero el tamaño no quiere decir nada.

La hembra avanza otros dos pasos y los otros tigres la siguen. Mi corazón empieza a dispararse a medida que van cerrando el círculo, hasta que la hembra está justo a mi lado.

Me mira a los ojos con agresividad y sé que estoy solamente a un movimiento de convertirme en comida para tigres.

—Tranquila, Cilla —dice una voz desde detrás de uno de los árboles y el tigre me gruñe, pero no ataca, solo me observa.

Estoy a punto de preguntar qué demonios está pasando, cuando una red cae sobre mí desde las alturas. Aparece una chica de mi edad, pero sus ojos castaños son hostiles cuando me mira directamente. Se suavizan un poco cuando ve lo atrapada que estoy entre el paracaídas y la red.

—Lo siento. Ciertos problemas de seguridad en el pasado nos han obligado a tomar precauciones en todo momento —dice—. Kilo, llévala a ella y a los otros prisioneros que has atrapado hasta el Ricomuz.

Un hombre fuerte que justo acabo de ver sale de las sombras de un árbol, asintiendo e intentando atravesar el círculo de tigres.

Uno de ellos intenta morder de forma juguetona sus dedos, pero el hombre los aparta justo a tiempo. Simplemente dice “Señorita Arcya” y se queda allí parado, pero de alguna manera sin parecer aterrorizado (como mucha gente estaría en su lugar).

—Cilla —dice Arcya, con algo de severidad, pero al mismo tiempo con un tono de reproche.

La tigresa le gruñe de manera juguetona, pero también hay una especie de firmeza en ese gruñido. ¿Acabo de decir eso?

Arcya repite:

—Cilla —debe de ser el nombre de la mandamás de los tigres y la chica empieza a emitir un gruñido extraño que no puedo entender. Cilla le gruñe como respuesta, pero parece más una conversación que un gruñido de amenaza.

Arcya responde a Cilla con un gruñido de nuevo y los tigres retroceden, aunque se muestran reacios. Empiezan a desaparecer en el verde de la jungla tan rápido que ahora entiendo cómo no pude verlos antes de que me rodearan.

Eso sí que es habilidad.

Lo siguiente que sé es que estoy colgada de la espalda de Kilo y, siendo sensata y sabiendo que no puedo hacer nada y que probablemente no debería intentarlo si esta gente tiene TIGRES bajo sus órdenes, me quedo dormida al momento.

Capítulo 2

Cuando me despierto, me da vueltas la cabeza y me doy cuenta de que estoy increíblemente sedienta. Oh, y ¿he mencionado que estoy atada con unas cadenas metálicas a la pared del edificio, la chica lo llamó Rico algo, al que Kilo me ha traído? Tengo los ojos vendados (a lo mejor no son bárbaros del todo. Tienen metal, de algún modo. Deben de haberse aventurado en la selva hasta llegar a alguna mina, donde la plaga no ha afectado a nada, porque estas cadenas parecen nuevas).

Solo llevo despierta unos minutos cuando oigo voces fuera del edificio que se esfuerzan por discutir en voz baja, pero sin alcanzar el nivel que les gustaría, porque puedo distinguirlos a través de la pared. (Hurra, oído superhumano. Notad el sarcasmo, porque, sí, la habilidad es útil muy de vez en cuando).

—Tienes que hacerlo —dice un hombre.

—No.

—Lo harás e interpretarás bien tu papel. Tu abuelo lo aprobaría.

—No.

—Harías bien en escuchar a tus mayores, niñata impulsiva. Podría obligarte a hacerlo.

La otra voz tiembla un poco y me sorprendo cuando me doy cuenta de que es Arcya la que habla con el hombre misterioso.

—No te atreverías a hacerlo.

—¿Ah, no? —responde la primera voz y oigo un golpe repentino contra el borde del edificio— Hazlo esta semana o sufre... las consecuencias.

Debe de haberlo apartado del medio, porque al momento siguiente, la chica entra por una puerta a mi derecha (desafortunadamente para ellos, la venda no me deja sorda).

—Vale, así que he conseguido arreglar tu libertad. Y hay gente que deberías conocer esperándote ahí fuera. Todo tendrá sentido pronto, te lo prometo. Pero por ahora, solamente tienes que salir ahí fuera. ¿Cómo te llamas?

—Sarah —contesto.

Intento localizar el lugar del que viene la voz antes de que deje de hablar, pero su voz no me lo permite y todavía tengo los ojos vendados.

Parpadeo y en ese breve período de tiempo Arcya ya me ha liberado de las cadenas y se ha alejado bastante de mí. De hecho, su respiración suena tan lejos que puedo decir que en unos segundos se ha ido corriendo al otro lado del edificio.

—¿Cómo... por qué... qué?

Arcya me da un golpecito en la espalda con fuerza y se mueve hasta que la tengo enfrente tras desatarme la venda de los ojos. Dice en voz un poco baja, pero también orgullosa.

—Bueno, digamos que mientras estaba hablando y tú estabas intentando localizar mi posición con tus oídos (buen intento, por cierto) en realidad estaba detrás de ti. Puedo imitar sonidos como la puerta abriéndose y también proyectar mi voz adonde quiera. Es un talento natural. Además, hice que sonase una puerta diferente al mismo tiempo que abría otra.

Hum, interesante. Veo la puerta por la que entró y todo. ¿Y qué pasa con la conversación de antes?

— ¿En serio? —me doy cuenta de que sueno casi escéptica e intento parecer más astuta— ¿Y otras voces humanas?

Su rostro se pone rígido y sus maneras se vuelven más cautelosas.

—A lo mejor, si lo intento.

Continúo.

—¿A lo mejor un hombre?

—Quizás —responde con frialdad.

Asiento, manteniendo mi rostro impassible, aunque puedo notar que esa conversación en concreto no era ella hablando consigo misma. Entonces, ¿quién era ese hombre?

—Camina delante de mí —dice de manera cortante y me doy cuenta de que quiere distraerme de su extraña habilidad y de la conversación que sabe que he escuchado.

Me levanto lentamente y salgo por la puerta con ella siguiéndome de cerca. Cuando salgo veo a Lily, a Ben y a Aria esperando allí, también custodiados por sus propios guardias y con aspecto de estar tan confusos como yo lo estaba dentro del edificio.

—Bienvenidos al poblado de Azrolm. Como anteriores prisioneros, seréis vigilados de cerca y trabajaréis por el bien de la aldea. Acataréis las normas y

las costumbres de Azrolm, entre las que se incluyen no cazar tigres y no hacer daño a otros con palabras o ataques físicos, y seréis sometidos a un entrenamiento antes de que os dejemos solos por la aldea. La gente que os está vigilando serán vuestros mentores —dice un hombre alto, no tan fuerte como Kilo, pero con autoridad en su voz.

Arcya parece que no puede decidir si estar satisfecha, fastidiada o enfadada. Así que intenta hacer las tres a la vez (cosa que no funciona, por si os lo estáis preguntando).

Un rápido vistazo muestra que los otros mentores están o bien muy contentos o muy... descontentos. Supongo que Aria y yo somos las que hemos tenido suerte. Ben tiene una fan y la pobre Lily tiene un mentor al que no le gusta su trabajo, a juzgar por su ceño fruncido.

Para ser más específica... Lily tiene una chica de cabello negro que la trata con un desdén increíble. La chica de pelo negro tiene una mueca en la cara como si estuviese oliendo estiércol bajo su nariz. Ben tiene una morena alta y preciosa que parece extremadamente feliz (casi demasiado) por estar con él.

En realidad, es más que guapa. Su cabello castaño cae en rizados naturales hasta casi su cintura, tiene unos labios suaves y carnosos, sus ojos azules son justo del tono adecuado para complementar su cabello y su sonrisa es realmente deslumbrante. Eso por no mencionar lo delgada que está. Nota mental: ¿por qué esta obsesión con su belleza? No me debería importar...

—Seguid a vuestros mentores y empezarán vuestro entrenamiento enseñándoos las zonas principales de Azrolm —dice el hombre alto.

Empiezo a seguir a Arcya y simplemente señala los edificios a medida que pasamos por ellos, caminando siguiendo un patrón absurdo.

—Lo más importante que tenemos bajo tierra es nuestra cárcel, el manantial de donde cogemos el agua y otras construcciones para gente enferma o herida. Pero la verdadera aldea está en los árboles... lo que quiere decir que tu primera lección será escalar árboles —pronuncia su última frase con una sonrisa ligeramente cruel en la cara, como si pensase que voy a... insertar aquí "fracasar" o "caer", la que preferáis.

—Oh, ¿escalar árboles? No sé si podré hacer eso en la vida —respondo sarcásticamente mientras estudio los árboles cercanos. Camino hasta el árbol más grande a la vista y salto como una experta. Escalo las primeras diez ramas (que no es cosa fácil de hacer) en cuestión de minutos. Arcya tiene una expresión de ligera decepción en la cara, pero al mismo tiempo esboza una sonrisa.

—Lección uno completada. Aunque es el árbol equivocado.

Salto de nuevo al suelo y la sigo hasta un árbol gigantesco, incluso más grande que el que acabo de escalar. Cuando camino hasta él y empiezo escalar, me detiene durante un segundo con solo ocho palabras.

—Era broma —dice, riéndose de manera histérica—. ¡No tienes que escalar ese árbol!

Sigo moviéndome árbol arriba, molesta con ella, pero determinada a pasarlo bien. Entonces las dos escalamos, colgándonos de rama en rama como monos y cuando alcanzo las hojas, me abro camino a través de ellas.

Nos encaramamos a la copa del árbol casi al mismo tiempo, pero llego arriba unos segundos antes que ella. Arcya se ríe antes de comenzar el descenso. La sigo hasta abajo.

—¿Y ahora qué? —pregunto.

Arcya está jadeando demasiado fuerte como para responder. Camina de nuevo alrededor del árbol con una expresión de cautela en el rostro y señala una parte del árbol que parece idéntica al resto. La miró, terriblemente confusa. Le da un pequeño empujoncito. Debe de haberse vuelto loca.

Suelto un grito ahogado cuando, en lugar de provocarle un enorme moratón en el hombro, hace que se abra una puerta gigantesca.

—Bienvenida —dice— a Azrolm.

Supongo que cuando a la mayoría de la gente le hablan de vivir dentro de un árbol, piensa en un lugar oscuro, apestoso y estrecho. Esto es totalmente lo contrario. Es relativamente espacioso, con cabañas casi idénticas a las del exterior. Supongo que es bonito, pero a mí lo único que me dice es: "Inflamable".

—Esto es solo el comienzo. Los líderes viven aquí. Es hora de ir a la base de verdad —dice Arcya mientras avanza.

—¿Esto no es la base?

Se ríe y empuja otra puerta hasta abrirla.

—Oh —digo. Esto se parece más a lo que yo pensaba— ¿Y qué pasa con eso de que la aldea estaba en los árboles?

—Oh, bueno, supongo que me refería a que estaba entre los árboles —dice con una sonrisa.

Hay una cantidad decente de vegetación en la aldea. Cerca de cien cabañas y lo que parecen ser campos con comida (creo que se llaman campos de cultivo) están dispersos por todo el pueblo, lo suficientemente alejados como

para no estar saturado, pero lo suficientemente cerca como para poder defenderlos fácilmente.

Además, un manantial natural brota cerca, con un acceso fácil y con un caudal estable, pero no tan cerca como para atravesar la aldea.

No hay árboles que roben espacio de la tierra dentro de este perímetro de lo que es la aldea: en su lugar, los árboles forman los muros de la ciudad y los destellos de luz solar que entran entre el follaje me ciegan cada pocos minutos mientras observo alrededor de la aldea asombrada. Deben de trabajar muy duro para mantener la tierra sin malas hierbas, porque a mí me parece hierba normal.

Arcya se ríe de nuevo, esta vez de la expresión de mi cara y me guía hasta una cabaña pequeña pero acogedora.

—Esto es todo tuyo —dice—. Cuando escuches un gong, sal de tu cabaña y ve a la más grande de la aldea para cenar.

Asiento y se marcha, dejándome que explore la casa. Tiene dos habitaciones: la habitación de entrada (que tiene un diminuto sofá de madera) y un dormitorio (que tiene algo parecido a un armario y una cama). Cuando abro el armario lanzo una mirada de desagrado a lo primero que veo, un vestido. Tiene una nota colgada: “Solo para ocasiones especiales, a no ser que quieras que te ataquen mientras duermes y te mutilen o te hieran de alguna manera. ¡Feliz mudanza! Arcya”.

Me río mientras examino el resto de cosas y encuentro una camisa con pantalones a juego, no muy diferentes del par que vi que Arcya llevaba.

Cuando me pongo mi ropa nueva, me sorprendo al ver que me queda casi perfecta (los pantalones son ligeramente cortos para ser llamados largos, pero no lo suficientemente cortos para llamarse shorts). La ropa consigue ser práctica y cómoda, a pesar de la especie de belleza rústica y me doy cuenta de que llevar esta ropa todo el día será extremadamente fácil.

Antes de que tenga tiempo de disfrutar de mi nuevo atuendo, un enorme gong me hace darme cuenta de que iba en serio eso de la campana para llamar a la cena.

El sonido retumba y vibra en mi cabaña hasta que salgo de mi extraño estupor y dejo mi casa.

Capítulo 3

No veo ningún edificio particularmente grande, así que hago lo que cualquier persona sensata (y muerta de hambre) haría. Sigo mi olfato hasta una construcción que parece incluso más pequeña que las otras cabañas, si es que eso es posible. Cuando intento abrir la puerta, esta no se abre hasta que una mujer sale de ella.

Tiene un temible ceño fruncido en el rostro y no puedo evitar preguntarme si será familiar de Arcya, si será la hija o la sobrina de la mujer.

—Nada de comida directamente de la cocina —escupe, dándose la vuelta rápidamente y dando un portazo.

¡Uf! Ha estado cerca. Me estoy alejando cuando la puerta se abre. Me doy la vuelta y recibo un cubo de agua en toda la cara.

Murmura algo como “Arcya tiene que darle una lección” antes de cerrar la puerta de golpe con tanta fuerza y energía como antes.

Mi pelo gotea y mi estómago ruge y en lugar de seguir mi olfato, esta vez sigo al resto de la gente, que me miran con expresiones raras. Supongo que me tendré que acostumbrar a eso o ellos tendrán que acostumbrarse a mí (por cierto, la segunda opción probablemente no sea para nada realista. Por si acaso no sabíais que soy extraña).

Espero un poco cuando veo hacia dónde se dirigen, el tiempo suficiente como para que el sol me seque el pelo. Cuando entro en el comedor, casi todo el mundo está ya comiendo y cojo un plato torpemente, lo lleno con esa papilla a la que llaman comida y me siento al lado de Ben, Lily y Aria.

Por lo menos intento sentarme a su lado. Antes de que pueda hacer nada más que sonreír a mis amigos y empezar a decir hola, Arcya me coge del brazo y me lleva hasta una mesa principal que debe de estar hecha para la gente importante de la aldea.

—Tienes que saludarlos a ellos primero —me dice entre dientes—. Y además, tienes que sentarte conmigo y yo no voy a ir con tus amigos.

Desconcertada, la miro mientras me empuja hacia adelante.

—¿Qué digo?

—“Deben perdonarme por mi tardanza. Que la bendición de Ajuhn esté con ustedes. Atry onmizar.” Luego te dicen: Que la bendición de Ajuhn esté contigo. Atry omnizar, y luego te harán una reverencia, haces tú otra y vienes a sentarte conmigo —me susurra en el oído.

—¿Atry qué? —le susurro como respuesta, pero para ese momento ya estoy delante de ellos y me estrujo el cerebro desesperadamente para recordar qué debía decir. Así que, en lugar de eso, expreso la idea de lo que me ha dicho, solo que con más florituras.

—Solicito humildemente su perdón por mi tardanza. Es imperdonable. Que la bendición de Ajuhn esté con su digna persona,. Atry omnizer.

Puede que sea un poco exagerado y sí, supongo que es “omnizar” y no “omnizer” y “atry” y no “atrey”, pero creo que les ha gustado, porque me sonrían antes de darme la respuesta que Arcya me había dicho.

—Que la bendición de Ajuhn esté contigo. Atry omnizar —dice el más anciano haciendo una reverencia en sincronización con los demás.

Les respondo con una inclinación y me acerco a la mesa de Arcya, en la que hay alguna gente que no pronuncia palabra.

—Ha sido un desastres —suspira Arcya.

—¿Qué es eso de “la bendición de Ajuhn” y “atry omnizar”? —pregunto con curiosidad.

Aunque todavía parece ligeramente molesta, se relaja un poco al responder con orgullo:

—Ajuhn fundó nuestra aldea, así que si te bendice se supone que tendrás buena suerte. Atry omnizar es un adiós respetuoso, casi como decir que lo sientes, pero, que si la otra persona es tan amable como para dejar que te vayas, tienes que irte. Si eres la segunda persona que lo dice, es como dar permiso para que se vaya al tiempo que le dices adiós.

—Así que tenéis vuestro propio idioma.

—No, solo algunas palabras que utilizamos en lugar de nuestro idioma y que Ajuhn utilizaba también. Hace que decir frases largas y educadas sea más fácil, porque solo tienes que pronunciar dos o tres palabras que significan lo mismo.

Asiento mientras me dispongo a probar un bocado de la comida. Mi estómago se revuelve e intento no toser y escupir la papilla por toda la mesa. Sabe casi tan mal como tomar azúcar y sal juntos en el mismo bocado.

Una sola mirada hacia la mesa de Ben, Lily y Aria es suficiente para mostrar que están teniendo la misma reacción: Aria, que siempre aguanta los

mejunjes más asquerosos mejor que el resto del grupo, parece asqueada. Los otros están en diferentes fases de la náusea.

Arcya y el resto de los aldeanos, sin embargo, no tienen problema para comer la papilla. Cuando finalmente acabo toda la comida (tarea que ha requerido decirme que no va a haber ningún tentempié nocturno y fingir que era algo por lo menos medio apetecible), veo que Arcya se aleja con su plato de madera y la sigo, con mi propio plato en mano.

Arcya lo deja en otra mesa (de madera, por supuesto) y se acerca a la mesa principal de nuevo. Espero un minuto, observando lo que hace. Solamente es lo de la “bendición de Ajuhn” otra vez y “atry omnizar”, así que en cuanto sale del edificio, imito lo que ha hecho y la sigo fuera del comedor hacia la zona soleada de la aldea

La pierdo durante un segundo, pero aparece al siguiente. Noto que lleva un bulto en la camisa que no había visto en el comedor cuando atraviesa la puerta del árbol por la que entramos en el campamento.

Arcya se gira impaciente, justo cuando estoy a punto de alcanzarla.

—Vuelve a tu cabaña. El toque de queda empezará pronto.

—Entonces, ¿por qué tú todavía estás fuera?

—Te he dicho que vuelvas a tu cabaña.

La gente a veces me dice que tengo impulsos suicidas. Yo solo creo que soy una cabezota empedernida

—No.

Suspira y echa a correr. La sigo hasta que desaparece al doblar un árbol. Me esfuerzo por oírla, pero solo distingo el sonido del agua hacia un lado. A lo mejor piensa que el sonido del agua cubrirá el ruido de sus pisadas.

Camino hacia el sonido, tropezando a través de la vegetación hasta que llego a un claro. Cuando miro a mi alrededor me doy cuenta de que estoy en el borde de un precipicio.

Arcya está aquí también, preparándose como si fuese a saltar.

¡Antes de que pueda decir nada, Arcya salta a la nada del abismo aparentemente sin fondo!

Capítulo 4

¿i¿iMi mentora acaba de saltar desde un precipicio!?!? (Bueno, especie de mentora. Apuesto a que es más joven que yo y en tal caso no sé quién es como para andar dándome órdenes). Espero el sonido desagradable del golpe contra el suelo (Sí, ya sé que es una distancia enorme, pero recordad que todavía soy una superhumana y eso implica tener un oído sobrehumano).

En su lugar, oigo un chapoteo y la veo nadando en el agua. Arcya me ve y gruñe.

—Te dije que volvieses a tu cabaña.

Ahí es cuando veo a los tigres. Están por todas partes: nadando a su alrededor, tomando el sol sobre las rocas, cabeceando en el barro. Por lo menos hasta que saca el paquete de su camisa. Entonces todos la rodean y yo entro en pánico, pensando que la van a atacar.

En ese momento hago la cosa más estúpida del mundo: salto del precipicio.

Saltar de un precipicio no es tan malo como pensáis. Solo estáis tú y el aire y sientes que estás volando, pero solo durante un momento. Lo peor es cuando impactas contra el agua después de saltar desde un precipicio. Eso duele de verdad. Te precipitas hasta el fondo, como una roca.

Lo que es lo peor sin duda es cuando saltas de un precipicio para distraer a una amiga de unos tigres amansados, que has olvidado que están amansados. Entonces cuando sales a la superficie después del terrible impacto, te chilla en el oído que eres una idiota (la muy desgraciada y desagradecida) mientras los tigres se pelean por la comida.

Eso es más o menos lo que pasa. Disfruto de cómo el viento hace volar mi pelo mientras caigo y luego Arcya me echa la bronca por intentar salvarla. El caso es que una vez se relaja (después de quince minutos de gritarme al oído lo idiota que soy y cómo nunca debería haber aceptado la tarea de ser mi mentora y que cómo podía haber hecho eso) empiezo a estudiar los alrededores.

Hay una cascada que cae ni muy rápido ni muy despacio. La vegetación es preciosa, pero no oculta las vallas que confinan a los tigres en su jaula. Ja, nunca pensé que lo diría o lo pensaría. A lo mejor antes había estos sitios llamados “zoos” pero ahora ya no.

La cosa es que los tigres tienen un sitio enorme para moverse y, dejadme que os diga, lo necesitan. Hay como cincuenta de ellos y después de que la comida haya desaparecido se van todos a bañar durante un breve período de tiempo hasta que la mayoría salen del agua y se echan a dormir.

Arcya me mira con una sonrisa torcida mientras me deleito con el paisaje y contemplo los tigres. Los tigres parecen feroces (y actúan así la mayor parte del tiempo, sí), pero se comportan como gatos gigantes en su recinto (que es lo que son, supongo).

—¿Cómo has amaestrado a los tigres? —pregunto.

—Es una... eh... tarea reciente. Eh... salvé un cachorrito de tigre de una red que habíamos preparado para mantener a los depredadores alejados. Había otros tigres, listos para atacarme. De alguna manera los convencí de que estaba allí para ayudarlos. Desde entonces, me quieren y toleran a los demás miembros de nuestro clan. Son inteligentes, ¿sabes? De alguna forma he conseguido aprender su idioma.

Asiento, secretamente impresionada. ¿Salvó a un cachorro de tigre cuando los otros estaban listos para atacarla? La mayoría estarían impresionados solamente al ver que puede hablar la lengua de los tigres... pero yo tengo más curiosidad por saber cómo la aprendió realmente, porque el tono informal de su voz hizo que detectase que mentía.

Disfrutamos de unas cuantas horas más en el recinto de los tigres antes de marcharnos, dirigiéndonos hacia la aldea y murmurando más de unas cuantas veces “que la bendición de Ajuhn esté contigo” y “atry omnizar” mientras atravesamos el poblado.

Mientras estoy despierta en cama (que, por cierto, mola después de vivir en cuevas), me pregunto cómo habrá Arcya realmente aprendido la lengua de los tigres y con quién estaba hablando hoy cuando estaba en el Ricomuz (finalmente he recordado el nombre).

Después de todo, pienso soñolienta, no podía estar hablando con un fantasma.

Me quedo dormida antes de que pueda seguir pensando en qué ha pasado.

Capítulo 5

Me despierto a la mañana siguiente cuando alguien decide despertarme con gritos en el oído. Adivina quién: sí, Arcya, por supuesto...

—¡Vamos! —dice— Cámbiate. El desayuno estará pronto y tienes que empezar a trabajar en los campos.

Gruño como respuesta, me arrastra hasta ponerme en pie, me pone la ropa en los brazos y se va con el ceño fruncido. Decido no luchar contra lo inevitable, bostezo una última vez antes de cambiarme. Cuando estoy lista, abro la puerta, solo para ser arrastrada impacientemente por Arcya.

Me obliga casi a correr hasta el comedor, donde farfulla un apresurado "bendición de Ajuhn", etc. a los ancianos (yo me doy prisa también, porque me fulmina con la mirada por no decirlo inmediatamente después y luego se va. Apenas consigo pronunciar las palabras Arcya consigue arrastrarme, a pesar de ir cargada con dos platos de comida).

Cuando nos sentamos a la mesa menos llena (la que está en el rincón más alejado), prácticamente inhala su comida.

—¿Por qué comes tan rápido y haces todo tan deprisa? —pregunto.

En lugar de responderme, se mete más paladas de comida en la boca y me hace gestos para que haga lo mismo. Acabo de comer al mismo tiempo que ella, en parte porque tengo una porción de comida más pequeña y en parte porque me sigue gesticulando para que vaya más rápido.

Cuando estamos listas, farfulla otro apresurado "bendición de Ajuhn", etc., (que a partir de ahora referiré como BDA, para que sea más corto) a los ancianos antes de empujarme y tirar de mí alternativamente todo el camino hasta los campos de cultivo (que, he olvidado mencionar, están medio cercados por tejados), donde coge un juego de herramientas y una bolsa de algo.

Planta algunas cosas que no identifico, gesticulándome para que lo intente después de ella. Me da un juego de herramientas diferente, observando con ojos de halcón mientras sigo sus instrucciones. Después de haberme visto hacer la primera fila, me dedica un asentimiento de cabeza indiferente, marca

otras tres hileras para que vaya sembrando y luego continúa haciendo incluso más hileras para mí mientras yo me pongo manos a la obra.

Es un trabajo tedioso, pero estoy acostumbrada a hacerlo por cavar en los túneles para movernos de ciudad en ciudad. Después de cuatro horas de trabajo tengo tierra incrustada bajo las uñas, mi pelo está por todas partes y se me cae el sudor a chorros, pero hemos completado tantas hileras de cultivo que ni me molesto en contarlas.

—No está mal para una recién llegada —dice Arcya, mientras examina el terreno con una media sonrisa—. ¡Hora de comer!

Caminamos hasta el comedor, dando las BDA (bendiciones de Ajuhn, para aquellos desafortunados que se olvidan rápidamente de las abreviaturas) a los ancianos antes de llenar nuestros platos con montañas de comida.

Como rápidamente, como hace Arcya, antes de seguirla fuera del comedor (que, por cierto, creo que dejaré de escribir tanto sobre comer cuando me sea posible) y se dirige a una cabaña más pequeña, entrando y saliendo con dos objetos que se parecen a unas toallas y un paquete.

—Carne para los tigres y materiales para secarnos después de saltar al agua para darles de comer —dice como respuesta a mi mirada interrogadora y emprendemos la caminata.

—¿Los alimentas tres veces al día?

—¡No, seis, por supuesto! Solo los humanos hacen tres comidas al día —dice con una mirada inexpresiva en el rostro mientras seguimos caminando.

—¿En serio?

—Claro que no, idiota, les doy de comer dos veces al día. Voy cambiando la hora a la que los alimento dependiendo de lo que ocurre cada día. Por ejemplo.... —dice cuando alcanzamos el precipicio y salta.

Vuelo y vuelo hasta que... caigo en el agua y me hundo hasta el fondo inmediatamente. Cuando salgo a la superficie, no se molesta en terminar su frase. Tras dar de comer a los tigres y apartarse el pelo de la cara, continúa con la conversación.

—Esta noche tenemos las carreras. Los hombres participan contra los hombres y las mujeres contra las mujeres. Yo no compito, pero tú y tus amigos sois bienvenidos.

Suelto un grito ahogado.

—¿Carreras? ¿De verdad?

Asiente.

—Por eso doy de comer ahora a los tigres y no más tarde.

Esto es todo tan surrealista. Carreras y nadar en cascadas y sembrar como se hacía antiguamente. Y eso por no mencionar eso de amaestrar y hablar con tigres.

Estoy tan ensimismada en mis pensamientos que casi no presto atención cuando habla hasta que me doy cuenta de que ha dicho las palabras "practicar" y "carrera de nadar".

Salto al agua, observando el largo río que se aleja en la distancia, más allá de hasta donde alcanza mi vista. El recinto de los tigres (si es que se puede llamar así) es descomunal y la corriente fluye a través de él.

—Voy a tomarme eso como un sí —dice y echamos a nadar.

La carrera acuática es simplemente un barullo de brazos y piernas en movimiento, bocas tomando aire y destellos de luz solar hasta que llegamos al final del río, donde Arcya se detiene inmediatamente y yo caigo en la tierra al borde del arroyo. Se ríe como una loca mientras salgo dando traspiés del agua, mareada.

—He ganado —digo.

—No, es un empate.

Arcya uspira.

—¡Vamos!

Cuando mi ataque de mareo se detiene me pongo en pie y volvemos al agua, chapoteando y jugando y pasándonoslo bien. Os juro que veo un tigre prácticamente poniendo los ojos en blanco hasta que Arcya le gruñe y él le responde malhumorado antes de salir del agua.

Chapoteamos y jugamos en el agua hasta que Arcya finalmente me interrumpe.

—Es mejor que volvamos a tiempo para la cena —dice Arcya y me sorprendo cuando me doy cuenta de que ya han pasado un par de horas.

Asiento, saltando fuera del agua. Entramos por la puerta y corremos todo el camino hasta la aldea.

Capítulo 6

La cena es un acontecimiento trivial y sin importancia, excepto cuando Ben y su mentora morena se sientan en una mesa diferente, lejos de todo el mundo. En realidad está sonriendo (cosa que raramente consigo que haga) y conversan animadamente. Suspiro, aparto la mirada y acabo mi comida rápido. Mi apetito desaparece extrañamente.

Después de la cena, me pongo en fila para la carrera fuera de la aldea, muy cerca del Ricomuz. Las chicas van primero y aunque nadie verifique mis sospechas, lo sé porque lo que quieren hacer es ver una competición que vaya a mejor y no tiene nada que ver con ser educados. Aparentemente somos más débiles o algo.

Arcya me susurra en el oído que el nombre del más anciano de la aldea es Anciano Manoiv y que será el juez. El caso es que el Anciano Manoiv se adelanta, cerca de la pista.

—La primera que llegue al final gana y, si así lo desea, podrá competir en la carrera de hombres bajo su propia responsabilidad. Las otras no pueden participar bajo ninguna circunstancia. La carrera empieza a mi señal. La que quede de última tiene que apartar todos los obstáculos para la próxima carrera. Y ahora... ¡podéis empezar! —grita el Anciano Manoiv y salimos.

Es una pista bastante difícil, que gira y se retuerce cuando menos te lo esperas. Hay por lo menos diez ramas rotas que sé que la que llegue última tendrá que recoger. A pesar de las irritantes ramas, voy en cabeza, con Lily y Arya pisándome los talones. Las otras chicas, que no son superhumanas, no tienen ninguna oportunidad, pobres.

Corro más rápido y con más ímpetu y Lily y Arya me siguen el ritmo, pero ambas tropiezan en unas ramas en el último tramo antes del final de la carrera y gano.

—Enhorabuena, señorita... —dice el Anciano Manoiv.

—Sarah Sindile —respondo.

—¡Sarah Sindile! —acaba Manoiv— ¿Te gustaría probar suerte en la carrera masculina?

Asiento y me doy cuenta de que Ben me observa con una mezcla de orgullo y determinación mientras los demás vitorean. Veo cómo pronuncia “Te voy a ganar” y le respondo “Sí, claro” para que me lea los labios. Ya está, la carrera empieza y esta vez es mucho más dura y competitiva. Ben, un tío fuerte que no conozco y yo estamos a la par, con el resto casi pisándonos los talones.

Apenas noto las ramas con las que casi tropiezo ni al resto de la gente, en su lugar me concentro en correr tan rápido como puedo. El otro hombre jadea con fuerza, pero consigue mantener mi ritmo y el de Ben. Cuando veo que la meta está solo a unos metros, cojo un impulso de velocidad extra y de alguna forma consigo encontrar fuerzas para adelantar al hombre fuerte.

Desafortunadamente, Ben también lo hace y cruzamos la meta al mismo tiempo, empatando en primer lugar. El hombre fuerte que nos siguió el ritmo durante tanto tiempo lucha por recuperar el aliento y nos observa sorprendido.

—Esto es muy raro, pero les presento a los dos ganadores... ¡Sarah Sindile y Ben Clorcay! —dice Manoiv antes de continuar— ¡Los desconocidos que adelantaron a Ociri, el corredor más rápido de la aldea y que nunca había sido derrotado!

Lanzo una mirada a Ociri, que me la devuelve con una especie de admiración reticente, mientras el público vitorea. El hombre murmura:

—Buen trabajo.

Asiento antes de bostezar y conseguir esquivar la multitud hasta mi cabaña, donde disfruto del silencio. Cuando cierro la puerta a mis espaldas y me siento en la cama, de repente me doy cuenta de que estoy exhausta. Me tumbo y me quedo dormida casi al momento, sin soñar lo que queda por llegar.

Capítulo 7

Me despierto cerca del amanecer (que, por cierto, se identifica fácilmente porque la aldea se ilumina de repente a esa hora) y me visto. Un segundo después, Arcya abre la puerta y entra, probablemente para despertarme.

Se frena de golpe al verme.

—Estás despierta.

No, qué va, Einstein.

—Sí.

—Y vestida.

Bravo de nuevo.

—Eh, sí.

—Porras —replica—. Me gusta despertarte y meterte prisa para que te prepares.

Ja, vale, entonces menos mal que me he despertado.

—Ehm, vale. Bueno, me voy a desayunar.

Me sigue al comedor y tomamos el desayuno, que es totalmente aburrido y rutinario como de costumbre.

Más rutina, tareas aburridas como barrer las cabañas o preparar las mesas para la comida y llevarme a dar de comer a los tigres de nuevo son algunas de las cosas que me obliga a hacer. No pasa nada notable hasta cerca de la hora de comer.

Me he medio acostumbrado a tener que sentarme donde Arcya se sienta (en el rincón más apartado de la habitación) después de unas cuantas comidas con ella, así que me sorprende gratamente cuando toma la dirección opuesta.

Se sienta en la mesa que Ben, Aria y Lily comparten, sonriéndoles a todos antes de empezar a hablar con los otros mentores.

—Hola, chicos. ¿Qué habéis hecho hoy? —pregunto.

—Yo he cocinado —dice Aria, que no parece muy contenta.

Lily me sonrío al responder:

—Yo he vigilado la entrada desde una rama, para asegurarme de que no se acercase ningún extraño.

Me río. Eso no debería ser ningún problema para Lily.

Ben dice:

—Bueno, yo he dado de comer a los tigres. Hay una especie de precipicio extraña desde la que arrojas la comida. Y creo que hay una cascada. Fue muy guay, ¿verdad que sí, Aberle?

La morena (nota mental: la llama por su nombre, que debe de ser Aberle) le dedica una radiante sonrisa de 100 vatios mostrando unos dientes perfectos y demasiado blancos.

—Ya te digo.

Me giro hacia Aberle la morena y le pregunto:

—¿Naciste en la aldea o llegaste aquí?

—Vivía en San Francisco. No sé qué pasó, pero de alguna manera acabé en la selva. Cuando me levanté, tropecé y me golpee la cabeza en una roca gigante. Me quedé inconsciente. Cuando me desperté, estaba aquí en la aldea y básicamente me adoptaron —dice con entusiasmo y acabando con una sonrisa. Parece ser que no le preocupa demasiado haber perdido toda su vida en San Francisco.

—¿No has intentado volver con tu familia?

Aparta la mirada cuando le pregunto eso y me sorprendo al ver que está cabizbaja y casi... triste.

—Bueno, realmente no tenemos medios de transporte y no sé dónde estamos. Todo lo que sabemos sobre lo que pasa en el mundo exterior es a través de forasteros. Lo último que hemos oído es que había una especie de zombis humanos. Lo que oímos fue una historia confusa, pero me hizo pensar que quizá mis padres no hayan sobrevivido.

Asiento y vuelvo a mirar a Ben. En un malísimo intento de romper el silencio incómodo me aclaro la garganta.

—Em, Ben, ¿no es como muy raro estar aquí? Es como un oasis en el que no tenemos que...

Ups. Eso no ha funcionado como quería. Aberle puede parecer una supermodelo, pero probablemente no quiera saber nada de las cosas malas que están ocurriendo y las muchas maneras en las que sus padres pueden haber muerto.

Ben acaba suavemente.

—...comer de latas de metal. Quiero decir, ¡esta comida no sabe a metal por una vez!

Todos nos reímos y le lanzo una mirada agradecida a Ben. Asiente durante una fracción de segundo.

Aberle dice en un tono más serio.

—Así que, ¿es cierto? ¿Hay un apocalipsis? —parece estar peligrosamente cerca de romper en llanto.

—Ehm, bueno, probablemente no quieras oírlo... —digo.

—No, sí que quiero. De esa manera puedo... aceptar la pérdida y seguir con mi vida —me responde.

—Bueno, sí que hay un apocalipsis —digo y Arcya finalmente presta atención a nuestra conversación—. Empezó con los desastres naturales. Tsunamis, huracanes, tornados, de todo. Luego... —me detuve, recordando que no debía descubrir lo que sabía de los zombis.

Lily continúa:

—Llegaron los zombis. Parecían humanos, casi, pero con ojos que brillan en la oscuridad y locura en la mirada. Nadie sabe cómo pasó excepto que se convirtió en una plaga. Pero en fin, los supervivientes de los desastres naturales fueron atacados por multitudes de estos zombis. Casi tod... todo el mundo... —titubea también y veo cómo brillan las lágrimas en sus ojos.

Ben dice en voz queda.

—...murió. Lo peor de todo es que los humanos supervivientes se convirtieron en zombis. Desde entonces, hemos vividos solos. Perdimos a algunos de los nuestros y otros humanos nos han ayudado. Nos capturó la gente de Tieryl City también y... ah... escapamos con paracaídas hasta aquí. Lo siento, eso es todo lo que sabemos.

Aberle parece que está a punto de romper en llanto, mientras que Arcya parece molesta y la pequeña morena baja y fornida está anonadada.

No me he dado cuenta hasta ahora, pero todas las conversaciones en el comedor cesaron mientras hablábamos.

Un silencio mortal llena la habitación mientras los adultos están ahí sentados, mirándonos.

Los niños de la sala, por suerte, ya comieron y se marcharon hace una hora. Pero aún así, todo el mundo se queda ahí sentado, observándonos.

Capítulo 8

—¿Has dicho que es una plaga? —pregunta el Anciano Manoiv con un tono de urgencia en la voz.

—Sí —respondo.

Ben replica:

—No estamos seguros.

Recuerdo mi sueño sobre Mariella y casi me olvido de que no puedo soltarlo todo.

—¿Quiere eso decir que cualquiera puede estar contagiado, aunque parezca que esté sano?

Ben duda, sin saber muy bien cómo responder y la razón por la que los ancianos quieren saberlo (no me dice nada de esto, por cierto, es que lo conozco muy bien).

—Respóndeme —dice Manoiv.

—Supongo —dice Ben finalmente—. No lo sé.

—Así que los recién llegados a la aldea... los que hemos acogido con generosidad... ¿podrían tenerlo potencialmente y no lo sabríamos hasta que fuese demasiado tarde? —pregunta el anciano.

Antes de poder soltar un grito ahogado por las conclusiones a las que están llegando (que son en realidad bastante lógicas, si te paras a pensarlo). Kilo, Ociri y algunos otros hombres fornidos nos ponen un cuchillo en el cuello a mí y a mis amigos.

Miro con impotencia hacia Ben y sé que aunque le digamos que somos inmunes por ser superhumanos no sería una buena idea (puede que no nos crean o, lo que es peor, que nos crean y no nos dejen abandonar la aldea porque necesitan que los protejamos) y no decírselo significa el encierro o la muerte.

El anciano dice con arrepentimiento:

—No podemos arriesgarnos a que una plaga se extienda. No es nada personal. Hombres, llevadlos al Ricomuz. Mañana al amanecer los tigres celebrarán un banquete.

No puedo evitar soltar un grito ahogado.

—Eso... hará... que prueben... la sangre humana —digo mientras mi captor presiona el cuchillo con más fuerza contra mi garganta.

—Arcya, ¿es eso posible? —pregunta el anciano.

Arcya parece estar teniendo una lucha interna antes de responder:

—A lo mejor. Lo más probable es que no, siempre y cuando hable con ellos antes y les diga lo que esta gente puede hacerle a nuestra aldea.

El anciano asiente.

—Hazlo.

Antes de que pueda pronunciar una queja, me llevan al Ricomuz y lo único en lo que puedo pensar es en que consideraba a Arcya mi amiga.

Encarcelados. Es aburrido, sí, pero es mejor que la muerte.

Por supuesto, si eres muy desafortunado, te sentencian a las dos cosas. Como soy una de las personas con menos suerte del mundo (ya sabes, sobrevivir al apocalipsis y a todos los desastres naturales solo para convertirme en pienso para tigres por algo de lo que no tienes la culpa es MUY mala suerte), me llevo las dos.

Tras ser llevada al Ricomuz, me quedo allí sentada, pensando en varios planes de huida (se los comentaría a mis amigos, pero Ociri estaba vigilando cada movimiento). Cada idea es más absurda que la anterior.

Podría aprender a hablar el idioma de los tigres y explicar la situación (no puedes aprender una lengua literalmente de la noche a la mañana... además, Arcya hablaría con ellos y se enteraría de todo, así que no funcionaría).

Podría intentar nadar cascada arriba (estaría demasiado cansada y no tendría fuerza suficiente para hacerlo. Además probablemente me capturarían de nuevo en la cima y la próxima vez que intentasen ejecutarme bloquearían esa vía de escape).

Podría hablar de lo de ser superhumanos delante de Ociri. Cuando saliese corriendo a decírselo a la gente, escaparía con mis amigos (ligeramente más plausible, pero probablemente sea lo suficientemente listo como para no dejar solos a los prisioneros, aparte de que podría reírse de ello y pensar que es mentira. Hum, ¿será lo suficientemente listo como para dejarnos solos? Uh. A lo mejor si pensase que la “mentira” es graciosa, saldrá corriendo igualmente a contárselo a sus amigos y podríamos escapar. Espera. No tengo nada con que poder romper las cadenas de metal y, desafortunadamente, los superhumanos no pueden romper el metal con sus propias manos. Ya lo he intentado. Porras).

Todavía estoy pensando en más ideas y reflexionando sobre cada una de ellas cuando la puerta se abre y entra Arcya.

—Estoy aquí para relevarte en tu tarea —dice Arcya con un tono autoritario en la voz.

—El Anciano Manoiv me dijo que no me moviese por nadie.

Arcya lo mira, consternada:

—¡Pero si el Anciano Manoiv fue el que me dijo que viniese a ocupar tu lugar!

Ociri parece ligeramente receloso:

—¿Estás segura?

—¿Crees que te mentaría?

La mira durante un segundo, sabiendo que no tiene sentido cuestionar lo que dice.

—Hum, prefiero no responder. Vale, me voy. Pero si escapan, es tu cabeza la que está en juego y no la mía.

Asiente a la vez que acepta la llave que le da, que debe de ser la de nuestras cadenas. Estoy debatiendo la mejor manera de coaccionarla para que nos libere cuando empiece a quitarnos las cadenas.

—No tenéis mucho tiempo. Ociri es un corredor muy rápido y tan pronto como encuentre al Anciano Manoiv se descubrirá mi engaño —dice mientras me da una llave.

Empiezo a abrir las cadenas de Lily, porque, por muy confusa que esté, sé que no debo perder el tiempo discutiendo.

—Pero, ¿por qué? —pregunto— ¿Por qué nos liberas si te juegas la vida?

Se ríe ante el comentario, abriendo las cadenas de Ben y mirándome mientras me pongo en pie.

—El Anciano Manoiv es mi abuelo. ¿De verdad te piensas que me va a ejecutar? Además, solo quiere librarse de vosotros. Mientras le asegure que os habéis ido, estaré bien.

—Pero aun así. ¿Por qué nos liberas? O me odias o te gusto un poco e incluso Aberle, que sé que está loca por Ben, no nos intentó liberarnos —lo digo con un tono de voz realista.

Arcya esboza una sonrisa forzada.

—Aberle sigue las reglas. ¿Yo? No tanto. Además, todos los chicos de la aldea se enamorarán locamente de ella en un momento u otro. Tendrá el corazón roto unos días y luego lo superará.

Ben dice débilmente (con las orejas teñidas de rojo por la vergüenza)

—No le gusto.

Lo ignoro, pero el resto dice al mismo tiempo:

—Sí le gustas.

—Vamos, no tenemos mucho tiempo —dice Arcya, abriendo la puerta y llevándonos fuera—. Id en esa dirección —señala hacia la derecha— y después de caminar unos días, saldréis de la selva. Tenéis comida en la mochila que le he dado a Ben y hay fuentes de agua marcadas en el mapa que os he dado, que está en la mochila.

—¿Cómo sabes que no tenemos la plaga? —inquiero.

Me mira con una media sonrisa de nuevo.

—Bueno, dejadme que os cuente un pequeño detalle. Me capturaron de niña, así que yo también estuve en Teryl City.

Justo en ese momento, Ben, Lily, Aria y yo soltamos un grito.

—Había una chica con cicatrices como las vuestras que tenía habilidades sobrehumanas. Sabía que eras uno de ellos desde el principio. La velocidad con la que aprendías cosas y tu habilidad natural para escalar árboles. Ni siquiera Ociri pudo correr más que tú y a mí me costaría mucho escalar un árbol más rápido que tú. Di por sentado que tus amigos eran lo mismo después de que tú y Ben ganais la carrera. Y tengo un extraño presentimiento de que a los superhumanos no les afecta la plaga ni son portadores de la enfermedad.

Asiento mientras Ben dice abiertamente:

—La plaga ocurre cuando las inyecciones que crean a los superhumanos salen mal. Si ya eres un superhumano, es imposible que tengas o lleves la plaga.

Otra voz familiar procedente de los árboles dice:

—Bueno, bueno, bueno. Superhumanos. ¿Y no os fuisteis por vuestra salud?

Ociri sale a la vista de nuevo y juro que al verlo toda la sangre abandona el rostro de Arcya.

—Normal que nunca nos respondieseis a las cartas que os enviamos.

Capítulo 9

Arcya empieza a moverse como para echar a correr hasta el campamento, pero Ociri le bloquea el paso. Retrocede y me susurra al oído.

—Corre.

Susurro como respuesta:

—Ni de broma. No te voy a dejar con él.

Arcya suspira.

—¿Por qué tienes que ser tan cabezota?

—Mira quién habla —siseo.

—No queríamos que mi fuerza rebelde os haga daño a todos por accidente —dice Ociri, sonriendo con superioridad. Es evidente que no ha oído nuestros susurros, aunque Ben debe de haberlo hecho, porque parece que no sabe si reír o llorar por culpa de mi cabezonería.

Ociri continúa:

—Además, esta escoria conocida como superhumanos puede arruinar las posibilidades de la fuerza de ganar. Sin los jóvenes de la aldea luchando del lado de la aldea, no tienen posibilidades.

—Sarah —dice Arcya con amargura—, este es Ociri, el hombre que lleva queriendo casarse conmigo durante un año y que amenazó con obligarme a hacerlo la noche en la que fuisteis capturados.

Suelto un grito ahogado cuando las piezas del pluzzle encajan en mi mente.

—¿Fuerza rebelde? —pregunto.

—Por supuesto —dice—. Los ancianos no son lo más adecuado para la aldea. ¿Y eso de colaborar con los tigres cuando nos lo pasábamos tan bien persiguiéndolos? Es asqueroso. Y nuestra comida se desperdicia con esos animales.

Me sorprendo al oír el veneno en su voz.

—Hemos perdido veinte hombres por ataques de tigres —señala Arcya, gruñendo de manera extraña después—. Además, "esos animales", como tú amablemente te refieres a ellos, hacen que no tengamos que proteger tanto la aldea.

Me lanza una mirada y me sorprende al oír una voz que retumba en mi mente, una voz que suena idéntica a la de Arcya.

Haz que siga hablando. He pedido ayuda a los tigres. Dos de ellos vienen a ayudarnos, mientras que el resto se dirigen a la aldea para protegerla.

Antes de que pueda decir otra palabra, los dos tigres saltan al descubierto, gruñéndole a Ociri. Ociri suelta un grito ahogado, se da la vuelta y sale corriendo como un cobarde, corriendo por su vida (supongo que sí que es un cobarde de todas maneras).

Mientras huye, grita:

—¡Esto es solamente el comienzo! ¡La aldea es una pequeña pieza de la guerra que está empezando, solo un pedazo minúsculo del plan maestro! Murlyn caerá y todos con ella.

¿Ociri cree que Murlyn caerá? Y lo que es más importante, ¿cómo sabe qué es Murlyn? El Anciano Manoiv y el resto de los ancianos salen de entre los árboles más tarde, después de que nos quedemos allí sentados, anonadados, durante unos minutos.

—Echamos a los jóvenes con la ayuda de los tigres. No volverán —dice el Anciano Manoiv, que está sangrando por el brazo derecho, pero aparte de eso parece estar ileso.

—No hace falta decir que no os tiraremos a los tigres, que, por cierto, corrieron a decírmelo todo después de echar a Ociri a la jungla, cosa que no les llevó mucho tiempo.

Lo miro, estupefacta.

Empieza a reírse y reconozco un centelleo en sus ojos.

—Arcya no es la única que sabe hablar con los tigres. Mi única pregunta es, ¿por qué no nos lo dijisteis?

—Pensé que no me creeríais o que si lo hacíais nos obligaríais a quedarnos y proteger la aldea —admito.

El Anciano Manoiv replica con el tono de voz obvio que he oído a Arcya utilizar antes.

—Pues claro que no. Para eso tenemos los tigres, aunque si eligieseis quedaros, os asignaríamos la tarea de protegernos. Pero, Arcya, ¿por qué no me lo dijiste?

Se encoge de hombros, aparentemente avergonzada.

—Pensé que tampoco me creerías, aunque sé que no los obligarías a quedarse. Además, estarían furiosos conmigo.

Manoiv asiente.

—Bueno, supongo que eso puede perdonarse —dice—. Ahora, id al río a limpiaros, todos vosotros. Supongo que os iréis pronto, ¿Sarah?

Asiento y respondo:

—Sí, eso sería lo ideal.

El anciano dice:

—Bueno, puedes posponerlo una noche. Tenemos que preparar un banquete para celebrarlo.

Me encojo de hombros. Supongo que una noche no hará daño. El resto del grupo se encoge de hombros también y sé que la decisión está tomada.

—Vale —digo y volvemos caminando a la aldea.

Capítulo 10

Duermo literalmente tres horas seguidas después de la lucha hasta que el gong de la cena me despierta. Cuando salgo de mi cabaña, bostezando y frotándome los ojos, me levanta la multitud de aldeanos victoriosos.

Hombres adultos con barba lloran, los niños bailan y las mujeres cantan como si los hubiésemos salvado de una destrucción absoluta (bueno... supongo que sí lo hicimos. Hurra por nosotros... aunque supongo que los tigres hicieron la mayor parte).

Decoraciones festivas cuelgan de todas las cabañas y finalmente me dejan en un asiento de honor en una mesa extremadamente larga que antes se utilizaba para servir la comida. Las sillas la recorren de arriba a abajo y Ben, Arcya, Aria, Lily yo estamos sentados en los asientos más cercanos a los ancianos.

El ruido cesa cuando el Anciano Manoiv hace un gesto con sus manos y un silencio respetuoso lo sucede cuando empieza a hablar.

—Amigos y familia. Hoy hemos sido salvados de la muerte por estos hombres, mujeres y tigres valientes. Se irán pronto para volver a luchar sus propias batallas en el mundo exterior. Arcya, mi nieta, ha solicitado que le permita que se una a ellos y dejaré que tanto ella como su tigre, Cilla, los acompañen y los ayuden como les sea posible. Como signo de gratitud hacia estos hombres y mujeres, les he obsequiado con comida, ropa y armas para su viaje. ¡Pero por ahora, vamos a celebrarlo, ya que la rebelión ha sido aplacada sin que se perdiese una sola vida!

Todo el mundo vitorea y el alboroto general y el estrépito comienza de nuevo cuando todo el mundo empieza a comer. En lugar de la papilla poco apetitosa de siempre, hay fruta y otras comidas menos asquerosas. Todo el mundo habla o mantiene un silencio sociable. Las celebraciones continúan hasta bien entrada la noche y todo el mundo come, habla, ríe, baila y se lo pasa bien en general.

Arcya se me acerca en un punto de la noche, tras horas de juerga.

—Os parece bien que vaya, ¿verdad? —pregunta, mirándome de manera algo ansiosa.

—Sí, por supuesto —le aseguro—. Necesitamos toda la ayuda que podamos para detener la plaga y esta guerra en potencia.

Arcya sonríe.

—Bien.

—No te ofendas —empiezo—, pero ¿cuántos años tienes?

Empieza a reírse de forma histérica antes de responder.

—Dieciséis, como tú, y antes de que me lo preguntes, lo he adivinado. Creo que eres mayor que yo, sin embargo, porque yo nací el 14 de septiembre.

Asiento a la vez que me uno a sus risitas al contestar:

—Yo nací el 17 de marzo y, sí, tengo dieciséis. Pero tengo una pregunta.

Me mira.

—¿Es sobre mi habilidad de enviar pensamientos a la gente, verdad?

Suelto un grito ahogado, pero asiento lentamente.

—Bueno... cuando estaba en Tieryl City hicieron algunos experimentos conmigo. Querían ver si podían hacerlo y lo hicieron, su objetivo era crear grupos de superhumanos que pudiesen leer la mente y proyectar pensamientos. Eso es lo que deduzco, de todas maneras. Yo era casi perfecta, pero por hacer la habilidad de leer mentes primero y porque tenían gente que creían que era más fuerte que yo, experimentaron con ellos en lugar de conmigo. La mayoría de los experimentos tenían por lo menos un defecto.

Su voz vuelve a sonar amarga, entonces debe de leer mi mente, porque continúa:

—Sí, mi proyección de voz es solamente un talento natural. Realmente no sé cómo la tengo.

Asiento con una mezcla de satisfacción y tristeza. Así que no somos los únicos con los que experimentó la gente de Tieryl City. Nos quedamos sentadas allí durante unos minutos hasta que las celebraciones empiezan a decaer, ya que los padres se llevan a los niños a la cama y ya no salen de nuevo.

Todos los superhumanos (y Arcya, los ancianos y algunos de los adultos) levantan y empujan la mesa, llevándola poco a poco de nuevo al interior del comedor antes de coger todas las sillas y meterlas también.

Cuando me doy la vuelta para irme, el Anciano Manoiv me detiene.

—Nuestra aldea siempre os ayudará cuando lo necesitéis —dice.

Asiento.

—Gracias, señor.

—Cuida bien de mi nieta —continúa, bruscamente.

—Sí, señor. Ni se me ocurriría no cuidarla bien.

Sonríe antes de dejar que me vaya y voy caminando hasta mi cabaña, pensando en lo extraño que ha sido el día de hoy.

Cuando finalmente me siento, me quedo dormida rápidamente, pero un sueño viene a perturbar mi descanso.

Matthew, el hermano de Mariella, está sentado con el cuerpo rígido.

—Bueno, Matthew, he venido a hacerte una proposición —dice un hombre de cabello canoso mientras esboza una sonrisa desagradable.

Matthew se queda allí, con la expresión inquebrantable.

—Todos te honrarán, pero solo si aceptas —dice, intentando arrancarle una reacción.

Matthew no se inmuta ni lo más mínimo

—Serás general de nuestros ejércitos —esta vez, el hombre claramente intenta que Matthew salte de la emoción.

—No —responde Matthew.

La sonrisa estúpida del hombre desaparece.

—¿Qué has dicho?

—Me ha oído perfectamente, señor Thunsgen. He dicho que no — responde Matthew.

Una horrible sonrisa se forma en el rostro del señor Thunsgen.

—Bueno, Matthew Dunnen, me temo que no tienes otra opción.

—Ah, ¿no?

Con estas palabras unos hombres irrumpen en la habitación, armados con pistolas.

—Se te pondrá a salvo, lejos de la plaga.

Matthew empieza a perder la calma con estas palabras. ¿Qué pasa con Mariella?

—No te preocupes, hijo, estarás totalmente a salvo —continúa el señor Thunsgen con una sonrisa condescendiente—. Eso es si cooperas.

Veo cómo uno de los soldados cambia la configuración de su arma y la pone en modo aturdir y antes de que pueda alertar al Matthew del sueño, le disparan y cae como una piedra y no puedo protestar siquiera cuando lo sacan de la habitación.

Los sigo y tras unos minutos, Matthew se despierta de nuevo.

Con un agujero enorme en el estómago, observo la parte del sueño que conozco ya de otra ocasión.

Los hombres le obligan a entrar en el camión.

—¡Mariella! —grita— ¡No te dejaré nunca! ¡Te quiero, Mariella!

Luego los hombres que le obligan a meterse dentro cierran la puerta y lo último que veo es la mirada de angustia en sus ojos, la mirada de una presa que ha sido arrinconada.

La escena cambia y Matthew corre en una pista de atletismo. Está sudando a mares, pero sigue corriendo porque el hombre detrás de él tiene una pistola en modo aturdir.

Luego Matthew se transforma en Ben, que me dedica una sonrisa relajada cuando me ve, y luego Ben se convierte en Maria.

—Cuidate —dice Maria—. Defiende nuestra causa en la guerra que se acerca.

Maria desaparece y es Mariella.

—A por ellos, Sarah —dice—. Pilla a esos traidores y haz que se arrepientan de lo que me hicieron. Lo hicieron a propósito, ¿sabes? Lo hicieron a propósito.

Mariella se transforma en Lily y Lily en Aria y Aria en Penelope Whitman, la creadora del programa DEK.

—Sarah —dice—. No pierdas la esperanza. Los traidores que han creado a los zombis para la guerra... no ganarán.

Me despierto respirando con dificultad. Este sueño tampoco podía ser cierto.

No puede haber traidores que sabían que crearían zombis, ¡¿verdad?! Suspiro, aparto los pensamientos de mi mente y me visto.

Es una despedida tranquila. Arcya se despide del Anciano Manoiv y lucha por no derrumbarse.

En poco tiempo emprendemos el viaje y el sol está empezando a alzarse en la aldea. Cilla la tigresa nos sigue y parece triste y determinada, si es que un tigre puede parecerlo.

Mientras nos introducimos en la selva no puedo dejar de pensar en lo que Ociri dijo sobre la caída de Murlyn. ¿Había sido el delirio de un hombre loco o la predicción del futuro de un hombre medio loco? El tiempo lo dirá y por ahora tengo que mantenerme en guardia.

Al igual que cuando caímos de Tieryl, no sé adónde nos dirigimos.

Nos enfrentaremos a ello a medida que llegue, luchando contra los zombis, intentando salvar vidas e intentando sobrevivir y ayudar a otros supervivientes.

-Unos días más tarde-

Es de noche y me duermo, solamente para ser atormentada por otra pesadilla.

Matthew se encuentra entre una multitud enorme de hombres y niños que llevan el mismo uniforme que él. Salen de la puerta en el borde de...

Mi estómago da un vuelco.

Tieryl City.

Todos ellos salen y todos tienen las mismas cicatrices que Ben, Lily, Aria y yo tenemos.

—¿Cuál es nuestro objetivo? —brama un micrófono a los soldados.

—¡Buscar a los superhumanos renegados! ¡Convencerlos de que se pasen a nuestro bando o eliminarlos! —gritan los soldados al unísono.

Un escalofrío me recorre la espalda al darme cuenta de que todos los soldados han respondido menos uno: Matthew está allí en medio, con aspecto aturdido.

—Tengo que recordar mi vida anterior —repite para sí con una voz monótona—. Me secuestraron y me obligaron a abandonar a Mariella.

Sigue repitiendo las palabras para sí mismo, incluso mientras los otros soldados gritan su respuesta al micrófono una y otra vez.

Luego un hombre alto, fuerte y que parece ser un alto mando interrumpe a Matthew y le pregunta:

—¿Cuál es tu objetivo?

Por un vertiginoso momento pienso que Matthew va a responder con su retahíla.

En lugar de eso, dice con un falso entusiasmo:

—¡Buscar a los superhumanos renegados! ¡Convencerlos de que se pasen a nuestro bando o eliminarlos!

El hombre asiente satisfecho y deja que Matthew siga caminando.

Matthew vuelve a recitar su cántico para sí mismo.

Me despierto, aturdida.

—¿Qué pasa? —me pregunta Ben, mirándome con preocupación.

—Nada —contesto, totalmente consciente de que Arcya me está observando y sabe perfectamente lo que me preocupa.

Arcya me pone a prueba:

—¿En serio?

—Sí, nada —digo.

Arcya no me presiona más y, tras desayunar, nuestro grupo se pone en camino.

Finalmente alcanzamos las afueras de la jungla y podemos disfrutar de la luz del sol que ahora podemos ver en su totalidad, pero lo que se abre ante nosotros es un páramo.

Todos, Arcya incluida, nos quedamos mirando en shock.

Todos los edificios han desaparecido, si es que había alguno, y solo quedan cenizas. Hay largos tramos de tierra sin hierba que los cubra, excepto algún punto donde esta está quemada y terriblemente salvaje.

Lo que más nos conmociona es que en el medio de esta ruina hay un enorme, pero indemne, edificio blanco. Tiene un aspecto moderno y brillante, resplandeciente hasta casi la perfección y parece un oasis en un desierto.

Empezamos a caminar hacia el edificio y saco de manera encubierta mi cuchillo para defenderme. Los otros hacen lo mismo. De repente, unos láseres nos apuntan directamente a la cabeza y una voz brama de un micrófono para que no nos movamos.

Un helicóptero nos recoge y antes de que pueda echar un buen vistazo a su interior todo se vuelve negro.

TERCER ACTO

Prólogo

Han cambiado tantas cosas en este año pasado. Ha habido traición, muerte, vidas nuevas en medio de la tristeza y el mundo no es como solía ser. Supongo que me estoy adelantando.

Probablemente ya sepáis mi nombre por lo que he hecho. Soy Sarah Sindile. Parte superhumana, parte una adolescente increíblemente torpe.

No es por eso por lo que soy famosa, sin embargo. Eso es la guinda en el pastel. Junto con un par de amigos he salvado del mundo de un poder más destructivo que el apocalipsis y los desastres naturales que marcaban este mundo.

¿Te pica ya la curiosidad?

Ah, bueno, supongo que no puedo seguir siendo tan elusiva (con las preguntas que realmente quieres hacer, por lo menos) para siempre.

Prepárate para reír, llorar y quedarte en shock con lo que me ha ocurrido este año.

Bienvenido a la pesadilla que es mi vida.

Capítulo 1

Y así, todo se vuelve negro. Cuando recupero la consciencia tengo un dolor de cabeza horrible y me obligo a recordar lo que ha ocurrido.

Había finalmente alcanzado el borde de la selva antes de ver un helicóptero gigante y que la gente de dicho helicóptero me dejase inconsciente. Y ahora estoy sentada en una silla extremadamente cómoda, sin ataduras (¡qué cambio más agradable con respecto a la última vez que me secuestraron o me dejaron inconsciente!) y con la puerta de la habitación sin estar cerrada con llave, como rápidamente descubro.

Al salir de la habitación entro en una sala de conferencias. Ben, Lily, Aria, Arcya y Cilla (que está dormida en el suelo) están sentados alrededor de una mesa con sonrisas agradables en la cara.

—Ah, sí, qué bien que te unas a nosotros —dice una mujer con abundante pelo negro rizado (solo puedo verle la parte de atrás de la cabeza y no el cuerpo entero)—. Estaba discutiendo un asunto importante con tus amigos.

Se da la vuelta y suelta un grito. Penelope Whitman, la mujer que podríamos haber jurado que estaba muerta hace meses, se encontraba justo delante de mí.

—Hay mucho que explicar y tenemos poco tiempo —dice.

—Oh, ¿en serio? —digo con un tono de voz sarcástico— No tenía ni idea. Así que, por favor, empieza.

Ignora mi sarcasmo y en su lugar enciende una pequeña caja negra que abre al instante una pantalla gigante.

—DEK341. El concepto se creó unos diez años antes de probarlo con éxito en humanos... en vosotros.

La pantalla cambia para mostrar escritos detallados sobre experimentos.

—Como podéis ver, empezamos con ello como un líquido, pero rápidamente pasó a convertirse en múltiples inyecciones y luego se quedó en una sola inyección. Los desastres naturales nos hicieron retroceder unos años, pero volvimos a desarrollar el suero. Me llevé una botella de suero de mi casa y dos agujas, solo para ponerlo a buen recaudo. Luego entraron en nuestras

instalaciones. Apagaron nuestras cámaras para que no pudiésemos ver nada. Cuando volvimos a la mañana siguiente, todo estaba destruido excepto los objetos que guardábamos en las casas y nuestro bote gigante de suero. Me llevé a casa otra botella del suero y la etiqueté con la fecha. Nos sentimos aliviados y ni siquiera pensamos en comprobar que no hubiesen cambiado el suero. Mi marido, Brad, se ofreció voluntario para ser la primera persona con la que experimentamos. Durante una semana, parecía que había sido un éxito. Le inyectamos el suero a miles de adultos valientes al día siguiente.

Inspiro profundamente, intentado prepararme para lo que sé que va a decir.

—Entonces empezaron a mostrar extraños síntomas. Cuando visité a mi marido, no me conocía.

Aparta la mirada y la emoción pura de su voz hace me sienta mal por ella.

—Ya sabéis qué pasó. Abracé a mi marido una noche sin saber que estaba despidiéndome de él y a la mañana siguiente se había ido. Todos titulares de las noticias hablaban de ello, pero nadie conocía nuestro programa. Investigamos el suero y descubrimos lo que le había sucedido. Nos quedamos en shock al enterarnos de que todo había desaparecido excepto una pequeña jarra de suero y dos agujas que me había llevado a casa. Había un vídeo que nos decía que no nos preocupáramos. Los zombis serían restaurados a seres humanos normales cuando terminasen su trabajo y hubiesen eliminado a los “humanos más débiles” bajo la tapadera de una guerra. A los supervivientes se les administraría suero normal y se convertirían en superhumanos. La voz del hombre me sonaba vagamente, creo que era de un subordinado que trabajaba aquí. A día de hoy, creo que el traidor todavía sigue con vida.

Las sonrisas han desaparecido de los rostros de todo el mundo mientras hablaba. Cuando Penelope se gira para encararnos, las lágrimas han desaparecido.

—Cogí mi jarra de suero y creé más de manera confidencial en una base oculta tras fingir mi muerte. Me inyecté el suero, no me convertí en zombi, pero tuve una fiebre terrible. Cuando me recuperé, una superhumana completa, el suero estaba todavía conmigo. Con los planes del DEK341, Tieryl City va a hacer un ejército de superhombres. No les importan los zombis ya. Los zombis han cumplido su propósito al eliminar lo que ellos consideraban humanos más débiles.

Miro a los otros y todos parecen aturridos (menos Aria, que parece como si esperase a que alguien saltase de detrás de un arbusto gritando: ¡Inocentes!).

—Como unos de los últimos superhumanos a los que no les han lavado el cerebro, es nuestra responsabilidad luchar por esto —dice Penelope con un tono de voz realista.

—Oh, por supuesto, ¿cómo no lo hemos visto antes? ¿Vamos, los seis incluyendo a Cilla, a luchar contra miles de superhombres y zombis, además de que los superhombres quieren que nos unamos a ellos, y defender a los humanos al mismo tiempo? Suena totalmente racional pedírselo a cuatro adolescentes, aunque sean adolescentes superhumanos con la ayuda de un tigre —exclama Arcya.

Disimulo una sonrisa. Sí que suena ridículo cuando Arcya lo plantea de ese modo.

—Bueno, el personal a bordo está formado por superhombres... además de mis espías —dice Penelope y puedo ver que Arcya todavía está alterada.

—Las otras opciones son unirnos a esos superhumanos o ser asesinados y caer en el olvido, así que, ya sabes —respondo todavía intentando no sonreír por la expresión pintada en su rostros. Para mi sorpresa, Arcya me mira durante un segundo antes de explotar en una carcajada.

—Supongo que tienes razón —admite.

Penelope dice secamente.

—Excelente. Así que, ahora que ya habéis sufrido vuestro ataque de pánico y ya lo habéis superado, solamente quedan 4 en vuestro grupo por pasar la fase de histeria. Ocurrirá pronto, pero por ahora vamos a trazar un plan.

Y eso hacemos. Debatimos y trazamos y reflexionamos hasta que finalmente se nos ocurre algo que con suerte funcionará exactamente como lo planeamos.

Probablemente te estés preguntando cuál es el plan y yo estoy encantada de decirte que tendrás que esperar y verlo. Después de todo, no quiero darle instrucciones sobre cómo voy a salvar el mundo a ningún adulto.

Puede que sea otro traidor que nos arruine el plan. Así que supongo que tendrás que leerlo poco a poco e incluso si tú eres un traidor, nuestro plan se llevará a cabo (o fracasará y en ese caso ya estarás muerto o convertido en zombi o serás un superhumano con el cerebro lavado) para cuando averigües cuál es nuestro plan.

¿El primer punto en nuestra agenda? Vamos a dirigirnos a Sunrise City. Si el viejo John está todavía vivo, lo vamos a convertir en un superhombre con el

suero que ha creado Penelope. Si no es así, tendremos que registrar su casa en busca de armas.

A partir de ahí necesitaremos armas mejores, pero supongo que me estoy adelantando. Sea cual sea el edificio en el que me encuentre, este empieza a moverse y mi asiento empieza a dar sacudidas.

—Por cierto, esto es una especie de helicóptero gigante muy similar a Tieryl City —dice Penelope—. Se construyó para ser la base oculta donde creé el suero. La capacidad de volar es algo reciente. El helicóptero que os capturó es el único vehículo que tenemos.

Asiento, entumecida por el cansancio y me siento abrumada por la idea de a lo que nos vamos a enfrentar y lo que tenemos que hacer. Haber descubierto cómo se crearon los zombis me repugna y no puedo evitar quedarme anonadada por lo que la gente es capaz de hacer para conseguir sus objetivos.

Penelope se da cuenta de nuestros bostezos y pulsa de inmediato el proyector dos veces. La pantalla se apaga y la mesa de conferencias se hunde en el suelo, mientras nuestras sillas se transforman en camas.

—Ahora dormid. Os despertaré cuando lleguemos —dice.

Estoy demasiado cansada como para discutir, así que me tumbo con un suspiro de alivio y rápidamente el sueño me reclama.

Capítulo 2

Me despierto cuando alguien me sacude suavemente y cuando abro los ojos me sorprende ver a Ben (y no a Penelope).

—Le dije que sería menos probable que te levantasés berreando si fuese yo el que te despertase —dice y me empiezo a reír—. ¿Qué? ¿Es cierto o no?

—Supongo que sí —admito.

—Ya hemos llegado, de todas maneras —dice Ben.

Me levanto bostezando. Casi es por la mañana, a juzgar por la luz que entra por las ventanas. Hay un par de prendas limpias sobre una mesa cerca de mí (antes no estaban), así que echo a Ben de mi habitación (que ahora tiene paredes) y me pongo rápido la ropa limpia. Pulso un botón en la pared que debe de acabar de aparecer. Mi cama se convierte en una silla de nuevo, mientras que las paredes simplemente descienden y desaparecen de la vista.

Sigo a Ben, Lily, Aria y Arcya (¡que por una vez parece cansada!) fuera de la habitación y por unos pasillos retorcidos hasta que llegamos a una puerta gigante. Penelope está a su lado y pulsa un teclado hasta que una enorme luz verde se enciende y la puerta se abre. La luz del sol, sombría y gris, nos saluda cuando salimos del “helicóptero” (al que llamaremos “helicóptero” a falta de una palabra mejor).

Penelope nos da a cada uno una pistola y un cuchillo.

—¡Manteneos ojo avizor, estad alerta y no os separéis! Sarah, puedes guiarnos hasta el faro. Ben y Arcya, vigilad que no nos ataquen. Lily y Aria, id a explorar un poco por delante. Yo haré todo lo posible por protegeros.

Asiento y empiezo a caminar en la dirección en la que creo que está el faro.

¿Te preocupa que no esté vivo?, pregunta Arcya en mi cabeza.

Era un anciano fuerte, pero no sabemos dónde están ahora los superhombres con el cerebro lavado o si ya han pasado por aquí, respondo.

Bueno, el faro todavía está en pie, dice con alegría (y sí, puedes saber que lo dice con alegría).

—Vale —digo—. Todo el mundo en guardia. Los zombis son los que destrazan todo cuando atacan, los superhombres pueden haber estado aquí sin dejar rastro.

Penelope me mira, sorprendida por el tono autoritario de mi voz.

—Lo siento —digo a modo de disculpa—. Ben y yo éramos como los líderes, aunque todos tomábamos las decisiones importantes juntos.

Penelope sonrío.

—No pasa nada. Si yo hubiese estado con ellos y os hubieseis unido al grupo, estoy segura de que tendríamos el mismo problema.

El silencio cae sobre nosotros cuando cojo mi cuchillo y abro la puerta del faro.

Todo está hecho un desastre.

No, borra eso, más bien es una zona catastrófica. Hay mapas rajados con cuchillos por todas partes, latas de comida tiradas por el suelo, papeles esparcidos por el escritorio (totalmente distinto a cómo estaba cuando estuvimos aquí y John estaba también), pero no encontramos ni su cadáver ni ningún rastro de sangre.

Nos miramos los unos a los otros con seriedad, subiendo todos los tramos de escalera para comprobar que no haya ningún cadáver. Nada. Los pisos superiores con los cultivos están achicharrados, pero el viejo John no está allí.

—¿Escondido o capturado? —pregunto en voz queda.

—No rajarían los mapas si hubiesen conseguido lo que buscaban, es más probable que fuese por indignación al no encontrarlo, aunque no supiesen a quién buscaban —comenta Ben.

Asiento antes de que se me ocurra una idea y suelto:

—¿Puede haber hecho un túnel? Deberíamos comprobarlo.

Los demás están de acuerdo. Volvemos salir en grupo y examinamos con detenimiento la tierra para ver si encontramos alguna irregularidad.

Arcya encuentra algo y me envía un mensaje mental. *Creo que he encontrado algo*. Debe de habérselo mandado a todos porque nos giramos hacia ella y nos ponemos en cuclillas para examinar el lugar. Tiene razón, hay una pequeña marca. Penelope llama por radio a nuestro helicóptero y pide que nos traigan palas.

En unos minutos nos traen las palas y empezamos a cavar. Cavamos hasta que encontramos un lugar duro, no blando como lo que ya hemos excavado. Siguiendo la dirección del túnel que debe de haber hecho en su huida, me

detengo donde debe de haberse detenido. No hay nada a la vista, excepto una pequeña y embarrada hoja de papel que llama mi atención.

Me agacho y la recojo. Está doblada, así que la desdoblo y es una hoja de papel de tamaño normal. Hay algo escrito en ella, con letra pequeña y apretujada. Lucho por descifrarla antes de dársela a Ben, que empieza a leerla en alto.

—Soy John Pemberly. La mayoría me conoce como el viejo John. Si encuentras esto y no estoy aquí o en el faro, probablemente me hayan capturado, convertido en un zombi, un superhombre o he empezado un nuevo túnel y estoy de camino hacia un lugar seguro. Por favor, no te dejes engañar por el desorden del faro. Lo he causado yo mismo para hacer que la gente piense que quien vivía allí debe de haber muerto a manos de los bandidos. Este túnel es falso, hecho solamente como distracción. Voy a emprender un viaje a pie y cuando llegue a una distancia suficiente, haré un túnel en lugar de caminar. Los superhombres, inteligentes como son, no pueden leer y, por lo tanto, si descubren esto no sabrán qué tramo. Obviamente, los zombis tampoco pueden leer y los bandidos tienen otras cosas de las que preocuparse. No puedo explicar cómo sé lo que sé. Pero estoy a salvo, confía en mí. Cuando acabe la guerra, saldré de mi escondrijo. Hasta entonces, pasa desapercibido o ponte a salvo. Si Sarah Sindile y su grupo todavía está vivos y te encuentras con ellos o si ellos son los que leen esto, no me harán caso en lo de pasar desapercibidos. Confía en mí. Los enemigos son más fuertes de lo que piensas. Hasta que nos encontremos, si es que lo hacemos, el viejo John.

Se produce un silencio anonadado en el túnel hasta que empezamos a salir lentamente. El helicóptero debe de haberse movido más cerca porque está a un minuto de carrera.

—¡Corred tan rápido como podáis! ¡Superhombres! —brama un altavoz del helicóptero, que está más lejos y echamos a correr de inmediato.

Cilla, el tigre de Arcya, le gruñe a Arcya y esta salta sobre su espalda. Cilla llega al helicóptero antes que el resto, incluso con el peso de Arcya (nota mental: preguntarle a Arcya si a Cilla le han hecho algún examen médico porque parece que va puesta de esteroides).

Los disparos pasan silbando por nuestros oídos mientras corremos y apenas me doy cuenta de que las puertas se abren y las tropas brotan de Teryl City. Matthew Dunnen, por casualidad, resulta ser el primero que me alcanza, pero saco mi cuchillo mientras corro y lo llevo con cuidado a mi costado. Si le han lavado el cerebro tendré que matarlo.

—Tranquila —dice—. Soy normal. Recuerdo lo que le pasó a Mariella. Entonces se une a nosotros y corremos hacia nuestra nave. Todos la alcanzamos y, justo cuando entramos, la puerta se cierra y despegamos. Tieryl City no intenta seguirnos y prefiere que los superhombres suban a bordo de la nave de nuevo.

Jadeo intensamente, sin darme cuenta de las miradas de confusión en el rostro de los demás. Matthew se aclara la garganta, incómodo.

—Soy Matthew Dunnen, el hermano de Mariella —dice Matthew y veo el reconocimiento en las caras de mi tropa original—. Me obligaron a hacerlo, pero no me lavaron el cerebro. Lo intentaron.

Arcya asiente mientras Penelope dice:

—Bienvenido entonces.

Subo al piso de arriba hasta la “sala de conferencias” (que Penelope me dice que se llama realmente el “cuartel”, aunque su uso primario es como sala de conferencias), como algo de pan y una ensalada fresca y luego monto mi habitación de nuevo.

Una chica tiene que dormir un poco, ¿no? Pues no. Doy vueltas y me revuelvo casi toda la noche, intentando encontrar la postura. Intento de todo. ¿Colocar la almohada? Listo. ¿Moverme mucho? Listo. ¿Contar ovejas? No me hagas reír. Siempre pierdo la cuenta. ¿Que apague la mente, dices?

No es tan sencillo.

Finalmente me quedo dormida sobre las dos de la mañana.

Capítulo 3

Me despierto, me estiro, bostezo y me cambio. Lo normal. Penelope me dice secamente que coma rápido y me da algunas armas.

—¿Cuál es el plan para hoy? —pregunto, casi sin poder evitar bostezar.

—Nos vamos de nuevo a la aldea de Arcya guiados por ella —me responde.

—Eso es un gran avance. Eh, ¿pero por qué?

—Vamos a dejar a Cilla y a convertir a toda la aldea en superhombres — responde Arcya—. No pude dormir anoche porque estaba muy preocupada por ellos.

Asiento, comprendiéndolo. Si mi familia cercana y mis amigos no estuviesen ya muertos y tuviese que dejarlos atrás.... bueno, no sería muy bonito.

—Casi hemos llegado —dice Penelope.

—¿Y por qué llevamos armas?

—Puede que ya los hayan atacado —dice Ben y sacudo mi cabeza por mi estupidez. Por supuesto que sí. Además, llevar armas es simplemente protocolo.

—Dirijámonos hasta la salida —dice Penelope y todos la seguimos por los pasillos retorcidos.

Agh. ¿Qué es esto de naves voladoras y pasillos extremadamente largos y molestos? El caso es que aterrizamos relativamente pronto y salimos a la copa del árbol (incluso Cilla). Esta vez bajamos del árbol, teniendo las armas listas para atacar (en el caso de Penelope también lleva un montón de suero no corrompido y agujas).

Comprobamos el recinto de los tigres y todos están vivos y felices como siempre. Le dan una ruidosa bienvenida a Cilla de vuelta al grupo. Arcya tiene una conversación con los tigres antes de inclinarse y abrazar a Cilla con tristeza.

Arcya nos muestra el camino a la aldea y, con los corazones a cien y mucha inquietud, entramos en ella. Parece totalmente normal. Las casas no han

cambiado, los campos de cultivo no han sido dañados.

Es cerca de la hora de comer, así que entramos en el comedor. Todo el mundo se encuentra allí y, sorprendidos, todas las conversaciones cesan cuando entramos.

—¡Arcya ha vuelto! ¡Arcya ha vuelto! —canturrea un niño pequeño.

Entonces el Anciano Manoiv se acerca a Arcya y, de manera instintiva, el resto de mi grupo retrocede. Tienen una conversación en voz baja, al final de la cual Manoiv asiente y ordena a todo el mundo que se ponga en filas.

—Todos vais a ser superhumanos, con las habilidades de leer los pensamientos de la gente, si es que os dejan, y de enviar pensamientos —grita.

Los aldeanos parecen divididos entre el shock y, bueno... más shock.

—Puede que unos violentos superhumanos y los zombis se hayan centrado esta zona mientras hablamos. El tiempo es oro —dice Penelope y todo el mundo forma las hileras rápidamente.

Le da a cada miembro del grupo una aguja y algo de suero y empezamos el trabajo. Nos lleva unos diez minutos hasta que todo el mundo, desde el bebé más pequeño hasta el abuelo más anciano, se convierte en un superhumano.

—Ahora tenemos que irnos —dice Arcya—. Si... si nada sale mal, volveré. Mi corazón está con todos vosotros. En caso de que no sobreviva, lego todos mis bienes al Anciano Manoiv, para que los reparta de la forma más amable y generosa que pueda.... pero debe quedarse con mi anillo.

La multitud ahora está seria y al salir me siento aliviada. La aldea de Arcya, por lo menos, estará libre de la plaga y será capaz de defenderse.

Volvemos a la nave en silencio, dejando nuestras armas y las agujas en el "cuartel" (como Penelope sigue recordándome que se llama).

—Penelope, deberías trabajar en el antídoto —le recuerdo después de que se quede quieta durante un rato como perdida.

—Sí, por supuesto —dice y se aleja con aire ausente.

—Y tú necesitas dormir un poco —me dice Ben con severidad—. Solo dormiste seis horas esta noche.

—¿Cómo lo sabes? —suelto, olvidándome de negar lo que dice.

—Bueno, me fui a la cama a la misma hora que tú. Me quedé dormido casi de inmediato, pero me desperté de nuevo a las dos y tú todavía estuviste retorciéndote y dando vueltas durante otros quince minutos antes de dormirte. Te levantaste a las ocho. ¿Te parecen pruebas suficientes? —responde.

Apenas consigo reprimir un bostezo.

—Eh.

—Por lo menos vete a tu habitación y trabaja en algo relajado.

Suspiro profundamente.

—¿Por favor? No puedes salvar el mundo si no duermes y estás todo el rato en movimiento —dice.

—¿Y eso quién lo dice? —replico.

—Vete —dice de nuevo.

—No.

—¿Lo haces por mí? —me dice, poniéndome ojillos de cachorro.

Le dedico un suspiro profundo y fingido antes de irme a la habitación.

Ja. ¿Quién sabía que podía ser una buena actriz?

Supongo que estoy cansada, porque después de solo diez minutos de escribir el diario, me quedo dormida.

Capítulo 4

Cuando me despierto y convierto mi habitación de nuevo en la combinación de silla y mesa, Penelope entra en la sala con una enorme sonrisa en la cara.

—Mientras dormías he descubierto una manera de convertir a todo el mundo en superhumanos que no afecta a la gente que ya lo es... ¡sin agujas!

Me quedo boquiabierto, luego cierro la boca y la abro de nuevo. Soy como una especie de pez perplejo.

—Tradicionalmente, te convertías en superhumano con una sola inyección en el brazo —explica Penelope—. Sin embargo, antes de que yo tuviese algo que ver con DEK341, estaba trabajando en una forma de liberar nutrientes en el aire para que todo el mundo pudiese estar más sano. Respirarían los nutrientes. Funcionó, pero no tuve muchas ventas. Así es cómo me contrataron para este experimento. El caso es que empecé a ver los planos y no veo por qué el suero no puede funcionar igual de bien si la gente lo aspirase en lugar de inyectárselo.

—Es genial —dice Matthew— ¿Lo has probado en alguien?

Arcya lanza una mirada a Matthew.

—Sí, la verdad. En Arcya y otra persona. Pasamos volando sobre las montañas y vimos una persona, claramente humana, caminando. La persona estaba luchando por caminar, así que liberé en el aire algo del suero modificado que no convierte a las personas en zombis. Debe de haber funcionado, porque la persona en cuestión se animó. Bajé y hablé con el hombre y decidió que quería unirse a nosotros. Está en el piso de abajo, le están curando algunas heridas leves, pero insiste en que quiere contactar contigo y con tu grupo, Sarah.

Miro a Ben, casi sin creérmelo.

En ese momento la puerta se abre de golpe y el viejo John irrumpe en la habitación, con un aspecto más joven del que jamás le había visto (pero apenas reconocible) y seguido por alguien, claramente una enfermera.

—Bien, ya estáis todos aquí —dice, sonriendo.

—P-pero señor, no debería poder caminar ahora, menos de una hora después de convertirse en un superhombre —tartamudea la enfermera.

—¿Y por qué diablos no? Señora, insisto que vuelva a ayudar al otro pobre hombre. Tengo el extraño presentimiento de que lo necesita —dice el viejo John, agitando el brazo.

—Eh, puedes irte —dice Penelope, ahogando una carcajada—. El otro paciente probablemente lo necesite más que él.

La enfermera desafortunada asiente y se apresura a salir de la habitación lo más rápido posible. Tan pronto como está fuera del alcance de nuestras palabras, todos rompemos a reír y la tensión de la habitación desaparece.

—¿Has hecho algún progreso en el antídoto para la plaga? —le pregunto a Penelope después de que la risa cese.

—Desafortunadamente, no estoy satisfecha con el progreso. Estaba separando los ingredientes del veneno que se añadió al suero utilizando la botella alterada del suero. He identificado unos cinco ingredientes diferentes en el veneno hasta ahora. En eso estaba trabajando cuando observé unas moscas y se me ocurrió la idea —dice.

Asiento antes de dirigirme al viejo John.

—¿Cómo sabías todo: lo de los superhumanos y Tieryl City...?

Se ríe.

—He tenido otros visitantes aparte de vosotros, ¿sabéis? Y... cuando os conocí, os dije que no siguierais a DEK. Tenía información interna de que DEK tenía la culpa de la plaga; sin embargo, la señorita Penelope me ha convencido desde entonces que fue un traidor y el resto de DEK no tuvo nada que ver.

Suelto un gruñido para mí misma. ¿Cómo he podido ser tan estúpida para creer que éramos los únicos visitantes que había tenido?

Ben se aclara la garganta antes de decir.

—Bueno, está claro que has tenido otros visitantes. Lo que me pregunto es por qué pareces más joven que cuando te vimos por última vez.

Ahora que lo pienso, sí que parece más joven. Así que ahora tendremos que llamarle solo John.

—¿En serio? —pregunta John, levantando las cejas.

—Pareces un veinteañero —dice Arcya y todos nos reímos— ¿Cuántos años tienes?

John dice:

—No tengo ni un día menos de setenta y cinco años y ciento cinco días, señorita. Pero me lo tomaré como un cumplido, gracias.

—La habilidad sobrehumana funciona de manera diferente en cada persona —dice Penelope—. Todo el mundo tiene su propio punto fuerte, además del sobrehumano... pero con John, supongo que ha funcionado de tal manera que, aunque su mente sea la misma de antes, su cuerpo físico es más joven. A medida que el tiempo pase, su cuerpo envejecerá de nuevo.

—¡Genial! Puedo irme de aventura de nuevo después de que ganemos la guerra —dice, haciéndonos reír a todos.

Ahora me toca a mí aclararme la garganta antes de decir.

—Supongo que estamos modificando el plan para que, en lugar de tener que ir por ahí convirtiendo a los humanos supervivientes, simplemente tengamos que volar por todo Murlyn y distribuir el suero utilizando esa cosa.

—Es tecnología altamente avanzada conocida como NutriDispensador, no cosa —empieza Penelope, que parece muy ofendida—. Y no exactamente. Mis dispensadores todavía están proporcionando nutrientes por casi todo el mundo. Yo o uno de mis ayudantes tendría que ir a cada dispensador, reemplazar los nutrientes por el suero y cambiar los dispensadores rotos y que hayan desaparecido para que el suero no infectado se esparza por todas partes.

—Es bastante fácil —dice Arcya— ¿Cuántos de estos Nutrinosequé hay y cuántos habéis reemplazado mientras dormíamos?

—976. Hemos reemplazado 259 hasta ahora y, mientras hablamos, mis espías extranjeros están cambiando otros 430 en sus propios transportes.

—Así que 689 ya están y nos quedan 287 —dice Aria, nuestro genio de las matemáticas—. Pero pensé que habías dicho que no habías vendido muchos.

—No vendí muchos. Estos 976 NutriDispensadores los compró una sola persona antes de distribuirlos por todo el mundo. Nunca nos encargaron más después de eso.

—¿Dónde están los 287 NutriDispensadores que quedan? —pregunta Matthew. Todo el mundo da un salto, nos habíamos olvidado que estaba en la habitación.

—Ahí es donde la cosa se complica —dice Penelope con una expresión triste en el rostro—. Los 287 que quedan están esparcidos por todo Murlyn y las posibilidades de que los reemplacemos todos sin que nos localicen y sin tener contacto con Tieryl City son casi inexistentes. Afortunadamente, sin embargo, eso es algo bueno.

Matthew levanta las cejas.

—Si podemos matar a diez superhombres, entonces diez de los nuestros pueden infiltrarse en su campamento, evitar que controlen a los superhombres con el cerebro lavado y destruir Tieryl City —asiento, pues ya he oído hablar de esta parte del plan.

—Ocho —dice Matthew y todo el mundo lo mira, confundido—. Solo necesitáis abatir a ocho. Yo tengo mi uniforme y uno de repuesto en mi mochila. Si quienquiera que se ponga esos uniformes consigue hacer que otros ocho salgan del grupo, esta... ¿cómo la llamáis?... esta, bueno, lo que sea en lo que estamos volando, podría emboscar a los otros ocho superhombres y dejarlos inconscientes. Si Penelope consigue el antídoto de la plaga y lo prueba en los superhombres con el cerebro lavado, puede que también revierta sus habilidades sobrehumanas. Entonces serán un peligro menos para nosotros y no tendrán el cerebro lavado.

Arcya mira a Matthew de nuevo, esta vez obviamente impresionada.

—No es una mala idea —dice Ben—. Pero antes de que alguien me ofrezca como voluntario, creo que Arcya y Sarah deberían ser las que los separen del grupo. El resto somos buenos en las emboscadas, mientras que Arcya y Sarah tienen la inteligencia necesaria para hacer que el resto se aleje del grupo y tienen las habilidades de lucha, además Arcya puede enviar pensamientos a la gente. Diría que fueses tú, Matthew, pero puede que te hagan más preguntas y tendríamos el mismo problema.

Matthew asiente.

—Estoy de acuerdo. Así funcionaría como queremos —dice Penelope—. Aquellos que estén a favor que levanten la mano.

Todos levantamos las manos y Penelope asiente.

—Muy bien. Sé que todavía es temprano, pero os recomendaría que cenaseis antes de que todo el mundo se vaya a dormir. Mañana va a ser un día agotador y todos necesitamos mucha energía —dice Penelope y al pulsar un botón aparece comida recién hecha sobre la mesa.

Todos comemos y luego nos obligamos a dormir, sabiendo que el día siguiente va a ser más loco de lo que podamos imaginar.

Capítulo 5

Cuando me levanto, me visto inmediatamente y me siento a la mesa para desayunar. El desayuno consiste en frutas apetecibles que están introducidas en una sandía tallada para que parezca la boca abierta de un tiburón... oh, y tostadas. Es todo extremadamente tentador. Si no fuese por los nervios, estaríamos todos comiendo, en lugar de hacer como que comemos, pero sin tocar realmente un ápice de comida. Penelope empieza a darnos todos los detalles.

—Hemos reemplazado cerca de 215 dispensadores esta noche. Los 72 restantes los dejamos para hoy. Supusimos que nos encontraríamos con Tieryl City en algún punto.

Obligándome a comer un bol de fruta, casi me atraganto. Con la mano sobre la boca por si acaso, pregunto:

—¿Estás segura de que tenemos que alcanzar Tieryl City, ya sabes, antes de los zombis? Porque si no hay zombis por los que preocuparse, entonces los humanos restantes simplemente se convertirán en superhumanos por nosotros o por los otros... y podríamos acabar con Tieryl City después de que los restantes se conviertan en superhumanos... entonces todo el mundo estará bien y contento.

—Te has olvidado de algo —dice Ben—. No podemos convertir a los zombis de nuevo en humanos todavía, así que necesitamos tiempo para finalizar el antídoto. A no ser que estés planeando matarlos y luego tengas que preocuparte de que las razas de humanos y superhumanos se extingan. Porque, por si no te has dado cuenta, la población humana se ha reducido en un 95% y los superhumanos son el restante 5%... y luego están los humanos que se van a convertir en superhumanos que entran también en esa categoría.

Oh. Ups. Bueno, esa idea se va por el desagüe.

Uno de los trabajadores de Penelope nos proporciona armas, mientras Matthew me da su traje (que me pongo en mi habitación) y Penelope me ofrece un micrófono oculto. Se lo devuelvo y me levanta las cejas a modo de pregunta.

—Tengo a Arcya conmigo. Me transmitirá cualquier pensamiento y si yo le envío los míos, ella puede proyectárselos a la gente a bordo.

—Bien. Seguidme entonces —dice.

Caminamos hasta la puerta que nos deja salir. El caso es que consigo aguantar los primeros 33 dispensadores sin vomitar, sintiendo como si fuese a hacerlo en cualquier momento. Es cuando alcanzamos el número 34 cuando empezamos a tener dificultades.

Podemos ver que Tieryl City está aterrizando, así que entramos en modo de invisibilidad (quién lo diría, ¿verdad?) y aterrizamos también. En cuanto un buen porcentaje de su grupo sale de Tieryl, nuestra puerta se abre.

Arcya me mira con determinación y salimos juntas, haciendo como que acabamos de llegar de explorar y nos mezclamos fácilmente con la masa.

Esto es aterrador, pienso, sabiendo que Arcya puede literalmente escuchar lo que pienso.

¡No eres la que tiene mil pensamientos de superhumanos con el cerebro lavado retumbándole en la cabeza al mismo tiempo!, responde Arcya después de un rato, como si hubiese tenido dificultades para aislar mi pensamiento del resto.

¿No puedes bloquearlos?

Miro hacia ella y veo que se concentra.

Sí, menos mal.

¿Cómo vamos a atraerlos para que se separen del resto?

¿Qué te parece si intento enviarles a ocho de ellos un mensaje como "la caja te ayudará a encontrar a los superhumanos" y luego te acercas hacia la nave diciendo "¡He encontrado esta caja y me está enviando mensajes!". Entonces cuando vengan 8 o más, simplemente los metemos en el vehículo y envío un mensaje al capitán para que despegue lo más rápido posible?, dice Arcya.

Mándale el mensaje al capitán antes de tiempo, algo como AHORA.

Vale.

Continuo marchando con el grupo hasta que oigo que uno grita:

—¡Alto!

Arcya y yo nos detenemos.

—Teniente Borin, por favor haga que su legión se adelante. Los superhumanos renegados están cerca. Tengo la sensación de que si estirase el brazo podría tocarlos.

El teniente avanza la legión a la que yo y Arcya debemos de formar parte.

—Investigad libremente en busca de los renegados —gruñe el teniente.
Perfecto. Enviando los pensamientos, dice Arcya.

Como por arte de magia, ocho de los soldados que están más cerca de Arcya y de mí se sobresaltan. Camino hacia donde debe de estar la nave y hago señas a los ocho que se han sobresaltado.

—¡Algo me está enviando mensajes mentales! ¡Creo que es algo de por aquí!

Se acercan y Arcya también viene. Cuando ellos (los soldados) se inclinan y el resto busca por otra parte, les doy un rápido y fuerte empujón en la espalda y caen hacia adelante en lo que parece ser la nada.

—¿Por qué has hecho eso? —grita un soldado a otro, sin siquiera darse cuenta de que está suspendido en el aire por algo invisible.

—¡Estamos sobre algo invisible! ¡ATACAD! —chilla otro.

Salto a bordo rápidamente, sin darme cuenta de que Arcya no está justo detrás de mí. Salta un segundo antes de que la puerta se cierre, consiguiendo entrar por muy poco.

Al momento se desata una pelea.

Forcejeo con el que ordenó al resto que atacase, agachándome y atacando con mi cuchillo.

—Superhumanos renegados —dice mientras continuo luchando, igualándolo golpe a golpe. Finalmente lo pillo con un puñetazo lanzado a la sien y se derrumba como una piedra.

Arcya golpea con éxito al tipo contra el que está luchando en el centro de la mandíbula. Durante una fracción de segundo parece sorprendido. Justo después cae al suelo.

Penelope acaba de usar un dardo tranquilizante contra su adversario, pero parece que tiene el efecto contrario en el soldado contra el que lucha. Me encargo de él con una patada a la mandíbula. Jopé, esta gente parece propensa a quedarse inconsciente.

Ben y Matthew ya han derribado a sus contrincantes y cogen despreocupadamente a los superhumanos, utilizándolos como si fuesen pesas para presumir de su fuerza. Chicos...

—Que cada uno coja a una persona y me siga —dice Penelope.

Gruñendo, levanto en peso a uno de ellos y tropiezo, pero consigo mantener el equilibrio. Por suerte nadie se ha dado cuenta lo que me cuesta.

Lo arrastro hasta una habitación pequeña donde Penelope deja al hombre que lleva. Cuando estoy a punto de salir, el hombre al que creía haber dejado

inconsciente salta sobre mí y empieza a ahogarme, rodeándome el cuello con las manos.

Ben reacciona lo más rápido posible, salta sobre el hombre y le propina múltiples patadas en el trasero. Aun así no me suelta y lucho por recuperar el aire. Oh, mira. Déjà vu. Casi como la última vez, solo que ahora es un superhombre loco el que me ataca y no treinta zombis.

Ben logra agarrarme cuando empiezo a caer de nuevo. Consigo mirar a Ben a los ojos antes de que todo se vuelva negro. Como la última vez.

Capítulo 6

Me despierto en mi cama normal, me visto el traje y desayuno. Todo el mundo parece preocupado por mí. Debe de ser el hecho de que me dejaron inconsciente. Pero saben que soy superhumana, ¿no?

—¿Estás bien? —me pregunta Lily.

—Estoy bien, hazme caso. Solo con una sensación de... déjà vu. Por lo menos es mejor que la última vez.

—¿Qué pasó la última vez? —pregunta Arcya.

No me apetece demasiado revivir el pasado, ¿cuántos meses han pasado ya?, así que desaparezco en mi habitación rápidamente y luego le ofrezco los manuscritos de mis anteriores diarios. Normalmente los escondo conmigo, pero en este caso estoy en un lugar seguro. l

—Ten mucho cuidado con esto —digo—. Puede que sean el único registro de lo que ha pasado.

Ben mira los diarios, estupefacto.

—¿Has tomado nota de todo lo que ha ocurrido? ¿De dónde has sacado los materiales?

—En primer lugar, sí. En realidad ahora mismo estoy guardando mentalmente esta conversación para escribirla luego. En segundo lugar, tenía unas cuantas hojas y lápices en mi casa. Quería dejar constancia de lo ocurrido, así que lo metí en mi mochila desde el principio.

—Así que si te dijese, por ejemplo, que estás totalmente loca y deberían internarte en un manicomio, ¿aun así lo escribirías? —pregunta Ben, con un intenso brillo en los ojos y una sonrisa en los labios— Aunque, claro, ya no queda ningún manicomio.

—Eh, no es cierto que esté loca, pero sí. Lo escribo todo.

—Mola.

Aria se aclara la garganta antes de preguntar:

—¿Algún progreso con el antídoto, Penelope? ¿Y cuántos dispensadores quedan?

—Sí, creo que un día más y puede que lo tenga. Es mucho más fácil averiguar las cosas cuando eres superhumana. Y solo quedan 5 dispensadores, pero tenéis que estar en guardia. Tengo una ligera sospecha de que hay un aparato de rastreo implantado en uno o en todos vuestros cuerpos, pero por ahora nos viene bien. Sin embargo no queremos que lo sigáis teniendo, así que hoy os vamos a hacer un escáner. Si tenéis uno, os lo extraeremos, pero lo dejaremos a bordo para que no sospechen nada. Si más de uno lo tiene, tiraremos todos los aparatos menos uno mientras viajamos de dispensador en dispensador, para confundirlos.

Asiento antes de que una mujer de pelo negro entre en la habitación, llamándome. La sigo muchas escaleras abajo y pasamos por tramos de pasillo retorcidos antes de entrar en una habitación minúscula, oscura y circular. Hace que me tumbe en una cama, que empieza a vibrar bajo mi cuerpo.

Una cosa negra gigante empieza a trazar círculos alrededor de la cama y me quedo totalmente quieta. He hecho esto antes, así que sé qué está pasando. Cuando la cosa negra se detiene y la cama deja de vibrar, me incorporo.

—Por favor, vuelve a tumbarte. Tengo que extraer el aparato de rastreo de su brazo izquierdo —dice.

Agh. Espera, ¿y voy a estar despierta? Mi pregunta se ve respondida cuando trae una aguja y me dice que extienda el brazo derecho. Me limpia el brazo con algo frío y húmedo (antiséptico, probablemente) antes de introducir la aguja.

Todo se vuelve raro al momento y, antes de que me dé cuenta, me quedo dormida.

Y luego me despierto, tan revitalizada como si hubiese dormido durante una hora o dos. Estoy sentada a la mesa de conferencias.

Penelope está de pie a mi lado y me dice con rapidez.

—Eras la única que tenía un aparato. Mientras dormías nos encargamos de otros tres dispensadores, así que solo nos quedan los dos últimos. Tieryl City está intentando pasar desapercibida o planea una emboscada. Con suerte, lo primero, pero lo más probable es que sea lo último. Así que tenemos un cambio de planes.

Levanto las cejas.

—¿Oh?

—No encargaremos de uno de los dos últimos dispensadores primero. Después de eso, todo el mundo subirá a los helicópteros y dejaremos el aparato de rastreo a bordo de esta nave, con un piloto automático programado

para dirigir la nave vacía hacia el próximo lugar. Mientras, aterrizaremos fuera de la vista de Tieryl y nos colaremos en las filas enemigas. Cuando descubran la nave vacía y el aparato de rastreo extraído, con suerte no harán explotar la nave, sino que la dejarán en paz. Entonces ejecutaremos el plan del que hemos hablado. El único problema es la potencial pérdida de nuestro laboratorio, pero o es eso, arriesgarnos nosotros más de lo necesario, o dejar que todo el mundo muera o se convierta en superhombres con el cerebro lavado.

Arcya y los otros murmuran conformes.

—Espera un segundo —digo— ¿Qué pasa si deciden utilizar esta nave para sus propios propósitos?

—Tenemos una manera muy conveniente de autodestruir la nave. Nuestro piloto automático responde a mensajes mentales, así que Arcya puede enviarle uno y se autodestruirá. Si quieren utilizarla, esperaremos a que la gente suba a bordo y si nuestro plan en Tieryl City no da resultado, destruiremos la otra.

—¿No puede Arcya simplemente enviar mensajes mentales para controlar el panel a bordo de Tieryl City y llevar a cabo nuestro plan?

—No tienen tecnología lo suficientemente reciente. Su tecnología les permite tener un autopiloto pensante, pero el piloto automático rechaza todas las sugerencias que no son suyas sin registrarlas siquiera —dice Penelope—. Es una buena idea, aun así.

—¿Y el viejo John?

—Lo hemos dejado en su escondrijo. Así lo quiso.

Tomo un sorbo de agua antes de que Penelope presione la mano contra su oreja y luego la baje otra vez.

—Nos hemos encargado del penúltimo dispensador —dice en voz queda.

Vuelvo a mi habitación, cojo algunas armas (que guardo bajo mi cama, por si acaso), los diarios que no le he dado a Arcya y sigo a mi grupo hasta que nos subimos a los helicópteros.

Respiro lentamente e intento calmar mis nervios.

Ben y yo acabamos como por arte de magia en el mismo helicóptero y me quedo allí, incómoda.

—Podéis dormir —dice la persona que pilota el helicóptero—.

Tardaremos un rato.

Asiento, me acomodo en un asiento y me quedo dormida rápidamente.

Cuando me despierto siento una sensación de náuseas en el estómago, salgo disparada al baño y vomito.

Ben se levanta de inmediato.

—¿Nervios? —pregunta.

—Sí —respondo—. Esto es una tortura. No saber nunca si vas a sobrevivir otro día.

Asiente con compasión.

Entonces el piloto nos dice.

—Hora de poneros los disfraces. Estamos llegando al lugar.

Ben suspira, se gira, coge el traje y se va a la otra habitación. Me cambio rápidamente antes de esconder varias armas en mi traje. Un cuchillo en el zapato, granadas y una pistola con el seguro puesto en un bolsillo dentro del traje, entre muchas otras.

Ben regresa justo a tiempo de ver cómo Tieryl City aterriza. El helicóptero toca el suelo y me bajo en silencio del helicóptero, preparándome para acercarme sigilosamente y mezclarme rápidamente (y con suerte sin que me vean) en su grupo.

Me quedo anonadada cuando, mientras el helicóptero se aleja, Ben se acerca a mí y con suavidad (casi tímidamente) presiona sus labios con los míos.

—Solo para desearte buena suerte —farfulla mientras se aleja arrastrando los pies.

Ben. Me. Acaba. De. Besar.

Estoy segura de que estoy sonrojada y de que mi corazón va a cien por hora, pero ¿a quién le importa? Guau.

Capítulo 7

Desafortunadamente, por mucho que me gustaría saborear ese recuerdo, es hora de ponerse manos a la obra. Las tropas están empezando a salir de Tieryl City y parecen muy determinadas (por lo menos relativamente. Los superhombres con el cerebro lavado no tienen muchas emociones).

Hago un gesto con la cabeza al resto de mi grupo y empezamos a caminar hacia la masa de soldados. Llegados a este punto, supongo que puedo compartir el resto de nuestros planes.

Una vez estemos dentro, iremos cada uno por nuestro camino. Ben y uno de los superhombres que trabaja para Penelope, el que mejor sabe dónde está la sala de mandos y cómo utilizarla, desconectarán las cámaras de seguridad y el programa que controla a los superhumanos y también harán que Tieryl City despegue. Lily tendrá lista una escotilla de escape y cuando se abra nos tiraremos en paracaídas. Matthew, Penelope y yo recuperaremos los documentos de DEK 341 y cogeremos el suero. Arcya y Aria conectarán una bomba cerca del centro de Tieryl City y la programarán para que explote si nuestro otro plan no funciona. De esa manera, el programa que controla a los superhumanos se destruirá de todas maneras. La población zombi morirá sola y los superhombres probablemente ayudarán a que esto ocurra.

Sea como sea, salimos ganando.

El caso es que si todo esto funcionase sin problemas, por arte de magia, todos escaparíamos y luego iríamos por ahí salvando a los zombis con el antídoto para la plaga (que Penelope crearía). Si no, bueno, por lo menos los superhumanos ya no tendrán el cerebro lavado.

La primera parte del plan funciona bien. Nos mezclamos sin esfuerzo entre sus filas, siguiendo las direcciones de los generales al mando para buscar a los "superhumanos renegados". La ironía de intentar buscarnos a nosotros mismos no se le escapa a nuestro grupo, a juzgar por el fuerte "JA" que escucho en mi mente de parte de Arcya.

Por suerte, conseguimos estar hacia el final del grupo y, tras una breve búsqueda, somos los primeros en regresar al vehículo.

Id con cuidado, dice Arcya.

Doy un salto de casi medio metro en el aire cuando oigo que una voz dice:

—Soldado Protin.

Luego recuerdo que ese es mi nombre encubierto y me doy cuenta de que es Matthew el que me llama.

—Sí, señor —digo.

—Usted y el soldado Laurd me seguirán. Necesito sus servicios.

Asiento. Ha sido una improvisación magnífica, pensé que íbamos simplemente a colarnos.

—Sí, señor —respondo, y los tres nos ponemos en marcha.

Cuando ya nadie nos puede escuchar, nos envía un mensaje mental a mí y a Penelope: *Los planos están en una pequeña habitación. Tenemos que ir en esta dirección. Tenía un rango bastante alto.*

¿Cómo demonios me estás enviando mensajes mentales?

¿Experimentaron también contigo?

Eh, Sarah, las habilidades mentales se introdujeron en todos los superhumanos excepto a los que tienen el cerebro lavado, dice Penelope.

¿No te lo hemos dicho?

Pues no, os habéis olvidado de ¡¡¡ESE INSIGNIFICANTE DETALLE!!!!

Concentraos, chicos, dice Arcya. No apartéis los ojos del premio. Y antes de que preguntéis, sí, estoy casi en posición.

Ya estoy en posición, dice Lily extremadamente alto, haciendo que me encoja. Lo siento, ¿lo he dicho muy alto? Soy nueva en esto.

Todos lo somos, excepto Arcya, digo con exasperación.

Ben, ¿qué tal tú?, pregunta Penelope mientras caminamos.

Todo bien por aquí. Una caminata un poco más larga de lo que esperaba, pero aparte de eso va bien, responde.

Esto. Es. Tan. Raro, dice Aria y casi puedo verla a mi lado, boquiabierta y con los ojos como platos.

Dímelo a mí, gruño. Muy bien, voy a dejar de hablar. Necesito concentrarme, creo que estamos casi.

Esta puerta de aquí, dice Matthew.

Vale, respondo.

Tontos, todavía nos estáis hablando a todo el grupo... Espera, Ben, ¿has besado a Sarah? Uno, ¿cuándo? Dos, ¿por qué demonios estás pensando en ello justo ahora?, dice Arcya.

No quiero esperar a descifrar cómo leer los pensamientos de la gente cuando no te los envía a ti directamente y bloqueo inmediatamente la conversación.

Funciona, más o menos, pero las voces vienen y van, algunas veces suenan divertidas, otras sorprendidas. Entro en la habitación que Matthew señala, intentando fingir que no estoy haciendo nada que no debería. Entro pavoneándome con confianza.

Modérate un poco, dice Matthew.

Camino con más normalidad. Mientras avanzamos hacia el contenedor del suero, que es diminuto, Penelope lo coge de manera encubierta y lo sustituye por un pequeño contenedor con sus nutri cosas que cogió de uno de sus dispensadores.

Nadie la ve, pero cuando comienzo a acercarme a los papeles hay una puerta hecha de láseres. Matthew pulsa unos cuantos números y entra, haciendo que lo sigamos.

Se me cae el alma a los pies. Twyla está sentada en la sala con una docena de guardias armados.

Penelope suelta un grito ahogado antes de cerrar la boca de golpe.

Ella es la infiltrada que envenenó el suero, sisea en mi cabeza y apenas consigo ocultar cualquier reacción que me delate.

—Ah, general Dunnen—dice Twyla, sonriendo—. ¿Necesita los documentos para hacer más suero?

—Sí, por supuesto—responde Matthew—. Estas soldados están aquí para ayudarme. Son sordas y analfabetas, ¿sabe? No entienden ni una palabra de lo que decimos y no serán capaces de leer los documentos. Recibirán algunos mensajes mentales y así es cómo obedecen.

—Por supuesto. Guardias, apartaos. El general Dunnen necesita acceso a los planos.

Los guardias se apartan mecánicamente y avanzo, cogiendo los planos e intentando controlar mi corazón acelerado.

¿Ahora adónde?, digo.

Solo seguidme, responde Matthew.

Lo sigo rápidamente fuera de la habitación, con Penelope pisándome los talones. Cuando estamos donde no pueden vernos ni oírnos envío un mensaje mental a Matthew, preguntándole si puedo esconderlos ya.

Aquí no. Las cámaras pueden vernos. Dámelos.

Asiento y, cuando estamos fuera del alcance de las cámaras, se guarda los planos.

Ponedme al día, chicos, digo en el grupo de mensajes mentales.

Arcya, Aria y pronto Penelope, Sarah y Matthew están junto a la salida conmigo, dice Lily.

Hemos tenido que tumbar a algunos soldados de manera encubierta y hemos tenido algunos problemas, pero la bomba ya está en el lugar adecuado, añade Arcya.

Ben, ¿cuál es la situación?, pregunto.

Estoy teniendo algún problema técnico que otro.

Capítulo 8

Se me encoge el corazón al oír esas palabras.

Casi estamos, dice Matthew.

Sigo a Matthew y llegamos a la escotilla de escape rápidamente y nos agachamos con Arcya y el resto.

Hemos desconectado los programas definitivamente y la nave está programada para despegar en cinco minutos, dice Ben.

Vitoreo interiormente.

Espera, tenemos compañía, dice Ben. *No nos esperéis. Huid y nosotros lo haremos cuando podamos.*

Le doy una patada a la pared, frustrada. Qué idiota. ¿En serio se cree que lo voy a dejar atrás? Una mirada a los demás me demuestra que piensan lo mismo que yo.

Maldita sea, no, dice Arcya. *Vamos para allá.*

Cada uno coge un paracaídas (Arcya y yo cogemos uno extra para Ben y el tío de la tripulación de Penelope).

Seguidme, dice Matthew. Todos echamos a correr y torcemos cada pocos segundos en el laberinto que es Tieryl City.

Finalmente atravesamos una enorme puerta y vemos a Ben y al otro tío rodeados.

—Los leales superhumanos conquistando a los renegados... los otros nos traicionaron en cuanto pudieron —escupe Twyla, con un aspecto totalmente trastornado, el sombrero torcido y una mueca torcida en la cara—. Vuestro plan puede haber funcionado para algunos de los traidores desleales, pero ¿veis esta gente? ¡Aun así hemos ganado! Es la supremacía de los mejores humanos.

En ese momento es cuando una bala bien colocada de Matthew atraviesa su brazo y se desata el caos.

Aturdo a dos o tres antes de ir a por Twyla.

—Podías haber estado de nuestro lado —dice—. Únete a nosotros y vivirás.

—No —digo a la vez que le propino un puñetazo en la mandíbula y se queda inconsciente—, paso.

Todavía hay unos veinte superhombres contra los que luchar y la sala es un torbellino de gente.

Un hombre musculoso se me acerca el siguiente, sacando su cuchillo. Me concentro totalmente en él, esquivando, bloqueando y atacando cuando puedo, hasta que me agarran por detrás y me empujan contra la pared. Dos superhombres en cada mano, dos en cada pie y el musculoso con una mirada maliciosa.

—Veamos cuánto tarda en cambiar de opinión sobre ser una renegada —dice, sacando un cuchillo más largo—. La chica guapa. ¿Qué dibujo le hacemos? ¿Zigzag, rayas, lunares? —su voz cantarina hace que me den ganas de vomitar. Casi de manera amorosa recorre mi brazo con el filo, abriéndolo en canal.

Grito de dolor, observando en shock la sangre que mana de la herida.

El hombre mira la sangre de su cuchillo con desdén antes de limpiarla en mi ropa.

—La suciedad pertenece a la suciedad.

Miro a mi alrededor, buscando desesperadamente a alguien que pueda ayudarme. Penelope yace en el suelo, inmóvil, pero sin señales de estar herida. El tío que trabaja para ella todavía lucha y consigue acabar con tres o cuatro superhumanos antes de caer y que se abalancen viciosamente sobre él una multitud de superhombres.

Parece una batalla perdida hasta que la puerta se abre de golpe y entran por lo menos cincuenta superhumanos.

Una mujer alta chilla indignada cuando ve a Penelope inmóvil en el suelo.

—¡Atacad! —chilla y los superhumanos que me agarran gritan de terror cuando por lo menos diez de los nuevos superhombres los atacan.

El hombre musculoso sigue sujetándome contra la pared y parece ignorar a la gente que lo ataca. Recorre mi pierna con el cuchillo esta vez y grito por la agonía del dolor.

Veo cómo Ben derriba a uno de los superhumanos mientras el hombre me recorre el otro brazo con el cuchillo. Es una de las últimas personas que quedan en pie y los otros están siendo abatidos rápidamente por el nuevo grupo de superhumanos.

Ben se queda allí, inmóvil durante un segundo, antes de lanzarse sobre el hombre que me ataca. Otros se unen a él, pero todos se detienen de repente

cuando el hombre me pone el cuchillo al cuello.

—Parad el ataque o ella muere —gruñe.

Suelto un grito ahogado y envío un mensaje mental a todo el mundo.

¡Matadlo! ¡No me pasará nada!

Presiona el cuchillo cada vez con más fuerza contra mi garganta antes y noto un fino corte. El cuchillo está salpicado de sangre, yo estoy sudando a chorros y el sudor se mezcla con mi sangre.

—No lo hagas —consigo emitir antes de que el hombre cambie el cuchillo de mano y lo acerque a mi corazón.

¡Otra vez no! Podrías pensar que dos veces serían más que suficiente para esta gente, pero no, siempre te acaban estrangulando. Mi cadena de pensamientos se mueve demasiado rápido para poder separar los pensamientos, pero al final consigo enviarle uno a Ben.

—A-qui-les... —jadeo antes de enviar el mensaje mental.

¡Ben, dispárale a las manos! ¡Son su talón de Aquiles!

Sus ojos se abren al comprenderlo, desenfunda rápidamente su pistola y dispara a las manos del tío. El superhumano me suelta de manera instintiva y me desplomo en el suelo. Todo se vuelve borroso, pero veo vagamente cómo atacan al hombre mientras mi visión se desvanece.

Unos puntos negros empiezan a aparecer ante mis ojos y el mundo gira a mi alrededor. ¿Quieres saber qué se siente?

Imagina que estás sentado en un tiovivo, pero va como veinte veces más rápido de lo normal y no se detiene aunque lo intentes. Sí, así.

Ben se inclina sobre mí y me recoge con delicadeza. Luego los puntos se convierten en un enrejado, hasta que la oscuridad me arrastra con ella.

Capítulo 9

Cuando me despierto me siento extrañamente reanimada, pero al abrir los ojos pierdo los papeles.

Estoy en una cámara cerrada. No puedo moverme porque hay un líquido extraño a mi alrededor. Abro los ojos. Toda la cámara está llena de líquido. Me voy a ahogar. La peor muerte posible exceptuando, quizás, que te queman vivo o morir asfixiado.

Todo en el exterior de la cámara es un borrón debido al extraño líquido, que es como un gel y medio sólido, pero también bastante líquido (probablemente esto no tenga sentido. Si intentas mirar a través de él, es casi sólido. Puedes moverte a través de él como si fuese líquido. Sin embargo, cuando te mueves da la sensación de ser gelatina).

Me preparo para morir asfixiada mientras lleno los pulmones profundamente por última vez... espera. Puedo respirar en esta cosa. ¿Qué diablos pasa?

A través del gel-líquido-sólido (¿Gelíquido? ¿Gelisolido? ¿Gesolíquido? ¿Cómo lo llamo?) puedo ver la vaga silueta de unas personas.

Hay una enfermera, está Ben y el resto de mi grupo (excepto Penelope). Eh. ¿Dónde está? Debe de estar trabajando en el antídoto.

Todo el mundo está llorando, excepto Arcya. Aunque no puedo asegurarlo a través de esta cosa. Ben estudia mi rostro, como si estuviese intentando guardar mi imagen en su memoria. Está a punto de girarse cuando me obligo a mover con cuidado la mano a través de la extraña sustancia y saludar.

Empieza a sonreír y cuando presiono mi mano contra el borde de la cámara, su sonrisa se hace más amplia. Pone la mano contra el borde de la cámara también mientras dice algo que está extrañamente distorsionado y que no logro entender (antes de que preguntes, no voy a intentar traducirlo, porque suena como “mgahi ireasp blabaih”). Las palabras están amortiguadas y es extraño).

Pongo la mano alrededor de mi oreja y sacudo la cabeza. Abre los ojos al comprenderme y asiente con energía antes de girarse y decirle algo a la

enfermera.

La enfermera se vuelve rápidamente, pulsa unos botones en una caja y el gel empieza a vaciarse poco a poco de la cámara, reemplazado por aire fresco. Respiro este aire y lo saboreo mientras espero que me liberen de... este pringue.

La enfermera pulsa unos cuantos botones más y la cámara me escupe al suelo.

—Hola —digo y Lily me mira con los ojos llorosos—. Aaah... ¿estoy viva?

—No, tonta —me dice Arcya, dándome un suave puñetazo en el brazo tras ayudarme a ponerme en pie—. Menuda cabeza de chorlito, dándonos un susto como este.

Aria entra en la habitación con la nariz llena de manchas rojas y, cuando me ve, me ataca literalmente con un abrazo y empieza a llorar.

—¡Eres... idiota... de remate! —exclama incluso mientras se desgañita.

—Sí, esa soy yo. ¡Sarah Sindile, la idiota de remate que acaba de salvar el mundo!

—Nosotros hemos ayudado —dice Matthew y Arcya lo mira con admiración.

Hum, tengo que vigilar esa “amistad”.

De repente, todo el mundo (¡incluida Arcya!) me rodea y me abraza.

Entonces es cuando Ben, que había estado observando en silencio desde un rincón, se acerca a mí.

—Hola —me dice.

—Hola —respondo incómoda—. Ehm, ¿qué tal has esta...?

Me calla con un beso y me olvido totalmente de que hay gente mirando. Probablemente esté hecha un asco y seguro que sigo cubierta de esa cosa pringosa. El mundo entero podría estar observándome y no me importaría. A la única persona a la que le presto atención es a él.

Se separa de allí a un rato, sonriendo.

—Espera, ¿están juntos por fin? —pregunta Aria.

—Sí y ya iba siendo hora —farfulla Lily por lo bajo.

—¿Así que Ben sí que la besó antes?

—Eh, creo que es hora de irnos —dice Ben mientras me coge y sale corriendo de la habitación.

Todos nos persiguen (menos la enfermera, claro) por los pasillos hasta que nos quedamos sin aliento.

—¿Dónde está Penelope? —pregunto una vez las risas se han acallado.

—Está en coma —responde Matthew con seriedad—. La golpearon con mucha fuerza. Las dos estabais en un coma inducido médicamente para acelerar el proceso de curación.

Asiento, sin palabras. Se me ocurre otro pensamiento.

—¿Y el antídoto para la plaga?

—Si ella muere, el antídoto se irá con ella —dice Aria suavemente.

—Entonces tenéis una suerte tremenda de que no esté muerta —dice Penelope entrando en la habitación y con aspecto de estar como nueva.

—¡Penelope! —exclamo— ¡Estás viva!

—Oh, muy buenos días para ti también —dice.

—¡Estás viva! —dice Ben poniendo una voz aguda con la que intenta imitarme.

—Ey, técnicamente tú también deberías estar muerta —me dice Penelope—. Pero sí, estoy viva. Llevo despierta un día o así, pero me imaginé que debería esperar a que tú despertases también del coma para hacer mi aparición. Así todo lo bueno ocurriría en el mismo día.

—Has hecho un buen trabajo ocultándonoslo —responde Ben.

—He estado trabajando en el antídoto para la plaga y creo que lo he encontrado —responde.

Suelto un grito ahogado antes de responder.

—Pues claro que lo has encontrado.

De repente el futuro parece mucho más optimista.

—¿Y ahora qué? ¿Reemplazamos los NutriDispensadores llenos de suero con el antídoto para la plaga? —pregunta Ben.

—No —responde Penelope.

La observo perpleja.

La mujer continúa:

—Eso ya lo han hecho. ¿Mis espías? Bien, pues tan pronto como desarrollé la cura cogieron sus aviones y empezaron a sustituirlo. Solo quedan unos pocos dispensadores.

Mi sonrisa se hace más amplia.

—¿Y Tieryl City? —pregunta Ben.

—Explotó justo después de que nuestras tropas la abandonasen —responde Arcya con una sonrisa—. Mis explosivos hicieron el trabajo.

—¿Y ahora qué? —pregunto, casi sin creerme que todo esto haya ocurrido.

—Reconstruimos el mundo —responde Penelope.

—Oh, por supuesto. Mejor no hacer alguna locura ni nada que sea totalmente imposible —bromeo.

—Oh, espera... ¡Si ya lo hemos hecho!

—Con la ayuda de otros países y trabajando duro, puede hacerse.

—Sí, estoy segura de que se podrá —respondo.

Epílogo

-Ocho años después-

Antes de que preguntes, sí, reconstruimos el mundo después de unos tres años.

¿Los zombis que todavía seguían con vida? Se convirtieron en humanos y nos ayudaron a reconstruirlo. Al conseguir aumentar la población de nuevo, toda la gente de la aldea de Arcya se movió de lugar encantada y, como suele pasar, se casaron y tuvieron muchos hijos.

En lo que respecta a Arcya, ella no ha cambiado nada, sigue siendo igual de cabezota. Está felizmente casada con Matthew y ha tenido una niña traviesa a la que ha bautizado como Sarah, por mí, y un bebé adorable, Brad. El Anciano Manoiv, ahora haciéndose mayor, vive con ello y los ayuda a mantener a los niños bajo control (aunque primero los malcria y luego es duro con ellos).

Lily está prosperando como científica y ayuda a Penelope a descubrir más curas médicas. También tiene un novio, Liam, que era un voluntario de lo que antes era conocido como Australia para ayudar a reconstruir Murlyn. Creo que las campanas de boda se oirán pronto y cruzo los dedos para que así sea.

Aria se casó también con un hombre llamado Joseph. Era uno de los superhombres de Tieryl City y es perfecto para ella. Tienen tres niñas (Maddie, Rebecca y Theresa) y dos niños (Thomas y Walter). Todos ellos son dulces, descarados y, por supuesto (no hace falta ni decirlo) una monada.

Penelope no se volvió a casar y trabaja con Lily para descubrir curas para algunas enfermedades. También dirige un hogar para huérfanos y tiene muchos niños de los que encargarse, cosa que le encanta.

¿Y yo?

Yo fui feliz y comí perdices y me casé con Ben (que todavía es atractivo, gracioso, servicial y me dedica tiempo, a pesar de nuestros siete hijos). La mayor, Mariella, es dulce y le encanta escribir como a mí. El siguiente, Jacob, es un bromista y hace que me vuelva loca con sus bromas, pero lo compensa con su amabilidad y generosidad con sus hermanos. Kylee y Kara son gemelas,

dos niñas adorables que nunca se separan y se llevan genial (la mayor parte del tiempo). Los bebés de la familia, Camden y Christopher, son niño y niña, además de gemelos. Todavía son bebés, así que no tienen mucha personalidad, pero son muy felices.

¿En definitiva? La vida nos va muy bien.

Cuesta creer que Murlyn fue arrasado por los desastres y el apocalipsis lo vieras ahora. La vegetación ha crecido de nuevo, los edificios se han reconstruido y la vida sigue como de costumbre.

Acabo mi tercer y definitivo diario con satisfacción y la sed de marcar la diferencia.

A lo mejor ocurre algo grande en el futuro. No lo sé.

Pero exprimiré la vida al máximo y sé que merece la pena subirse en esta montaña rusa que es la vida.

Te deseo lo mejor, lector.

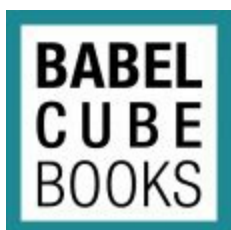
Sarah Sindile.

Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales

Los comentarios y recomendaciones son cruciales para que cualquier autor pueda alcanzar el éxito. Si has disfrutado de este libro, por favor **deja un comentario**, aunque solo sea una línea o dos, y házselo saber a tus amigos y conocidos. Ayudará a que el autor pueda traerte nuevos libros y permitirá que otros disfruten del libro.

¡Muchas gracias por tu apoyo!

¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?



Tus Libros, Tu Idioma

Babelcube Books ayuda a los lectores a encontrar grandes lecturas, buscando el mejor enlace posible para ponerte en contacto con tu próximo libro.

Nuestra colección proviene de los libros generados en Babelcube, una plataforma que pone en contacto a autores independientes con traductores y que distribuye sus libros en múltiples idiomas a lo largo del mundo. Los libros que podrás descubrir han sido traducidos para que puedas descubrir lecturas increíbles en tu propio idioma.

Estamos orgullosos de traerte los libros del mundo.

Si quieres saber más de nuestros libros, echarle un vistazo a nuestro catálogo y apuntarte a nuestro boletín para mantenerte informado de nuestros últimos lanzamientos, visita nuestra página web:

www.babelcubebooks.com